

Tuya sin Condiciones

Amnesia 3



Mari Díaz

Tuya sin Condiciones

Amnesia 3



Mari Díaz

Tuya sin Condiciones

Amnesia 3



Mari Díaz

Tuya

Sin condiciones

Serie Amnesia Libro 3

Mari Díaz



Licencia todos los derechos reservados por SafeCreative

Bajo el código de Registro N°. 1701110340633

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento,

para ello deberá contar con la autorización previa, expresa y por escrito de la autora. Toda forma de

utilización no autorizada será perseguida con lo establecido en la ley federal del derecho de autor.

Derechos Reservados Conforme a la ley Copyright.

Mari Díaz. Todos los Derechos Reservados

ISBN: 9781520370453

Dedicatoria

A quienes esperaban con ansias el final de esta historia de amor.

Agradecimientos

A Dios por llenar mi vida de oportunidades.

A quienes siempre han creído en mí.

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

Capítulo 1

¡Por Dios ya es jueves! Fue el primer pensamiento que cruzó por mi mente apenas desperté, dos semanas sin Marcus, y me parecía que había transcurrido una eternidad; durante ese tiempo permanecí encerrada en la habitación con excusas tontas, y molestias que a pesar de estar experimentando, tampoco eran impedimento para salir.

Leyda comenzaba a sospechar, sin embargo, no quería hablar con nadie, preferí tomar el abandono de mi marido como algo muy personal, por cuanto tampoco platiqué de ello con Diana. No sabía qué hacer, quizás en el fondo tenía la esperanza que él viniera en cualquier momento pidiendo arreglar las cosas, lo que también me preocupaba; tenía un dilema que radicaba básicamente en si ocultarle o no el embarazo a Marcus; estaba totalmente convencida que él no deseaba tener hijos. Pero mi vida debía continuar, con o sin él, porque ahora tenía un motivo, una razón muy poderosa que me mantenía en pie.

De vez en cuando iba al vestidor tan solo para tocar sus trajes y oler su aroma impregnado en las finas telas; esto encendía de inmediato el interruptor de calor en mi cuerpo, provocando que el deseo acumulado aflorara junto a la cantidad de emociones contenidas.

Me levanté con pereza, no había logrado conciliar el sueño con facilidad, y en ocasiones me quedaba dormida ya de madrugada. Ni siquiera había bajado a comer durante los últimos días, comía encerrada en el dormitorio. Decidí que era el momento para poner punto final a un matrimonio, que si bien me mostró una parte de mi vida que no conocía, y me causó mucho dolor; también lo era para comenzar de nuevo... una vez más.

Me di una buena ducha, tomé del clóset un vestido blanco de tirantes, con un hermoso estampado de flores rojas, y falda amplia, utilicé tacones medianos, para evitar tropezones innecesarios. Estaba muy nerviosa, y obviamente, las náuseas continuaban haciendo de las suyas en mi organismo.

Oculté las ojeras bajo un maquillaje sencillo pero lo suficientemente sofisticado como para no pasar desapercibida.

En cuanto bajé, miré fijamente en dirección a la cámara de vigilancia que se encontraba frente a la escalera, algo me decía que Marcus vería la grabación en cualquier momento, por lo tanto, decidí ocultar mis emociones y poner la mejor expresión de alegría en el rostro, aunque eso significara estar muriendo por dentro.

— ¡Evelyn, que linda está!

—Gracias Leyda. —Expresé con una amplia sonrisa.

—Su desayuno está listo.

—Bien, comeré solo fruta, llevo prisa, por favor toma asiento a mi lado, tenemos que hablar.

La mujer puso los ojos como platos, de seguro imaginaba lo que estaba por decir.

—Te habrás fijado que Marcus no ha estado en casa estos días. —Comencé a decir.

—Sí, pero..., no se preocupe, las riñas entre parejas son normales, ya verá que al verla así de bonita, se le pasa todo esa rabieta.

—Es más complicado que eso, hoy firmaré el divorcio.

Las palabras salieron con rapidez de mis labios, y escucharlo de mi propia voz y boca se me hacía más difícil de procesar. Leyda impresionada sólo mostraba desconcierto.

—Pero..., ustedes estaban..., no creo que esa sea la solución.

—Yo tampoco, pero él lo quiere así, y tal vez sea lo mejor para ambos. En realidad quería plantearte la posibilidad que se quedaran a trabajar conmigo, ya que él me ha dejado esta casa, por lo tanto las cosas deberían seguir marchando de igual manera, sólo que estaré yo a cargo.

Se me hacía difícil escucharme hablar de aquella manera, tan madura, serena y equilibrada, estaba comenzando a poner orden en mi vida.

—Estaré encantada, y estoy segura que mi esposo también.

—Gracias por tu apoyo, has sido una excelente amiga, ahora debo irme.

Caminé con paso firme hasta la cochera, me detuve a observar con cuidado, en el lugar aún permanecían mis automóviles y las dos motocicletas, pero no estaba el Aston de Marcus, ni el Mercedes, probablemente enviaría a recoger

sus cosas luego. Entré en mi escarabajo, encendí el motor y lo puse en marcha camino al juzgado.

La mañana estaba clara y el sol resplandeciente brillaba en el cielo despejado; estacioné a unos metros cerca de la entrada principal del edificio, y de inmediato encendí el teléfono móvil para llamar a Diego.

—Buenos días Evelyn. —Escuché la voz agradable pero austera de Diego al otro lado de la línea.

—Buenos días, estoy en el Juzgado, por favor dime a donde debo ir para firmar.

Luego de unos segundos respondió.

— ¿Estás con tu abogada?

—Estoy sola, no te preocupes, firmaré lo que Marcus y tú hayan redactado, después de todo, es así como comenzó todo, con un acuerdo.

Lo escuché resoplar al otro lado teléfono.

—Espérame en la entrada, estaré allí en unos minutos. —Sugirió.

—No es necesario, sólo dime qué hacer.

—No seas testaruda mujer, espérame allí. —Insistió con voz cansina.

No tardó mucho en llegar, vestía traje y corbata azul oscura, entró de prisa, saludándome tan solo con un apretón de manos.

— ¿Al menos leíste la copia de la demanda? —Preguntó presuroso arqueando una ceja.

—No.

Resopló poniendo los ojos en blanco.

—Marcus te ha dejado la propiedad de la casa, así como una asignación

mensual para el mantenimiento de la misma; sin embargo, debes comunicarte con tu apoderado para que regrese las acciones compradas.

—No necesito más, con la casa es suficiente. —Refuté

—Acéptalo Evelyn, aún falta algo de tiempo para que puedas obtener ingresos decentes de Don Marco.

Pensé durante unos segundos que tal vez sería mejor aceptar todo cuanto Marcus hubiese dispuesto.

—Está bien, Britt estará hoy mismo en tu oficina, lo prometo. —Respondí secamente.

—Vamos, es por aquí.

Me condujo por un largo pasillo hasta la oficina del Juez, donde esperamos unos minutos, antes de hacerme pasar.

Un señor de unos sesenta años aproximadamente era el encargado de llevar el caso, Diego lo saludó con formalidad, después procedió a hacerle referencia al divorcio, supuse que el Juez conocía a Marcus, y había sido amigo de Leo y Fausto. Me miró durante unos minutos antes de preguntar.

— ¿Señora Bonett, firmó usted voluntariamente la demanda de divorcio?

¿Qué clase de pregunta era esa?, la firmé por orgullo, por amor, por celos, y quien sabe cuántas cosas más, fue lo que quise responder.

—Sí señor Juez. — Confesé con serenidad.

—Estos desacuerdos irreconciliables que alegan en su demanda ¿considera usted que no hay otra forma de solucionarlos?

—No la hay señor Juez.

— ¿Está totalmente de acuerdo con las condiciones planteadas en la demanda de divorcio?

—Totalmente de acuerdo.

— ¿Concibieron hijos durante el matrimonio?

Esta pregunta hizo de pronto que un leve mareo me desconcentrara.

—No...no hay hijos.

— ¿Señora Evelyn Bonett, ratifica su voluntad de divorciarse del señor Marcus Bonett?

—Sí.

Y así sin más, se ponía fin a un matrimonio de ocho meses y tres semanas, de pronto muchos recuerdos pasaron por mi mente, especialmente el de aquel momento que me encontré por primera vez con esos hermosos ojos azules de Marcus cuando desperté sin memoria en el hospital.

Caminamos en silencio hasta la salida, donde se despidió con un ligero apretón de manos. Me coloqué las gafas de sol para ir hasta el auto, cuando levanté la mirada el corazón me dio vuelco al ver a Marcus observándome recostado de su auto con los brazos cruzados al pecho, también llevaba gafas oscuras, sus labios apretados dibujaban una fina línea en un típico gesto de preocupación o molestia.

Sentía sus ojos acariciar cada espacio de mi piel, me detuve abruptamente, y sentí el tiempo detenerse conmigo en aquel instante. Se veía apetecible con su traje color grafito, camisa blanca sin corbata, *¿cómo rayos le hacía para verse tan bueno con lo que llevara puesto?*, siempre que se me ocurría esta pregunta concluía lo mismo, *y sin llevar nada encima se veía mucho mejor.*

Quizás estaba cerciorándose que firmara el divorcio, y cumpliera mi palabra, con seguridad era eso. Diego apresuró el paso para encontrarse con él, mientras yo avanzaba hasta mi auto que se encontraba ubicado a unos cuantos metros más hacia la izquierda, sentía sus ojos clavados en mi espalda, continué caminando erguida, y orgullosa hasta acomodarme frente al volante. Noté que él parecía estar librando una lucha interna entre acercarse o permanecer donde se encontraba. Encendí el motor con las lágrimas a punto

de salir, y el llanto ahogado en la garganta.

Conduje pasando por su lado evitando mirarlo, dejándolo boquiabierto e incrédulo por haberlo ignorado de esa manera.

Seguí conduciendo sin percatarme que ya había comenzado a llorar, estaba más sensible de lo normal, y eso representaba un gran problema, no podía andar por ahí gimoteando por todo.

Estacioné frente al mirador, recosté la cabeza del asiento, limpié mis lágrimas sollozando en tanto que me decía a mi misma una y otra vez, que ya Marcus no estaría nunca más en mi vida.

El teléfono me sobresaltó, pero más me sorprendió que quien estaba llamando era el causante de mi agonía.

— ¿Podemos hablar?

Su voz ronca y suave me acarició el alma, mientras que el corazón comenzó a latir con fuerza, y mi respiración irregular me hacía más difícil responder a su pregunta.

—Ahora estoy algo ocupada, cuando esté disponible te llamo y hablamos.

Respondí de forma seca, no se me ocurría otra cosa para evitar hablar con él estando así tan vulnerable.

—Si contemplar el horizonte es estar ocupada, entonces puedo ocuparme un rato a tu lado.

¡Estaba cerca!, comencé a temblar como hoja, sin saber qué hacer, Marcus ejercía un poder increíble sobre mí.

De pronto el olor de su perfume nubló mis sentidos, abrí los ojos, giré lentamente, y ahí estaba él, observándome recostado en la ventanilla de mi auto con su teléfono en mano.

Suspiré profundo dedicándole una mirada de súplica.

—Marcus por favor ¿qué más quieres?, ¡ya firmé el puto divorcio! —Expresé con voz cansina.

Entornó su mirada con la mandíbula contraída, rodeó el auto pasando frente a mí sin quitarme los ojos de encima. Abrió la puerta delantera y se sentó a mi lado; para entonces mi cuerpo quería traicionarme y sólo imploraba su contacto.

Se quitó las gafas, sus hermosos ojos me observaron con atención. No dejaba de mirarle los labios que ansiaba besar, esos labios que antes me sumergieron en el mar profundo de placer que sólo él sabía darme.

—Sólo quiero que estés al tanto de algunas cosas en la que he estado trabajando.

—Te escucho. —Respondí con indiferencia fingida.

—Gina fue quien le contó a Eduardo Vegas acerca de tu herencia; al conocer esto él trató de chantajearme con las fotografías que tenía desde hacía algún tiempo.

Quedé impactada por lo que me estaba diciendo.

—Aparentemente ella no sabía del chantaje, cuando la enfrenté sólo dijo que se lo comentó al enterarse que regresaste conmigo.

—¿Fuiste con la policía? —Indagué.

—No —respondió secamente—, ella accedió a decirme el paradero del infeliz ese si la dejaba fuera de todo esto, por cuanto acepté el trato, ya estamos muy cerca de dar con él.

—¿Lo entregarás con la policía? —Insistí.

—Espero que no estés preocupada por la seguridad de ese tipo, porque está en serios problemas.

—¿Marcus no deberías tomar la justicia en tus manos!

Ignoró mi recomendación y continuó.

—Dei se ha estado reuniendo con Livia, creo que esos dos están tramando algo.

Cada vez estaba más turbada.

— ¿Te sientes bien?, estás pálida. —Indagó un poco alarmado.

—No te preocupes, es solo...no es nada.

Suspiró profundo antes de continuar.

—Alberto y Rafael, al igual que Daniel ya están en casa, ellos continuarán a cargo de tu seguridad.

—Debes tener cosas más importantes que mi seguridad, así que te agradezco mucho el gesto, pero no lo necesito, estaré bien gracias. —Le aclaré.

—Sí lo necesitas, y no estaré tranquilo sabiendo que estás sola. —Insistió.

— ¡Estaré sola porque tú lo quisiste así!, yo no te hubiese dejado nunca, te lo prometí. —Casi grité enfurecida.

—Es cierto, pero también prometiste estar conmigo en las condiciones que fueran, y al parecer verme arruinado no era un panorama muy agradable como para cumplir tu promesa.

—No lo hice por eso, pero ahora ya no hay razón para discutir al respecto, si me disculpas, debo marcharme, Gian C., me espera en el viñedo.

Tragó saliva con dificultad, el momento era muy difícil para ambos.

—Evelyn...si necesitas algo sólo llámame. —Suavizó la voz.

—Sabes que no lo haré, además quieres a tu gente de seguridad cerca de mí para estar informado acerca de todo cuanto hago, y cada paso que doy, de manera que, si insistes en tenerlos en casa me marcharé.

Abrió sus ojos como platos.

— ¡Es por tu seguridad! —Expresó alterado.

—Ya no más, ahora o los retiras de la casa, o me marchó hoy mismo.

Expresé de forma tajante, sabiendo que estaba siendo irracional, pero ya no podía continuar ligada a Marcus.

—Como quieras. —Respondió de forma indiferente propinando un fuerte portazo al salir.

Casi de inmediato encendí el motor del auto para ir al viñedo. Mientras conducía comencé a hacer un sinfín de notas mentales, entre ellas, quitar los dispositivos de rastreo de los autos y cualquier cámara de seguridad de la casa.

— ¡Señora Evelyn que gusto verla! —Exclamó Gian C. con una sonrisa en su rostro.

—Deja ya los formalismos, Evelyn a secas, y pongámonos a trabajar, que a eso vine.

Respondí con tono de aburrimiento.

El resto de la mañana transcurrió casi sin novedades, a excepción de las llamadas de Carla, Sandra y Diana, a quien las invité a pasar el fin de semana en la villa de la playa, ya era hora que la conocieran, y también se enteraran de lo que estaba sucediendo, sin embargo, aún tenía que hablar con Britt. Tomé el móvil para llamarlo.

—Buenos días Tomas.

—Buenos días Evelyn, supongo la razón de tu llamada.

— ¿Estarás desocupado para almorzar juntos? —Indagué.

—Sí por supuesto, quieres que pase por ti, o nos vemos en algún lugar.

—Mejor nos vemos en el Restaurante *Casa Donostia* que se encuentra en el casco viejo de la ciudad, ¿lo conoces? —Pregunté.

—Sí, nos vemos allí en una hora aproximadamente. —Concluyó.

—Bien, adiós.

Llegué antes que Tomas al restaurante, verifiqué mi reservación en la entrada, ya que el lugar era muy concurrido. Mientras esperaba revisaba unos informes en la tableta electrónica, pero sentía la mirada de alguien observándome, eché un vistazo alrededor corroborando que cada quien estaba ocupado en lo suyo; de continuar así terminaría sufriendo de paranoia.

Tomas Britt se acercó con rapidez hasta la mesa.

—Disculpa la demora.

Lo saludé con un ligero apretón de manos.

—Toma asiento. —Le sugerí.

— ¿Ya ordenaste? —Preguntó.

—No, en realidad te esperaba, pero podemos hablar mientras tanto.

—Claro, tú me dirás.

—Marcus ya sabe que fue con mi dinero que compraste las acciones, y está solicitando se le devuelvan, obviamente la transacción financiera se hará una vez se logre las ventas de las villas, por ahora sólo firmaremos un documento donde le vendemos nuevamente todas las acciones, al mismo precio que las compramos.

—Lo imaginaba, Diego ha estado llamando solicitando una reunión que tuve que retrasar porque me encontraba fuera de la ciudad.

—Carla aun no sabe nada de esto, por cuanto te ruego mantenlo en secreto hasta que yo hable con ella, por ahora, es decir, esta tarde, debes ir a las oficinas de Diego a firmar. —Le pedí con gentileza.

—Perfecto, sabes que estoy a tu disposición para lo que necesites.

—Te lo agradezco mucho Tomas, eres un buen amigo, y un excelente profesional.

Mi apetito estaba tan ausente como mi mente, que vagaba entre mi embarazo y Marcus, apenas escuchaba las anécdotas de Tomas en Inglaterra, y de sus viajes a Ámsterdam, lo miraba fingiendo prestarle atención.

Pasé el resto de la tarde organizando documentos y pedidos al lado de Gian C. a quien me estaba acostumbrando a tener a mi lado como excelente compañero de trabajo.

Al salir me provocó comer un gran trozo de tarta de manzana, fui directo a comprar una para llevar a casa, continuaba sintiendo esa extraña sensación de estar siendo vigilada, aunque traté de no prestar mucha atención, era posible que el mismo Marcus se habría hecho cargo de hacerme seguir.

Llegué a casa justo a las seis de la tarde agotadísima, aunque la tarta olía delicioso, ya no deseaba siquiera probarla, terminé por obsequiársela a Leyda, quien se apresuró a comer con entusiasmo mientras que me informaba que los chicos de seguridad y Daniel estuvieron en casa un par de horas durante la mañana y luego se marcharon sin explicaciones.

Fui por mi bikini para darme un baño en la piscina interna, noté que mis senos habían aumentado de tamaño, al igual que las caderas y el trasero, pero mi vientre plano todavía no mostraba signos del embarazo.

Me zambullí en el agua deliciosa, durante aproximadamente una hora disfruté en la soledad del lugar, intentando hacerme a la idea que durante un buen tiempo estaría sola, por lo tanto debía comenzar a acostumbrarme.

Estaba terminando de secarme, cuando la voz a mis espaldas me sobresaltó.

— ¿Cómo le haces para verte cada vez más linda?

Marcus me miraba con lujuria, cerré los ojos para evitar que me delataran, bajé el rostro y continué secando mis piernas, giré y de inmediato me coloqué

una bata de baño.

— ¿Necesitas algo? —Casi enseguida de preguntar, me arrepentí, su rostro dibujó una sonrisa retorcida y endemoniadamente sexy que me derritió.

—De necesitar, si...—hizo una pausa—, pero estoy aquí por otra cosa.

—Te escucho.

— ¿Por qué firmaste el divorcio?

Ahora sí estaba confundida.

— ¡Porque era eso lo que tú querías, porque iba a ser imposible continuar con alguien a quien le daba asco estar a mi lado por ocultarle mis verdaderas intenciones, y peor aún, alguien que no confiaría nunca más en mí, por eso lo hice! —Exclamé alterada.

Pasé por su lado intentando alejarme, Marcus continuaba dándome señales confusas. Me tomó del brazo con fuerza, instantáneamente sentí una sensación electrizante recorriéndome toda.

—No te vayas. —Me rogó.

Se abalanzó sobre mí apresándome en un beso idílico que yo correspondí con locura, su lengua danzaba con erotismo acariciando la mía, estremeciéndome y derritiéndome; sus manos desataron la pasión en mi cuerpo; descendió lentamente hasta alcanzar mi cintura, sentía la calidez de su piel, su erección presionándome el vientre, soltó lentamente el lazo del albornoz, deslizó con suavidad su mano, provocando ligeros espasmos , me sentía tan vulnerable con su presencia, continuó esparciendo una cadena de besos por mi cuello, mordiendo levemente ejerciendo suaves succiones con su boca, haciéndome gemir entre sus brazos, hizo a un lado la parte superior del bikini para continuar besando mis pezones erguidos por la excitación, mientras que sus hábiles dedos soltaban el nudo de la parte inferior; inesperadamente reaccioné apartándome con brusquedad.

— ¡No Marcus!, no lo hagas.

—Evelyn, creí que podía estar sin ti, pero es imposible, te amo demasiado como para estar separados, podría perdonarte lo que hiciste y regresar contigo, pero estoy muy confundido.

— ¿Perdonarme?, —pregunté incrédula— no cariño, no he hecho nada mal como para pedir que me perdones, excepto ocultarte mis intenciones de ayudarte, mis motivos fueron nobles; y concuerdo contigo, estás muy confundido, en cambio yo no podré perdonar tu desliz con Gina.

Sonrió con desgano.

—Entre ella y yo no ha pasado nada, lo que dije fue con la única intención de herirte.

—Y lo conseguiste, déjame en paz Marcus, ya no soy tu mujer, yo sólo hice lo que tú, adiós.

Me alejé a mi habitación dejándolo solo y cabizbajo.

Sabía que él estaba todavía dando vueltas en la casa, me asomé por la ventana del dormitorio, y noté que caminaba descalzo por el jardín, al parecer intentaba usar una de mis técnicas para regresar a la realidad, a mí me funcionaba, pero no estaba segura si a él también.

Escuché el motor de su auto casi a media noche. En mi mente miles de pensamientos y preguntas se tejían como telarañas *¿dónde estaría durmiendo?* , *¿qué estaría haciendo para calmar su celopatía?* Y

la mayor de mis interrogantes era *¿todo volvería a ser igual entre nosotros?*

Capítulo 2

No tenía deseos de levantarme, pero aunque no quisiera las náuseas me obligaban.

Salí de casa un poco más tarde que de costumbre, deteniéndome frente a la cámara del pasillo donde sonreí con malicia.

Busqué de inmediato el número telefónico de una empresa de seguridad, a

quienes llamé para que acudieran de inmediato; en menos de una hora estaban revisando el sistema de cámaras.

— ¿Quiere desinstalar todo el sistema de seguridad? —Preguntó intrigado el joven técnico.

—En realidad quiero quitar el acceso a las cámaras desde una dirección remota, ¿puede hacer eso?

—Entiendo, por supuesto que sí señora, sólo tendremos que reiniciar todo el sistema y programaremos nuevamente las cámaras con una dirección que sólo usted controlará.

—Eso suena perfecto, ¿qué esperan?

—Sí señora.

Fui por mi taza de té, para sentarme en el jardín junto a Zeus a observar el trabajo de los tres muchachos que caminaban de un lado a otro en la casa con Leyda al frente mostrándoles la ubicación del equipo principal y cámaras.

No pasó mucho tiempo antes que tuviera frente a mí a Marcus totalmente cabreado.

— ¡¿Qué demonios pasa aquí?!

Lo miré con indiferencia mientras continuaba acariciando a mi perro.

—Eres un hombre brillante, debes saberlo.

—No te pases de lista, y dime ¿Por qué haces esto?

Me levanté con la fuerza del volcán que llevaba dentro intentando salir desde hacía días.

— ¡Porque me da la gana Marcus Bonett!, y ya no formo parte de tu vida, por lo tanto, no necesitas saber lo que hago con la mía de ahora en adelante. —
Grité exasperada esperando su reacción viendo como sus hermosos ojos azules se transformaban en una tormenta marina.

Leyda amablemente se llevó a los técnicos fuera del ojo del huracán que se había formado en el ambiente.

— ¡¿Acaso me estás castigando?! —Preguntó exasperado.

—Yo no tengo por qué castigarte, simplemente ya no hay nada que nos una, por esa sencilla razón me estoy obligando a romper cualquier vínculo contigo Bonett.

Estaba desesperado, miraba en todas las direcciones, en cambio, yo continuaba manteniendo una postura firme y retadora mirándolo fijamente.

—Son mis reglas Bonett, o te alejas o me voy.

—Ahora resulta que eres tú quien no me quiere cerca.

—No Marcus ahora resulta que ya no soy tan tonta como para aceptar todo cuanto digas, si quieres que me quede en esta casa será de esa manera, sin vigilancia de ningún tipo, y deja ya de aparecerte aquí como si fueras un fantasma.

—¡Sí lo soy, soy un maldito fantasma!, porque ya no vivo, no duermo, ni trabajo, no puedo hacerlo, porque estoy loco por ti.

—Es algo tarde, ¿no lo crees? —Respondí con sarcasmo.

—Está bien Eve, ¡pero quiero que sepas y entiendas de una puta vez!, que todo cuanto hagas, digas, y a quien veas me importa.

Se dio la vuelta dejándome totalmente abrumada y confundida, Marcus estaba enloqueciendo.

El trabajo de las cámaras de vigilancia fue terminado justo a mediodía, me explicaron cómo funcionaba el sistema de forma remota, y que ahora sería yo quien podía ver todo cuanto ocurría en casa.

En la tarde fui al viñedo, y apenas comencé a revisar documentos una visita inesperada me tomó por sorpresa.

—Señora Evelyn, la señora Roselyn y la señorita Samantha desean verla. —
Anunció Elena.

—Bien hazlas pasar por favor.

— ¡Cuñadita! Que linda estás, como siempre. —Samantha me abrazó con
cariño.

—Hola Evelyn, ¿cómo has estado? —Roselyn lucía un poco incómoda y algo
cautelosa.

Me acerqué y le di un abrazo que obviamente no esperaba.

—He estado mejor, pero no hay de qué preocuparse, tomen asiento, ¿a qué
debo su visita?

— ¿Es cierto lo del divorcio?

Indagó Roselyn sin rodeos, Samantha me miraba expectante.

—Sí, es cierto.

— ¿Qué ocurrió? — Inquirió consternada.

—Marcus se enteró de que fui yo quien compró las acciones.

— ¡Oh Evelyn! me siento culpable, por haberte animado a hacerlo. —
Exclamó avergonzada.

—No es tu culpa, yo conocía los riesgos.

— ¿Por qué firmaste? Al menos debiste intentar arreglar las cosas.

—Intenté explicarle, pero no creyó en mí, pensó que sólo estaba a su lado por
dinero, y que tal vez evitando su ruina sería la única forma de permanecer
junto a él.

— ¡Es un cabeza hueca! —Masculló Samantha apoyando su mano sobre la
mía.

—No se preocupen, estaré bien. — Señalé con indiferencia fingida.

—Eso lo sabemos, en cambio estoy segura que él no lo estará. —Dijo Roselyn preocupada.

—De hecho está muy confundido, creo que lo mejor es darle tiempo y espacio para que ordene sus pensamientos y sentimientos. —Concluí.

—Es cierto, tal vez esta lejanía le ayude a centrarse y reconocer que son el uno para el otro. —

Reflexionó Roselyn.

—Gracias, no pensé jamás que algún día diría esto, pero estoy agradecida.

— ¿Por qué? —Preguntó intrigada.

—Porque gracias a ti, ahora él podrá terminar su proyecto, y estará económicamente estable de nuevo.

—No cariño, es gracias a ti que ahora él puede hacer eso, sé que lo amas, pero son dos testarudos enamorados. —Dijo sonriendo.

— ¿Salimos hoy?

Samantha intentaba hacerme perder en una de sus fiestas, pero mis prioridades eran otras ahora, mi bebé estaba sobre cualquier cosa.

—No Samy, en otra ocasión, hoy estoy muy agotada.

— ¡Hija sólo piensas en diversión! —La reprendió Roselyn.

—Eso no es malo, es vivir. —Se defendió Samantha.

Todas sonreímos, en realidad esa chicha llevaba su vida de forma alocada, pero la vivía a su manera y nadie le imponía reglas al respecto.

Luego de marcharse telefoneé a Carla, Diana y a Sandra acordando que yo pasaría buscándolas para llevarlas a la villa de la playa a la mañana siguiente.

De camino a casa estaba un poco agotada, aunque me di un respiro para sentarme un rato frente al mirador de la playa a observar la puesta del sol. La melancolía se apoderó de mí, y las lágrimas comenzaron a brotar sin reparo.

—Espero que esas lágrimas no tengan nombre de caballero.

Era Ricardo, quien se había acercado sin que me percatara de ello, se inclinó a mi lado. Lucía estupendo vistiendo camiseta, short y zapatos deportivos.

—Hola, no es nada, asuntos femeninos que no podrías entender.

—Si ese asunto se llama Bonett, con seguridad no lo entenderé pero podría ayudarte a resolverlo.

— ¿Qué haces por aquí? —Pregunté con intenciones de cambiar el tema.

—Salgo a correr por la playa en las tardes, ya sabes algo de ejercicio, ¿y tú?

—Me gusta admirar el paisaje. —Aclaré suspirando.

—Sí, es muy relajante. ¿Me aceptarías un café?

Dudé durante unos segundos, mientras cavilaba acerca de la posibilidad de que Marcus nos sorprendiera.

—Disculpa, estaba por marcharme, en otra ocasión te acompañaré gustosa.

—Entiendo, si quieres hablar en cualquier momento, no dudes en llamarme.

Abrió con suavidad mi mano colocando una tarjeta de presentación, que había sacado de un pequeño bolso que llevaba en la cintura.

—No te quito más tiempo, cuídate Evelyn, no deberías andar sola por ahí.

—Lo haré gracias.

Continuaba sintiendo aquella sensación de persecución que me estaba enloqueciendo, trataba de no pensar en la carta que había recibido de mi padre, donde me advertía que no continuara involucrándome en el caso, ya

que aparentemente alguien seguía mis pasos de cerca, eso, sumado al momento que estaba atravesando hacía más difícil mi situación.

Mientras tomaba un baño relajada en la bañera, noté que me sentía algo decepcionada, al parecer por algún motivo me había acostumbrado a que Marcus se apareciera de la nada a armar sus escenas de celos, y esa tarde ni siquiera telefoneó. Había comenzado a extrañarlo tanto.

Si tomar baños sin él era difícil, mucho más lo era conciliar el sueño en la inmensa cama que me traía tantos recuerdos, añoraba su contacto, sus besos, su piel, extrañaba a Marcus por completo, con sus mal carácter, con su metódica vida, sus celos infundados y su obsesión por controlarlo todo, caí en cuenta que deseaba que todo volviera ser como antes.

Desperté sobresaltada con el sonido del móvil que repicaba insistentemente, consulté el reloj, eran las dos de la madrugada.

—Te extraño nena.

La voz ronca y melancólica de Marcus hizo que mi corazón comenzara a latir desbocado de la emoción, por otra parte mi cuerpo pedía a gritos una ración de él.

— ¿Por qué llamas a estas horas? —Intenté parecer indiferente pero mi voz parecía suplicar *¿por qué no llamaste antes?*

—No puedo dormir, te necesito. —Expresó con intensidad.

—Marcus, ya hemos hablado esto, además...

Me interrumpió alterando un poco su tono de voz.

— ¡Sí maldita sea ya sé que fui yo quien te propuso el divorcio!, pero jamás creí que firmarías sin problemas.

— ¿Qué rayos sucede contigo? —En este punto ya no sabía en qué juego estaba comenzando a caer nuevamente.

—Tú me sucedes Evelyn, me sucediste desde que te metiste en mi piel, en mi

mente y en mi corazón, y al parecer no me necesitas como yo a ti.

Enmudecí de pronto, quería gritarle que lo amaba con locura, lo deseaba con intensidad y lo añoraba con desesperación. Pero nuestra situación había cambiado, un hijo estaba de por medio, y eso con seguridad tampoco figuraba en sus planes, lo que podría terminar mal de llegar a enterarse.

—Ya eso no importa, ¿dónde estás? —Quise saber.

— ¿Vas a venir? —Preguntó esperanzado.

— ¿A qué estás jugando?

—A conquistarte. —Expresó convencido.

— ¿No es algo tarde para eso?

—Lo será cuando me digas mirándome a los ojos que ya no me amas ni me deseas.

Marcus sabía que iba a resultar casi imposible que eso sucediera, no sabía mentir, lo que implicaba el mayor de los problemas, me aterraba que se enterara del embarazo.

— ¿Qué haría yo allá? —Pregunté tratando de resistirme.

Lo escuché suspirar profundo, y mi cuerpo inmediatamente reaccionó provocándome un deseo intenso de tenerlo dentro de mí.

—Ven y averígualo. —Respondió casi susurrando.

Una vez más me retaba, él sabía que yo estaba a punto de dejar la poca resistencia que mantenía.

—Lo siento Marcus, tengo un compromiso mañana temprano y no puedo desvelarme.

—Te prometo que no te desvelarás, dormirás como una niña.

—Sabes que no puedo salir sola a estas horas.

—Eso no es problema, entonces iré yo.

Comencé a respirar agitadamente, cuando me disponía a rebatirle con una tonta excusa ya estaba de pie en la entrada de la habitación, ¡él estaba ahí!, había estado en la casa durante toda nuestra conversación.

Un jadeo escapó de mi boca, el causante de todo mi caos, mi locura, deseo desmedido y excitación estaba parado frente a mí, su camisa entreabierta y arremangada hasta los codos me dejó sin aliento. Su olor característico invadió el dormitorio. Cerró la puerta, y comenzó a acercarse despacio, cada paso que daba era un latido más fuerte de mi corazón que estremecía mi cuerpo vulnerable.

Una débil luz proveniente del jardín se filtraba a través de la ventana dejando ver el brillo en sus hermosos ojos que me miraban como si yo fuese lo único en el mundo para él.

Tomó un mechón de cabello colocándolo detrás de la oreja, después con su dedo índice comenzó a delinear mis labios provocando descargas placenteras. Por un momento creí estar soñando, y no deseaba despertar, sólo quería que el tiempo se detuviera en ese instante.

—Ya no puedo vivir sin ti. —Susurró cerca de mi oído, cerré los ojos ladeando la cabeza, sus labios tibios presionaron los míos invitándolos a abrirse ante un provocativo y erótico beso que me hizo gemir.

Con una mano me sujetaba detrás del cuello, y con la otra me rodeo por la cintura. Cada segundo que transcurría el beso se intensificaba al igual que la presión de su cuerpo excitado contra el mío.

—No Marcus, esto ya no puede pasar más. —Rogué entre jadeos.

—Ya nos pasó Eve, deja de resistirte.

Continuó besándome mientras desabotonaba de prisa su camisa, mis manos de inmediato volaron para tocar su hermoso y ardiente complexión maciza,

mi mente me gritaba que parara, pero mi cuerpo no obedecía ni entendía de razones, más que sus propios instintos carnales, y el deseo de amarlo y dejarme amar una vez más.

— ¡No puedo! —Apenas dije con voz audible, mientras dos lagrimas resbalaban por mis mejillas.

Se detuvo de inmediato mirándome confundido.

— ¿Qué sucede?

¿Qué podría decir para alejar al único hombre con el cual iría al fin del mundo?, al único a quien amaba como a nadie, por quien haría lo que fuera, excepto abandonar a mi hijo.

—Tienes que irte. —Dije sin pensar.

—Me iré cuando me digas mirándome a los ojos que ya no me amas.

Levanté el rostro y me encontré una vez más, nadando en la profundidad del intenso mar de los ojos de mi príncipe.

—Dejaré de amarte muy pronto, no puedo vivir ni dormir con alguien que no confía plenamente en mí.

Bajó la mirada afligido y me soltó lentamente.

—Me dejé llevar por el coraje y el orgullo, con eso sólo logré perderte, lo siento Evelyn, siento mucho haber sido tan imbécil.

Se dio la media vuelta y salió de la habitación tan rápidamente como había aparecido dejando un gran vacío en mi corazón y en mi cuerpo. Me acurruqué abrazando mi vientre pidiendo perdón a mi hijo por haberle negado la posibilidad de estar al lado de su padre.

Al día siguiente desperté bastante temprano, tomando en consideración la noche que había pasado después que Marcus se marchara. Luego de tomar un baño rápido y desayunar preparé una pequeña maleta para disponerme a pasar un fin de semana diferente en la villa de la playa.

Busqué a Diana y Anna; Carla iba en su auto tras el mío acompañada de Sandra, intentaría relajarme y disfrutar dos días sólo para chicas.

Estaban fascinadas con la villa, les encantó desde el momento en que entraron ahí. Dana nos atendió como reinas, me sentí bastante consentida entre gente que de verdad me apreciaba.

Al caer la tarde, después de la cena nos quedamos un rato conversando en el salón de entretenimiento, fue entonces que aproveché el momento para contarles acerca de divorcio y todo cuanto había acontecido las últimas semanas.

— ¡¿Evelyn por qué demonios no hablaste conmigo lo del divorcio?!

Expresó Carla alterada.

—Lo siento, no creí que fuese necesario, después de todo, no tenía absolutamente nada que reclamar.

Respondí abatida.

— ¡Estás embarazada!, ¿te parece poco? —Reflexionó Diana conmocionada tomándome de la mano, mientras que Sandra solo se limitó a darme aliento.

—Todavía hay tiempo para que las cosas pueden arreglarse ¿verdad?

Suspiré procurando buscar las palabras adecuadas para que comprendieran mi posición.

—Pudieran arreglarse, pero no quiero que sepa del embarazo.

— ¡Ahora sí te volviste loca!, ¿por qué lo haces? —Me recriminó Carla

— ¡Ya basta!, lo hago porque estoy segura que Marcus no desea tener hijos.

—Expresé con resentimiento, dolor y mucha tristeza. La habitación quedó casi en completo silencio, de no haber sido por la música proveniente del estéreo que sonaba muy bajito.

Suspiré profundo intentando retener el llanto que había estado guardando en

lo más profundo de mi ser.

—Lo siento, perdona, yo... creo que lo mejor es que él lo sepa.

Carla insistía en que debía decírselo a Marcus. Por su parte Diana y Sandra asentían señalando que estaban de acuerdo.

—Tal vez, pero por ahora no, y les agradecería que ninguna de ustedes lo haga, tienen que prometerlo.

— ¡Mujer sí que eres testaruda! —Exclamó Carla— Está bien, lo prometo.

Diana y Sandra también prometieron no contarle a Marcus lo del embarazo.

Logré sentarme a la orilla de la playa justo antes del amanecer, era todo un espectáculo que me hubiese encantado repetir cada día de mi vida. La brisa del mar jugaba con mis cabellos, y el paisaje natural espléndido me llevaba a un estado de calma inexplicable. Los recuerdos se agolparon en mi mente, uno a uno comenzaron a cruzar cual película, era obvio que el amor que sentía por Marcus me había marcado de una forma increíble.

El resto del día fue bastante tranquilo, mientras las chicas se divertían en la piscina o en la playa, yo aprovechaba el tiempo para leer o dormir siestas, que últimamente se estaba convirtiendo en algo normal en mí, antes no conseguía conciliar el sueño, o tenía pesadillas cuando lo lograba, ahora cada tanto durante el día tenía que dormir, *¡y de qué manera!*

Eran las cinco de la tarde del domingo, y nos disponíamos a salir de la villa cuando alguien llamó a la puerta, nos miramos intrigadas, Diana abrió la puerta, y el corazón me dio un salto, al escuchar la voz de Marcus a mis espaldas.

— ¡Hola Diana! ¿Cómo han estado Anna y tú?

— ¡Hola Marcus! Genial.

Transcurrieron unos segundos que parecieron eternos.

— ¿Puedo pasar? —Preguntó él.

— ¡Ah que tonta! Por supuesto pasa... adelante. —Respondió mi hermana un tanto avergonzada, ya que imagino que no sabía qué hacer, se escuchaba nerviosa y al parecer le divertía un poco su presencia. En cambio yo, permanecí callada sentada mirando a Carla que estaba frente a mí; escuché sus pasos acercarse y ahora no sólo el corazón latía desbocado, sino también sentí un ligero movimiento extraño en el vientre.

—Hola Carla, Sandra, que gusto verlas. —Saludó a las chicas con un poco más de formalidad, en tanto que mis amigas le sonreían como si no hubiese sucedido nada, en realidad eso no me incomodaba tanto como el hecho que él estuviese allí, perturbándome en un fin de semana que se suponía me relajaría.

—Hola cariño. —Escuché su voz ronca susurrar suavemente al oído, me estremecí de inmediato, la calidez de su mano sobre mi hombro se esparcía como corriente por todo el cuerpo.

—Hola Marcus. —Dije sin darme vuelta.

Las chicas hicieron varias señas.

—Evelyn, nos marchamos, iremos juntas en el auto de Carla.

— ¿Podrían esperarme?, con seguridad no creo que sea muy extensa esta conversación.

Dije con sarcasmo cuando giré para mirar de frente a Marcus. Sus preciosos ojos estaban rodeados por una sombra que denotaba lo mal que la estaba pasando, sin embargo su sonrisa preciosa e ingenua continuaba atrapándome.

—De hecho, creo que será un poco más extensa de lo que crees nena.

Respondió mirándome fijamente a los ojos, mientras permanecía inclinado a mi lado.

—Nos vemos luego hermana. —Se despidió Diana.

—Sí, es hora de irnos, nos vemos luego amiga. —Carla me lanzó un beso desde la puerta.

Anna se acercó corriendo a darme un fuerte abrazo de despedida, al soltarme besó a Marcus en la mejilla con un gesto de coquetería, él quedó atónito y deslumbrado a la vez.

—Oye, que rico beso, ¿puedes regalarme otro? —Preguntó con dulzura a mi nena, quien no titubeó para besarlo nuevamente y esta vez con abrazo incluido; por su parte Marcus parecía complacido con el afecto de mi sobrina.

Caminé hacia la cocina en busca de una taza de té, necesitaba calmarme, las manos me temblaban, y tenía un nudo atorado en la garganta.

El continuaba callado observando cada uno de mis movimientos; sentía que me desnudaba con la mirada, aunque en realidad yo no llevaba tanta ropa, tan solo un short de jeans y camiseta.

Serví el té ofreciéndole con un gesto, de inmediato rechazó negando con la cabeza. Con mi taza en mano me dirigí al comedor donde tomé asiento, invitándole a hacer lo mismo sin decir nada.

Nos miramos durante unos segundos antes que él decidiera romper el silencio. Se inclinó delante de mí.

—Sé que me amas, y yo cada día que pasa te amo más, ¡¿cómo diablos pude ser tan idiota?! —Hizo una pausa— ahora estoy convencido que nunca dejaré de amarte, estar lejos de ti sólo ha hecho que te piense, te desee y te añore más. No puedo continuar alejado de ti nena, estoy aquí porque creo que aún tenemos una oportunidad para ser felices.

Sus ojos me miraban expectantes, con cierto brillo de esperanza en ellos, sus labios intentaban dibujar una sonrisa en el rostro preocupado de mi adorado príncipe.

—Espero no sea demasiado tarde para comenzar de nuevo, esta vez sin verdades ocultas, o pasados secretos, sólo tú y yo, nos iremos lejos y disfrutaremos de un buen tiempo juntos sin que nadie nos moleste o perturbe ¿quieres intentarlo de nuevo?

Capítulo 3

Se escuchaba más tentador de lo que yo misma hubiese querido, claro que, antes de aceptar tendría que confesarle que esperaba un hijo suyo, iba a ser algo imposible de ocultar. Primero tenía que averiguar si todavía creía que mis intenciones no eran sanas.

— ¿No quieres saber las razones por las cuales compré las acciones de la inmobiliaria? —

Pregunté calmadamente.

Mi pregunta lo dejó pensativo durante unos segundos.

—Eso ya no me importa, sólo deseo estar a tu lado.

— ¡¿Todavía sigues pensando que yo sólo quería quedarme con tu dinero?!

—Exclamé pasmada.

—Lo que yo crea es irrelevante, te repito, eso ya no importa.

—Para mí sí Marcus, no podría estar a tu lado sabiendo que desconfiarás de mí el resto de nuestras vidas, ya te concedí tu deseo de divorciarte, ¿qué más deseas de mí? —Pregunté con tedio.

Su mirada suplicante me estrujaba el corazón, a sabiendas que una simple palabra nos separaría nuevamente.

—Deseo ser el único hombre que toque tu cuerpo, te bese, que te haga vibrar y te provoque orgasmos que no sólo calmen tu sed de lujuria, sino que desencadenen tu adicción a mí; deseo que seas sólo mía y amanecer cada día a tu lado.

Él no lo sabía pero ya me había convertido en adicta a su él, a sus besos, su piel, a su voz, a todo Marcus, estaba convencida que aunque aceptara estar a su lado nada sería como antes.

Se incorporó para tomar mi boca por asalto en un delicioso beso que de inmediato encendió el fuego del deseo en mí, lentamente nos fuimos

poniendo de pie, una de sus manos varoniles y grandes me sostenía por la espalda, y la otra me acariciaba el trasero, no sabía qué hacer o decir, deseaba decir muchas cosas y sólo hacer una, ir a la cama con él.

Poco a poco mis manos recorrían su espalda bajo la camisa, mientras me sostenía con fuerza y me besaba con pasión, toqué con descaro el bulto que se hacía notar en sus pantalones, se estremeció y soltó un gemido leve que me excitó de una forma increíble.

—No Marcus, ya no puedo seguir este juego.

—Evelyn cariño, no es un juego, es nuestro futuro, y yo deseo vivirlo a tu lado

— ¡Ya basta! No puedo volver contigo. —Expresa sollozando.

Su rostro se transformó en cuestión de segundos, los labios se escondieron tras una delgada línea, y sus hermosos ojos azules encerraban una tormenta interna.

— ¡¿No puedes o no quieres?! A menos que exista alguien de por medio, ¿es eso Evelyn?, ¿acaso hay alguien más en tu vida?

La respuesta fue simple.

—Sí Marcus, hay alguien más.

Apretó la mandíbula contrayendo todos los músculos de su rostro.

—Pues te diré una cosa nena, no te será fácil olvidarme, cuando otro hombre te toque sólo pensarás en mí; desde luego que yo no tendré problemas para encontrar una mujer que esté dispuesta a jugar conmigo en la cama.

Sus palabras se clavaron como dagas ardientes en el pecho, pero él estaba furioso y decepcionado a la vez. Traté de encontrar las palabras adecuadas que expresaran la razón de mi decisión, pero mis labios no se movían, sólo observaba como se erguía imponente y furibundo delante de mí.

Cerré los ojos escuchando sus pasos alejarse, y luego el estruendo del motor

y los neumáticos al marcharse; fue entonces cuando me derrumbé en llanto.

— ¡Te amo Marcus!..., ¡te amo, te amo! —Repetía una y otra vez a sabiendas que él no podía escucharme.

Decidí quedarme a dormir en la villa, y aunque hubiese estado rodeada de miles de personas igualmente me habría sentido muy sola.

—Parece que no has dormido suficiente

Gian C. notó las ojeras que bordeaban mis ojos.

—Buenos días Gian, ¿no se supone que hoy estarías en el aeropuerto recibiendo a los nuevos clientes?

Pregunté un tanto irritada ignorando su comentario.

—Sí, disculpa, pero no arribarán sino hasta las once de la mañana.

—Bien, revisaré estos pedidos y luego nos sentaremos unos minutos para organizar la agenda de hoy.

— ¿Estás bien Evelyn? —Su tono paternal y preocupado a veces me hacía gracia.

—Sí Gian C. todo está bien gracias.

— ¡Entonces a trabajar! —Concluyó animado.

Mientras organizábamos los asuntos del día observé cuidadosamente a mi compañero y amigo quien era un gran apoyo en el trabajo, un hombre atractivo, con un tono de piel espectacular, complexión atlética y sonrisa dulce; sus conocimientos del viñedo así como su actitud proactiva lo hacían un excelente empleado. Por otra parte siempre había sido agradable y atento conmigo, por cuanto se había convertido en buen amigo. Pero no podía confiarle nada personal aunque quisiera, su amistad con Marcus implicaba lealtad.

— ¿Puedo preguntarte algo? — Indagué con timidez.

—Por supuesto.

—Conoces a Marcus desde niños ¿no es cierto?

—Si...—Se veía confundido.

—Entonces habrás conocido a Ricardo, ¿sabes cuál es la razón por la cual no se toleran?

La pregunta lo tomó desprevenido, aunque se repuso casi de inmediato.

—Pues tengo entendido que fueron celos de Ricardo.

— ¿Celos?

—Su ex esposa, Sara supuestamente le confesó que ella y Marcus eran...más que amigos.

No podía creer lo que acababa de escuchar, tenía entendido que sus celos tan solo se debían al cariño y atención que le prestaban Victoria y Gina. Traté de disimular levantándome de inmediato para mirar por la ventana hacia el viñedo.

—Lo siento Evelyn...tal vez es mejor que te explique cómo sucedieron las cosas antes que a Ricardo se le ocurra inventar algo o tergiversar los hechos.

Giré con actitud incrédula y corroboré la vergüenza en el rostro de mi amigo.

—Por favor Gian C., él no me ha contado absolutamente nada, así que tal vez sea mejor dejar las cosas como están y no continuar con el tema.

—No pienses que Marcus es un...—La frase fue interrumpida por el sonido de su teléfono móvil.

—Disculpa Evelyn. —Se alejó un poco para responder, traté de mantener la compostura intentando ocultar los sentimientos provocados por la información que acababa de recibir.

—Lo siento Evelyn, el señor Robles está por llegar, debo ir al aeropuerto... continuaremos esta conversación luego, ¿vale?

—Por supuesto, date prisa.

No fue necesario retomar la conversación, el resto lo hizo mi imaginación que armó todo una serie de escenas que me hacían sentir fatal, lo único que mitigaba el intenso dolor de las mentiras de Marcus era el pequeño pedacito de cielo que comenzaba a crecer dentro de mí.

El señor Robles resultó ser un verdadero caballero, de casi setenta años con un carisma sin igual.

Los términos de la negociación fueron pautados por ambas partes, obviamente con Gian C. apoyándome en mi primera transacción significativa, y aunque las cosas habían salido bien hasta ese momento, las ganancias ni siquiera se acercaban a las que había proyectado cuando llegué allí, pero me estaba sintiendo cada vez más segura en mi lugar de trabajo, y cada día le tomaba más aprecio al viñedo.

Todas las tardes daba un paseo por la propiedad, conversaba con los trabajadores, y poco a poco comenzaba a conocer a cada uno de ellos y sus familias. Gian C. no me desamparaba, parecía más que mi compañero de trabajo, un ángel guardián, no sabía si por órdenes expresas de Marcus o porque él mismo se lo había propuesto, era como un tener un hermano cerca.

Durante toda la semana estuve bastante ocupada, no obstante, saqué el tiempo necesario para acudir a la doctora quien me confirmó que mi embarazo iba muy bien, las náuseas estaban cesando, pero mi apetito al igual que la ansiedad iban en aumento junto a mi peso. De momento me sentía frustrada por ver cómo mi cuerpo había comenzado a cambiar, pero luego sentía la satisfacción de sentirme mamá desde el instante en que tomé conciencia de mi embarazo. Empecé a vestir ropa más holgada, sin duda alguna tenía que ir de compras, por cuanto trataba de evitar pensar en que llegaría el momento donde se haría totalmente evidente el embarazo.

Victoria intentó ponerse en contacto conmigo, traté de evitarla, no deseaba dar más explicaciones de mi vida a nadie, aunque tampoco quería ser grosera.

Marcus mantuvo la distancia los siguientes días, aunque estaba segura que había enviado a alguien a seguirme, últimamente me había vuelto muy suspicaz y había aprendido a observar con más detalle a mi alrededor.

La tarde del jueves tomaba como de costumbre mi té frente al mirador, cuando una voz familiar me sacó abruptamente de mis pensamientos.

— ¿Ahora si aceptarías tomar algo conmigo?

Ricardo lucía espléndido, no parecía que había salido correr por la playa, más bien daba la impresión de regresar de la oficina o alguna reunión de trabajo, su sonrisa era dulce y su rostro agradable.

— ¡Ricardo que bueno verte!, ¿cómo has estado?

—Un poco agotado, mi madre me lleva como esclavo pero estoy bien, y ¿tú cómo te has sentido?

Giró su cabeza en ambas direcciones.

— ¿Y Bonett...no está contigo?

Sonreí con desgano.

—No, estoy sola.

— ¡Excelente!, porque conozco un lugar donde preparan los mejores postres de la ciudad, ¿te apetece algo dulce?

De pronto sentí la necesidad de conversar con alguien diferente, y la idea se escuchó genial.

—Me encantaría, gracias.

Su rostro denotó asombro y felicidad al mismo tiempo.

— ¡Genial!, vamos.

Dolce Vita, era una excelente pastelería ubicada en pleno centro de la ciudad,

comí con gusto los hojaldres más deliciosos que hubiese probado junto a unos chocolates y bombones que me hicieron sonreír de la satisfacción.

—Te dije que era lo mejor en postres de todo el lugar.

—Sí tenías mucha razón todo está delicioso.

Conversamos acerca nuestros intereses sin escudriñar demasiado en nuestras vidas privadas, pasé una estupenda tarde en compañía de Ricardo, tenía ese tipo de personalidad que siempre me gustó, transparente, gracioso y divertido, totalmente opuesto a Marcus.

Nos despedimos como dos buenos amigos, y desde ese momento continuamos comiendo dulces en la misma pastelería durante la siguiente semana.

El viernes me fui a comprar los postres para llevar a casa, lo encontré en la puerta justo antes de marcharme.

—Ya llevas los dulces, ahora acompáñame a tomar un chocolate.

Dudé un poco antes de aceptar.

—Vale, ya me convenciste. —Confesé riendo.

—Escuché a Victoria hablando con Marcus, ¿qué sucedió Evelyn?

Soltó con aparente calma dejando la taza de chocolate sobre la mesa, y aunque su rostro revelaba ecuanimidad algo me decía que estaba ansioso por saber lo que ocurría.

—Nos divorciamos.

Mi respuesta fue simple y corta; Ricardo suspiró, reclinó su cuerpo del asiento y miró durante unos segundos en dirección a la transitada avenida tras el vidrio del aparador; como evocando algún recuerdo triste.

—Siento mucho escuchar eso, aunque Marcus no me simpatice, lo siento por ti, debes estar pasando un mal momento.

—Lo superaré. —Comenzaba a ser más franca con él, de algún modo sentía la necesidad de hacerlo.

—Hay algo que no sabes, y es que todas las mujeres que se acercan a él salen heridas, espero seas fuerte, puedes contar conmigo para lo que sea.

La mirada intensa tras sus palabras hizo que la pregunta saliera de mi boca casi sin darme cuenta.

— ¿Lo dices por Sara?

Su rostro se ensombreció momentáneamente.

—Sí, lo digo por Sara, por Gina, Livia y sabrá Dios cuántas más.

—Lo siento Ricardo, no debí...

—Sí Evelyn, has hecho bien, porque si estás dispuesta a escuchar puedo contarte parte de la vida de Marcus que hasta ahora desconoces.

Me encontraba en una encrucijada, no sabía si ponerme de pie y largarme de una buena vez para no saber absolutamente nada más acerca de Marcus, o quedarme y preguntar, a sabiendas que corría el riesgo de escuchar cosas dolorosas que me terminarían lastimando más.

—No es necesario Ricardo, ya estamos separados, no necesito saber que sientes rencor por él, por razones obviamente personales.

—No te contaré acerca de mi rencor por él, sino del rencor que siente él hacia las mujeres de su vida, tal vez necesitas saber sobre su aberrante actitud misoginia que lo ha convertido en lo que es.

Una exhalación se escapó de mi boca, mi cerebro continuaba trabajando con rapidez.

—Te escucho.

Sorprendida una vez más ante las palabras que escaparon de mi boca, Ricardo comenzó a narrar su versión de la historia.

—Conocí a Sara en la oficina de Ingenieros Carlson, en mi primer empleo, una mujer indudablemente lista y muy hermosa; fue atracción a primera vista, casi de inmediato nos comprometimos y le pedí matrimonio. Para entonces mi amistad con Marcus era muy frágil; debo confesarte que nunca me agradó, fue un chiquillo callado pero con mal carácter, se peleaba en el colegio con cualquiera, incluso mantuvo su actitud de chico malo en la secundaria y la universidad. Gina y Victoria solían justificarlo y decir que su conducta agresiva era producto del abandono de su madre; nunca supe si era verdad. Lo cierto es que sólo conquistaba a las chicas con el único propósito de enamorarlas, llevarlas a la cama, para luego abandonarlas.

Mi corazón latía apresuradamente, pero ahora necesitaba conocer toda la historia, aunque ello significara más dolor en mi vida.

—Contraí matrimonio muy enamorado de Sara, era y continúa siendo una mujer hermosa, inteligente y sexy, —me miró fijamente durante unos segundos— y aunque posees muchos de esos atributos, tu mirada es diferente, más limpia; nunca pude descifrar lo que había tras sus ojos. El día de la boda Marcus apareció como acompañante de mi hermana, le presenté a Sara y nunca sabré si ese fue mi mayor error o el mejor acierto que tuve en la vida, la mirada que mi recién esposa le dedicó a Marcus era de lujuria y deseo, como jamás me había mirado a mí.

Nuestro matrimonio apenas duró diez tortuosos meses, Marcus todavía lo niega, no sé si por cobarde o caballero, pero Sara...afirma que eran amantes, simplemente el día que él decidió desecharla como a un juguete usado, ella lo confesó todo y me abandonó.

Esta historia no era ni remotamente parecida a la que mi imaginación había creado, Marcus no era el hombre que yo creí, siempre supe que tenía problemas emocionales que superar pero esto era demasiado para mí.

— ¿Alguna vez...los viste juntos o en alguna conducta que indicara que eran amantes?

—La envié a seguir, y ella frecuentaba el piso de soltero de Marcus, sin embargo, nunca me atreví a enfrentarla, tal vez ella lo deseaba para deshacerse más fácilmente de mí.

Suspiró profundamente.

— ¿Le amas aún? —Indagó.

Lo consideré durante unos segundos antes de responder lo que tal vez necesitaba hacerle creer a todos.

—Ya no.

—Entiendo, es la oportunidad para que sepas que Marcus no es un buen hombre, —hizo una pausa antes de continuar— no es el hombre que mereces, ni el padre que tus hijos merecen, necesitabas saberlo antes de estar a su lado, pero ahora que lo sabes estoy seguro que lo mantendrás a distancia; yo estoy dispuesto a ayudarte en eso.

— ¿Quieres usarme para vengarte de él?

Estaba más que sorprendida, espantada ante la idea de que Ricardo se hubiese acercado a mí con la única intención de lastimar a Marcus.

—No, por el contrario, te daré la oportunidad de cobrarle el daño que te ha hecho.

—Nuestro divorcio fue acordado por ambos.

Le aclaré resuelta.

—Igual que su matrimonio.

Respondió sonriendo con actitud sobrada.

— ¿Por qué lo dices?

No podía creer que también él supiese de mi vida privada y las condiciones de mi matrimonio.

—Tú mejor que nadie lo sabes Evelyn, desde el momento en que te acercaste a Marcus debiste saber que quienes lo rodean no somos gente corriente, sino personas que tienen suficiente poder y recursos como para alcanzar lo que

queramos, y tener acceso a la información que deseamos conocer; sin importar de lo que se trate, siempre hay alguien dispuesto a pagar por ello y otro a recibir dinero a cambio.

Hablaba con serenidad y calma, pero sus facciones habían cambiado.

—Soy un hombre de negocios, tan solo te estoy ofreciendo una oportunidad.

— ¿Sabes Ricardo? Antes de hoy pensé que podíamos ser amigos, eres un hombre estupendo, sin embargo, no estoy dispuesta a negociar mi vida nunca más, si antes lo hice, fue porque las circunstancias me obligaron, pero dudo mucho que vuelva a caer en el abismo que implica comprometer mi vida, mucho menos a cambio de la satisfacción efímera de la venganza.

Suspiró profundo, asintiendo levemente, tomó un sorbo de chocolate frente a mi rostro incrédulo.

—Siento mucho haber cruzado el límite Evelyn, pensé que sentías rencor por él, pero acabo de corroborar cuánto lo amas.

—No entiendo Ricardo, ¿por qué lo has hecho?

—Porque te aprecio y tenía que comprobar si continuabas sufriendo por él, jamás te usaría, mucho menos intentaría hacerte daño, siento un especial cariño por ti, ¿me comprendes verdad?

Cubrí mi boca con la mano y comencé a llorar como una tonta, de inmediato se sentó a mi lado sacó su pañuelo y me abrazó tiernamente para que yo pudiese descargar toda la tristeza y llanto en su pecho.

—Está bien, Evelyn no pasa nada, estoy seguro que lo superarás, por ahora no necesitas pasar más tiempo a solas, tienes que salir y divertirte, las amigas son de mucha utilidad en momentos como estos, por cierto, estoy disponible si Carla te acompaña.

Su comentario me hizo reír entre el llanto, levanté el rostro para mirarlo y casi quedo de piedra cuando veo la imponente figura de Marcus a nuestro lado.

—Así que ese “*alguien*” sí existe en realidad y este tipo.

Soltó cada palabra con desprecio, mientras que Ricardo se ponía lentamente de pie para enfrentarlo.

—No sé de qué hablas Bonett, pero no estoy dispuesto a permitir que ofendas ni le hagas daño a Evelyn, mucho menos frente a mí.

Uno de los momentos que más había evitado en mi vida había llegado, Marcus enardecido por celos infundados enfrentándose a otro hombre por mí.

Tragué grueso antes de poder articular palabra.

—Ricardo es sólo un amigo, aunque tú puedes imaginar lo que quieras, después de todo soy completamente libre para relacionarme con quien desee.

Mi corazón latía rápidamente, esos dos se miraban como si en cualquier momento saltaría uno sobre el otro, Marcus pasó de mirar a Ricardo con ira y desprecio para mirarme a mí con decepción.

—Entiendo, como gustes Evelyn, no sé lo que este idiota te ha dicho acerca de mí, lo que sí te puedo garantizar es que lo único verdaderamente valioso que he tenido en mi vida fuiste tú, y te dejaré en paz de una maldita vez.

Se dio la vuelta y se marchó, sentí un torbellino de emociones en el pecho y en el vientre, mi bebé estaba moviéndose como remolino, era la primera vez que sentía realmente los movimientos fuertes de su pequeño cuerpecito dentro de mí.

— ¿Estás bien?

Ricardo estaba inclinado frente a mí observándome con preocupación, yo solo me limité a asentí.

—Vamos, te llevaré a tu casa.

Dócilmente me dejé llevar hasta su auto. Durante el trayecto solo el silencio imperaba.

— ¡Por Dios Evelyn dime que estás bien!

Se escuchaba realmente preocupado.

—Estoy bien, descuida, gracias por traerme.

Bajé del coche como autómata directo a la habitación donde rompí a llorar desconsoladamente, había conseguido apartar a Marcus de mi vida, y la tristeza continuaba embargándome el alma.

Al siguiente día, durante el desayuno recibí una llamada telefónica de Ricardo.

—Buenos días preciosa, ¿te sientes mejor hoy?

—Buenos días Ricardo, si gracias, y disculpa todo lo de ayer.

—Olvídalo, sólo tengo una duda.

—A ver dime.

— ¿A qué se refería Bonett cuando dijo que ese “*alguien*” existe?

No sabía cómo explicar todo aquello.

—Me apena mucho, es que la última vez que él y yo nos vimos le dije que existía alguien en mi vida.

—Comprendo, y ya que ese alguien evidentemente no soy yo ¿en realidad existe o lo inventaste para molestarlo?

—Sí Ricardo ese alguien existe, por ahora no puedo contarte nada al respecto, pero con seguridad muy pronto lo sabrás.

—Bien, no dejas de sorprenderme aunque me parece estupendo. ¿Has visto a tus amigas?

Preguntó como intentando desviar la conversación o saber algo más.

—No últimamente, ¿por qué?

—Es que quería saber si Carla tiene algún tipo de compromiso, novio, tú sabes a lo que me refiero.

Me sorprendió que Ricardo estuviese interesado en Carla, no sabía en el lío en que se metería, solté una risotada, que luego intenté controlar.

—Hasta donde sé no, pero Carla es una mujer bastante compleja.

—Me gustaría saber más acerca de ella.

—Es resuelta, no se complica por pequeñeces, pero es muy liberal y en ocasiones tiende a tener actitud un poco feminista, aunque suene extraño, no es una mujer frágil, y para nada convencional, ella está acostumbrada a resolver sus cosas sin pedirle nada a ningún hombre.

—Wow, eso suena bastante interesante.

—Debo advertirte que esa chica es de temer, no tiene pelos en la lengua y además puede dejarte en ridículo frente a las narices estupefactas de tus amigos, así que ve con cuidado.

—Lo tendré, gracias linda, bye.

Terminé mi desayuno riendo ante la posibilidad de un posible romance entre Ricardo y Carla, esta sería una parejita como para tomar palco.

Preparé una pequeña maleta, decidí pasar sola el fin de semana en la villa de la playa, uno de los pocos lugares donde me sentía totalmente a gusto.

Dana me recibió con el mismo cariño de siempre llenándome de mimos y atenciones, al caer la tarde me fui a la cama muerta de sueño.

Cerca de la medianoche el ensordecedor ruido de un relámpago me sobresaltó, quedé sentada en la cama con el corazón desbocado intentado adaptar los ojos a la oscuridad, me levanté con mucho cuidado de no tropezar con nada, quería abrir las cortinas de la ventana que daba justo al mar; quedé sorprendida ante la gran tormenta que se había formado, apenas se divisaba la

playa y las olas embravecidas por la fuerza del viento.

Caminé por toda la habitación en busca de velas, o alguna lámpara para iluminar el lugar, ni siquiera recordaba dónde había dejado el teléfono móvil. Cada paso que daba me angustiaba más; logré llegar a la cocina donde inicié una nueva búsqueda, estaba nerviosa, sin embargo, traté de mantener la calma. De pronto una sombra en la estancia principal me heló la sangre... ¡¿Quién podría ser?! A esa hora de la madrugada y con semejante tormenta... un intruso.

Me acurrugué en una esquina de la cocina, observando como aquella sombra enorme atravesaba directo a las habitaciones. Instintivamente busqué el teléfono de la cocina y marqué el único número de quién sabía acudiría enseguida.

Escuché su voz varonil y somnolienta.

— ¡Marcus ayúdame! Alguien ha entrado en la villa. — Revelé en susurros con voz entrecortada.

— ¡¿Qué?! ¿Estás bien?, ¿dónde estás ahora?, voy para allá estoy cerca. — Su voz alterada revelaba preocupación.

— Sí estoy bien, me he escondido, por favor ven pronto. — Continué susurrando.

— ¡Quédate donde estás!, no cuelgues me mantendré en la línea, por favor sigue hablando nena

¿qué sucedió?

— No lo sé, estaba lloviendo muy fuerte y todas las luces de la casa se han apagado, tengo miedo.

Mi confesión no era simple temor por mi vida, sino por la de mi hijo.

— Estaré allí en un momento.

Los minutos parecían eternos, Marcus continuaba al teléfono tratando de

calmarme.

—Intenta no hacer ruido, y permanece en el lugar donde estás.

Escuchaba las puertas abrirse y cerrarse, el intruso me estaba buscando por toda la casa; luego de unos minutos divisé la sombra acercándose a la cocina, quedé totalmente enmudecida, Marcus seguía al teléfono alterado y sumamente preocupado.

— ¡Evelyn, háblame por favor! ¡¿Estás ahí?!

No podía responder, el intruso ya me había localizado.

Se inclinó lentamente frente a mí, me quitó con cuidado el teléfono donde ya sólo se escuchaba la voz de Marcus gritando mi nombre. Presionó el botón para apagarlo por completo y resopló en una pequeña sonrisa mostrando sus dientes que eran lo único realmente visible en la penumbra.

—Tú vendrás conmigo lindura. — Susurró la voz masculina, dejándome helada y sin palabras

— ¡¿Qué quieres?, ¿Quién eres?! —Al fin pude pronunciar palabra.

—Vine por ti, andando.

Tiró de mi brazo incorporándome de un solo tirón.

— ¡Por favor no me haga daño! —Le supliqué esperanzada.

Se detuvo unos instantes, luego giró y continuó caminando llevándome con él casi a rastras. Al salir a la entrada de la villa la lluvia fría me empapó toda, el pijama que llevaba puesto se adhería a mi cuerpo, sentía frío y mucho miedo. Un automóvil rústico color negro estaba estacionado esperando al intruso.

Repentinamente se escuchó la voz de Marcus tras de mí.

— ¡Suéltala desgraciado!

Luego de eso sólo se oían golpes y ruidos propios de una pelea de dos tipos

fornidos. Me aparté en busca de algún objeto contundente con lo cual defenderme y ayudar a Marcus.

Un sonido seco y ensordecedor me dejó paralizada, había sido un disparo.

— ¡Marcus!... —El sujeto se incorporó y escabulló en la oscuridad entró en el auto y se marchó, mis piernas que ya parecían de gelatina me acercaron con rapidez al gran bulto que yacía en el jardín principal.

Escuché su respiración agitada.

— ¿¡Evelyn estás bien!?! —Preguntó angustiado.

Me abalancé desesperada sobre su pecho.

— ¡¿Marcus estás herido?! Por favor dime.

—No es nada. —Resopló mientras se incorporaba lentamente.

Quedamos sentados en el césped abrazados bajo la torrencial lluvia.

—Eso fue un disparo, ¿estás bien? —Preguntó preocupado.

— ¡Sí estoy bien, amor ¿y tú?!

—Yo estoy...algo mareado.

Al tocarlo percibí la humedad que bañaba su camisa y que a pesar de confundirse con el agua supe de inmediato de lo que se trataba.

— ¡Marcus estás herido!

Luego se desvaneció pesadamente entre mis brazos.

— ¡¡Marcus!!...

Capítulo 4

Presas del pánico busqué inmediatamente el teléfono en su auto y marqué el

número de emergencias.

Las siguientes horas pasaron fueron tortuosas, me sentía sumergida en una horrible pesadilla de la cual sólo deseaba despertar.

Durante la angustiada espera en el hospital telefoneé a Carla y Victoria, estaba segura que ellas me brindarían todo el apoyo emocional que estaba necesitando en ese momento.

La primera en llegar fue Victoria.

— ¿¡Evelyn cariño qué ha sucedido!?

La abracé con fuerza antes de narrarle lo que había ocurrido.

—Estaba durmiendo en la villa de la playa y un hombre con el rostro cubierto entró, todo estaba oscuro, me escondí en la cocina, tuve mucho miedo, llamé a Marcus, y..., cuando estaba a punto de llevarme con él, Marc apareció, peleó con el intruso, y...le disparó, ha sido espantoso.

—Dios Evelyn, ¿qué han dicho los médicos?

—Ahora mismo está en cirugía.

Victoria logró calmarme durante un rato.

El Oficial Ruiz llegó junto a otros dos policías para tomar mi declaración.

—Señora Evelyn, debe tener mucho cuidado, recuerde que el juicio de Soni se llevará a cabo en apenas tres semanas y de ser necesario tendré que colocarla bajo custodia para que no le suceda nada, estoy seguro que esto que ocurrió tiene que ver con ello.

—Por ahora no quiero saber de nada al respecto, por favor hablaremos luego, ya le narré con detalle cómo sucedieron las cosas.

—Bien, me mantendré en contacto con usted.

—Gracias oficial, es muy amable de su parte.

En ese instante Carla llegó presurosa a la sala de espera del hospital.

—Evelyn, ¿qué sucedió? ¿Cómo está Marcus?

No pude contener más el llanto y entre sollozos relaté lo que había ocurrido.

—Mírate amiga estás empapada, llamaré a Diana o Sandra para que traigan algo de vestir.

— ¿Señora Bonett? —El médico se dirigió a mí con actitud reservada.

—Sí doctor, ¿cómo está Marcus?

—Su marido estará bien, afortunadamente la bala no comprometió ningún órgano vital, aunque, ha perdido mucha sangre. Estará en la sala de observación durante unas horas, luego lo trasladaremos a una habitación.

Dejé escapar un suspiro, y las lágrimas corrieron sin reparo por mi rostro.

—Relájese, él estará bien.

— ¿Puedo verlo ahora? —Inquirí ansiosa.

—Sí pero aún se encuentra bajo los efectos de la anestesia, sígame.

—Aguardaré aquí, ve tranquila. —Me confirmó Carla.

Marcus se veía apacible acostado en una camilla con el pecho descubierto y un vendaje sobre el torso. Me acerqué lentamente para tomar su mano que estaba helada, tenía el rostro pálido y una expresión de extraña serenidad.

—Marcus lo siento tanto, es mi culpa que ahora estés aquí, te amo cariño, y te prometo que te lo contaré todo, sabrás toda la verdad.

Sólo podía sollozar cerca de su rostro, sin esperar que él pudiera escucharme. Pasaron tan solo unos minutos antes que me sacaran del lugar.

Al día siguiente fue trasladado a una habitación, telefoneé a Roselyn quien en cuestión de una hora estaba acompañándome junto a Samantha y Liliana.

— ¿Dónde estoy?

La voz de Marcus nos sobresaltó a todas.

—Estás en el hospital, te repondrás.

Respondí con afecto.

— ¡Evelyn estás bien!

—Si cariño no me sucedió nada, gracias a ti.

Recostó la cabeza y suspiró profundamente, luego recorrió la habitación percatándose que todas nos encontrábamos allí con él.

—Gracias por haber venido, —dijo mirando fijamente a Roselyn— a todas, y espero me disculpen, pero necesito un momento a solas con Evelyn.

Salieron rápidamente de la habitación, Roselyn se acercó le dio un beso tierno en la frente y le acarició el cabello.

—Gracias a Dios que estás vivo.

Se dio la vuelta, me sonrió forzosamente y salió.

— ¿Lograste ver el rostro del sujeto que trató de secuestrarte?

Preguntó un poco turbado.

—No, y ahora no es el momento para eso, trata de descansar.

Le sugerí acariciando su rostro, observando su mirada, y esos ojos que tanto amaba; me tomó la mano y tiró para acercarme más.

— ¿Por qué me llamaste a mí y no a él? —Preguntó con el rostro contraído.

Marcus continuaba creyendo que otro hombre ocupaba un lugar en mi vida, y tal vez no era el mejor momento para aclararle la situación, pero tendría que hacerlo.

—Porque él no podía ayudarme.

— ¿Qué clase de hombre no puede ayudar a la mujer que ama en una situación como esa?

Expresó con rencor.

—Mi hijo.

Apenas susurré aquellas palabras quedé tan pasmada como él; el temor a su rechazo era tan grande que tal vez no me repondría nunca de aquello.

Su rostro era una mezcla de incredulidad, miedo, o tal vez coraje.

— ¿Qué dijiste Evelyn?, repite eso que acabas de decir.

—Ese alguien es mi hijo, es tu hijo, estoy embarazada Marcus.

—No puede ser, no puede ser, no puede ser...

Marcus repetía una y otra vez que era imposible mi embarazo, no supe interpretar su reacción, sus emociones y ni siquiera la mirada de incredulidad mientras repetía las mismas palabras una y otra vez.

Solté lentamente su mano y comencé a retroceder hasta llegar a la puerta.

—Siento mucho habértelo ocultado, pero sabía que no deseabas tener hijos, ahora estaré tranquila sabiendo que ya no tengo más secretos contigo, no tienes que hacerte cargo; estoy muy agradecida con Dios que estés vivo, y que pude contártelo, adiós Marcus.

— ¡Evelyn! ¡Evelyn regresa maldita sea!

Cerré la puerta tras de mí en busca de una enfermera ante la mirada inquisitiva y desconcertada de mis amigas, mi hermana y Roselyn.

—Marcus necesita un calmante, por favor dese prisa.

Los gritos de Marcus se escuchaban en el pasillo, sólo decía mi nombre una y

otra vez, Roselyn y Samantha me miraban intrigadas.

Carla negaba con la cabeza intentando decirme que no era el mejor momento para enterar a Roselyn de todo, pero tal vez elegí el peor momento para volverme loca y tener un ataque de honestidad.

La enfermera entró en la habitación y ya Marcus había comenzado a ponerse de pie, requirió de la ayuda de dos enfermeros más para hacerlo acostar y colocar el sedante.

Victoria permanecía apartada del grupo pero al pendiente de la salud de Marcus.

— ¿¡Por amor a Dios Evelyn qué sucede!?! — Indagó Roselyn alterada.

La tomé de ambas manos, para hablarle lo más calmada que podía.

—Roselyn cariño, Marcus se acaba de enterar que va a ser papá y como es obvio no lo tomó muy bien, evité que se enterara durante estas semanas, pero ahora que estuvimos tan cerca de la muerte, decidí que lo mejor sería que lo supiera, ahora sólo te agradezco que estés cerca de él, es el momento para que le demuestres lo mucho que lo amas.

Roselyn palideció, estaba enmudecida y estupefacta, al igual que el resto de las chicas que me observaban con atención.

—Voy a ser abuela. —Susurró

Cuando intenté soltar sus manos para marcharme se arrojó encima de mí abrazándome con fuerza y llorando entre risas.

— ¡Evelyn voy a ser abuela no lo puedo creer!

—Me alegra mucho que la noticia te agrade.

Samantha también se lanzó a abrazarme haciendo grititos de felicidad.

—Debo irme. —Declaré separándome con gentileza.

Me alejé sin dar mayores explicaciones, a decir verdad, sentía un gran alivio en la conciencia, pero un enorme vacío en mi corazón, con la seguridad que ese vacío sería llenado con la llegada de mi hijo.

—Leyda no estoy para nadie, ni hoy, ni mañana, ni durante el resto de la semana.

Señalé mientras subía con desgano las escaleras que daban a mi habitación.

—Evelyn su padre ha estado llamando.

Me detuve abruptamente a mitad de las escaleras, ¿qué rayos estaba sucediendo?, ¿por qué todas las cosas se juntaban al mismo tiempo?

—Ahora Leyda, dime palabra por palabra que ha dicho él y que le has dicho tú.

Ella se percató que no me encontraba bien.

—Él dijo que le urgía hablarle, claro que no le dije donde usted estaba.

— ¿Cuándo fue eso?

—Esta mañana, dijo que continuaría llamando hasta que usted respondiera.

—Entiendo gracias, e igualmente no estaré para nadie.

¿Sería que mi padre tenía algo que ver con lo ocurrido en la villa?, estaba volviéndome loca.

Apagué el teléfono, no deseaba recibir llamadas de nadie, en esos momentos sólo deseaba dormir.

El lunes no tenía la menor idea de qué haría, había soltado la lengua y ahora debía asumir las consecuencias, me tocaba decidir cuál sería el siguiente paso que daría. Tomé el desayuno en el jardín junto a Zeus, donde me había acostumbrado a estar. Aproveché para hacer algunas llamadas telefónicas, la primera de ellas fue a Gian C. quien ya estaba al tanto de lo sucedido y había intentado ponerse en contacto conmigo.

Leyda me interrumpió.

—Evelyn...alguien está afuera y pide insistentemente verla. —Noté cierto temor en su voz y en rostro palidecido.

— ¿Quién es?

—Es su padre

Sentí repentinamente el estómago revuelto y salí cual rayo a vaciar en el inodoro cuanto acababa de comer. Apenas me repuse, miré por el equipo de video la figura imponente de Henry Clark dando vueltas de un lado a otro frente al gran portón de la entrada principal. Vestía un abrigo oscuro, traje y corbata, lucía mayor de lo que recordaba.

Presioné con cuidado el intercomunicador para hablarle.

—Señor Clark, puede pasar.

Leyda se mostró precavida y asustadiza.

— ¿Qué rayos te sucede Leyda? ¿Por qué actúas así?

—Es que el señor Bonett me dijo que tuviese especial cuidado en mantenerla alejada de su padre.

Una revelación más para una vida llena de misterios, pero ahora que comenzaban a develarse uno a uno.

—No te preguntaré la razón porque estoy segura que la desconoces, dile que lo esperaré en el jardín, si intenta algo Zeus se lo comerá vivo. —Declaré con rencor.

El corazón me latía con fuerza y rapidez, necesité varias respiraciones para calmarme, era la oportunidad que ansiaba tener, pero que ahora llegaba en el peor momento de mi vida.

La puerta de vidrio se deslizó lentamente para dejar ver la figura imponente de un hombre rubio, casi pelirrojo que me miraba con extraña familiaridad,

en tanto que yo sólo le permití ver el rencor que me había consumido durante todos los años que sufrimos su abandono.

Hice un ademán invitándole a tomar asiento, para entonces Zeus estaba enloquecido mostrando su hermosa dentadura al desconocido, el cual no lograba alcanzar porque lo mantenía sujetado por el collar.

—Quieto cariño, dudo mucho que este señor pueda hacerme más daño del que ya ha causado. —

Procuré calmar al fiero animal.

Se sentó frente a mí y sus ojos se fijaron a los míos con una mirada hipnótica. Sonrió levemente antes de hablar.

—Me alegra mucho que estés a salvo Marian. —Escuchar su voz grave y pausada me regresó a mi niñez, donde recordaba sus brazos como mi único refugio, sin embargo, me repuse casi de inmediato.

—Si viniste a comprobar que estoy bien, puedes irte tranquilo estoy sana y salva, pero si estás aquí para darme una explicación de tu partida será conveniente que comiences a hablar, cuento con muy poco tiempo para escucharte, tengo una reunión en una hora y varios asuntos importantes que atender.

—Te has endurecido con los años, es algo bueno; de antemano gracias por recibirme, se que debe haber sido difícil después de todos estos años.

— ¡¿Difícil?! ¡Maldita sea Henry Clark! ¡Difícil fue ver a mi madre partiéndose el alma para sacar adelante a dos hijas que abandonaste en un remoto lugar bajo condiciones que no mencionaré para evitar caer en polémicas, difícil fue crecer sin un padre, ni una puta idea de por qué carajo se fue, y a dónde diablos permanecía, mi madre murió sin saber nada de ti, y yo esperaba encontrarte sólo para escupir las verdades que mereces en tu cara!

Le reocriminé entre dientes, intentaba no subir la voz más de lo normal para evitar alterar a Zeus.

—Entiendo tu enojo, —suspiró profundamente— tienes razón, trataré de ser breve y conciso, para que sepas lo que necesitas saber y llegues a tiempo a tu junta. Cuando me enamoré de tu madre, no llevaba mucho tiempo en ese país, no conocía a nadie, de hecho, fui ahí huyendo de los mafiosos a quienes había robado, yo no era un buen hombre, no lo soy ahora, y con toda seguridad no lo seré jamás; pero estando con tu madre fui mejor persona de lo que alguna vez llegué a soñar. —Hizo una pausa y continuó— Cuando me enteré que estaban cerca no podía hacerle saber a tu madre mi pasado, sentía vergüenza de las cosas que hice, y de la vida indecente que había llevado antes de conocerla, y continuó llevando ahora, pero no podía exponer lo único que realmente valía la pena en mi vida, mi familia.

—Eso decía tu carta. —Interrumpí con rudeza.

—Sí, lo cierto es que pasé mucho tiempo mudándome de un país a otro, buscando empleos donde no pudieran rastrear mi paradero...ni el de ustedes.

Suspiró profundo.

—Jamás creí que llegarían hasta aquí, y mucho menos que te casarías con un hombre como Bonett, lo que te deja sobreexpuesta la mayor parte del tiempo. Tuve que pactar con el mismísimo demonio para que estuvieras a salvo, y eso no fue suficiente.

—No entiendo, ¿de qué diablos hablas?

Si creía que lo peor había pasado estaba muy equivocada.

—Hablo de que soy tan corrupto, delincuente y culpable como Soni.

Sus palabras me helaron la sangre, mi padre continuaba siendo un delincuente, y estaba sentado frente a mí confesándolo con naturalidad.

— ¡¿Quieres decir que eres un maldito traficante igual que los que me secuestraron?!

—Quiero decir que soy socio de Soni, uno de sus más importantes colaboradores.

— ¡¿Tienes idea de todo lo que tuve que pasar gracias a tus amigos?! ¡Fui lanzada por un acantilado, perdí siete años de recuerdos que no estoy segura si podré recuperar algún día, fui golpeada, secuestrada y hasta encerrada en un cajón que estuvo a punto de hundirse en el mar!

Solté abruptamente toda la ira, tristeza y decepción que había guardado en contra de mi padre durante todos esos años.

—Tienes razón, no tengo idea, pero debes saber que siempre estuve pendiente de ti, aunque eso ya no tenga importancia. Ahora me preocupa tu seguridad y Bonett no estará cerca para cuidarte.

—Sé cómo cuidarme sola, aunque reconozco que es gracias a él que ahora estoy viva, de hecho fue Marcus quien recibió un balazo por mí...aunque no sé porque te doy tantas explicaciones si ya debes saberlo.

—Marian trata de ser razonable y...

— ¡Ya no quiero escuchar más!, será mejor que se vaya de mi casa y no regrese nunca más.

—Estaba hundido hasta el cuello, tuve que negociar con las autoridades para entregarles a Soni, pero son muchos y muy poderosos, me mantuve bajo anonimato hasta que intentaron...hacerte daño.

Su voz se quebró un poco al final de la frase.

—No estoy aquí por tu perdón, ni siquiera porque deseo que me sigas viendo como tu padre, sino porque pronto será el juicio, y sólo quiero que estés segura hasta entonces, por favor, permíteme enviarte unos amigos de seguridad para que cuiden de ti.

—Lo siento Clark no permitiré a ninguno de tus amigos cerca de mi casa, mucho menos cuidando mis espaldas.

—Hija, sé que no tengo perdón pero por favor dame al menos la oportunidad de protegerte.

—Deberías proteger a Diana y Anna, también son tu familia.

—Ya lo hago, sólo que no lo saben, contigo es diferente, Bonett te tiene bajo constante vigilancia, y obviamente se percataría que algo no anda bien, quizás por eso llegó tan pronto a la villa de la playa.

—Aléjate de mi vida Henry Clark, ya no quiero tener ningún tipo de contacto contigo.

Cambié mi postura y giré en dirección al jardín ignorando por completo su presencia.

—Lo siento hija, nunca dejé de amarlas, son mi única familia y lo eché a perder.

Se fue tan sigilosamente como llegó dejando mi cabeza como un verdadero nido, tejiendo pensamientos y elucubraciones; para entonces eran las diez de la mañana, recogí mi bolso y me encaminé al viñedo.

Capítulo 5

En la entrada Don Marco se encontraban varios automóviles de la prensa y algunos noticieros, con seguridad buscaban algún tipo de información acerca de Marcus.

Al bajar del automóvil Livia Alvarado fue la primera en acercarse.

—Buen día señora Bonett, —su sonrisa burlona dejó claro que probablemente ya sabía lo del divorcio— ¿Puede decirnos cómo sucedió el incidente donde el señor Bonett resultó herido?

Pensé durante unos segundos, miles de respuestas cruzaron vagamente por mi cerebro, estaba a punto de responder cuando advertí que Gian C. que se acercaba cual gacela, sacándome con rapidez de entre las personas.

—Sin comentarios, la señora Bonett no hará declaraciones por el momento.

Agradecí enormemente la intervención de mi amigo quien ya me tenía tomada del brazo rumbo a la entrada principal de Don Marco.

—Evelyn, ¿no estás con tu marido en el hospital porque son ciertos los rumores de su divorcio?

Me detuve repentinamente para darme vuelta y encontrarme con la sonrisa mordaz de Livia.

—Señora Alvarado, las razones que pudiera tener para no estar en el hospital en estos momentos son estrictamente personales, aunque comprendo que para usted ha de ser bastante difícil comprender este concepto.

Me di la vuelta sin más dejándola cabreada por la respuesta; noté la sonrisa apretada en el rostro de Gian C.

—Señora Bonett, tiene varios mensajes sobre su escritorio, la señora Victoria y el señor Ricardo Blass, así como las señoritas Carla, Diana y Sandra, han estado llamando, y...la señora Roselyn la espera en su oficina.

La mañana apenas comenzaba y ya me sentía asfixiada.

—Gracias Elena, supongo que Evelyn les regresará la llamada en cuanto pueda.

Respondió de inmediato Gian C. soltó mi mano y se giró a verme.

— Si piensas hablar con ellas tienes que leer esto.

Su mano sostenía la prensa que tomé de inmediato.

“Soltero a la vista”

Lo veíamos venir. Luego de los escándalos protagonizados por la señora Bonett, al fin su paciente esposo se cansó de sus escapadas y desplantes, y ha firmado el divorcio, dejando en libertad a la ya liberada Evelyn Bonett (ahora Clark). Sin duda alguna muchas serán las chicas que comencemos a hacer filas en la puerta del millonario, ya que no sólo cuenta con sus empresas y fortuna personal, sino también con un atractivo físico que deja sin aliento a cualquier mujer.

Por su parte Evelyn no se queda atrás, este divorcio la deja al frente de uno

de los viñedos que pertenecían a su suegro, así como también la propiedad de una villa en la playa, una hermosa casa en el lugar más costoso de la ciudad, y suponemos que una notable cuenta bancaria, lo que hace de este divorcio uno de los más jugosos del año.

Así que chicas y chicos ¡que comience la cacería!

Livia Alvarado.

Una fotografía de Marcus y mía al final de la columna no dejaba dudas a los lectores.

Levanté el rostro para encontrarme con la mirada expectante de Gian C.

—Esa bruja lo sabe todo.

—Olvida eso por ahora, ¿atenderás a Roselyn o te gustaría trabajar hoy en la sala de juntas mientras yo me hago cargo de todo?

—Gracias Gian C. eres un sol, pero tarde o temprano tendré que enfrentar todo esto, hablaré con Roselyn, luego iremos un rato a la terraza a conversar, por favor dile a Elena que me prepare un té, —

dije resuelta devolviéndole la prensa— y...gracias por todo.

Le di un ligero beso en la mejilla y me encaminé a mi oficina.

Roselyn y Samantha me esperaban con actitud un poco reservada.

—Buenos días Evelyn, gracias por recibirnos, sabemos que has estado bajo mucha presión.

De inmediato Samantha me abrazó y luego Roselyn.

—Buenos días, no quisiera ser grosera, pero es cierto, las cosas en mi vida no han salido muy bien que digamos últimamente, así que les agradecería respetaran mi decisión de alejarme.

—Evelyn, Marcus despertó del sedante como loco, aún no lo ha procesado,

necesitan conversar al respecto. —Argumentó Roselyn.

—Pienso igual que mi mamá, además ustedes se aman, y ahora hay un hijo de por medio a quien le harían mucho daño con su separación.

—Gracias, pero por ahora no puedo, estoy atravesando un momento difícil en muchos aspectos, y no les voy a pedir que me comprendan, saben cuánto amo a Marcus, pero ahora no es el momento.

—Entiendo, por favor Evelyn, cuando estés dispuesta a conversar búscame, él...al menos ha aceptado de buena manera mi compañía y eso es gracias a ti.

Roselyn parecía sincera, pero en esos instantes necesitaba mantener distancia.

—No es nada Roselyn, él necesita una familia, y la tiene, así que por favor no lo dejen solo.

—Victoria está con él, le han mantenido bajo sedantes para que pueda quedarse quieto y sane más pronto de la cirugía.

—Seguro, no te preocupes que en cuanto las cosas mejoren las llamaré, ¿vale?

—Bien cuñadita, espero que así sea, adiós.

—Adiós.

Subí a la terraza donde Gian C. me esperaba con la taza de té.

— ¿Un fin de semana fuera de serie no? —Intentaba hacerme sonreír un poco.

—Ni que lo digas, ¿fuiste al hospital? —Pregunté esperanzada por saber más acerca de Marc.

—Sí, pero Marcus ni siquiera se enteró que estuve allí, ha estado sedado, aunque dormido también te llama.

Sentí un pequeño dolor punzante en el pecho, y las lágrimas comenzaron a

rodar por mi rostro.

—No sé qué lo que estoy haciendo, me enteré que estaba embarazada antes de su viaje a Italia y no se lo dije, luego sucedieron otras cosas, se apareció con el documento de divorcio y yo...yo firmé; no luché por mi amor sólo porque él desconfió de mí; siempre estuve segura que Marcus no deseaba tener hijos y fui...me descuidé no tomé las precauciones para evitarlo...

Para entonces ya estaba sollozando, en un raro monólogo que sólo yo comprendía, Gian se acercó y me abrazó con ternura.

—Evelyn, esto es sólo una tormenta, estoy seguro que pronto pasará, y aunque me sorprende lo de tu embarazo, también sé que los hará muy felices, un hijo es un regalo maravilloso; tal vez creas que defenderé a Marcus por ser como un hermano para mí, pero permíteme decirte que jamás en muchos años de conocernos lo vi tan enamorado, estoy seguro que es tan solo un malentendido.

—Gracias Gian, he estado gimoteando todo el fin de semana, este embarazo me ha dado sólo por llorar y comer.

Ambos reímos.

—Vamos a trabajar, tengo excelentes noticias, llegaron tres pedidos más, así que debemos estar haciendo algo bien al menos.

—Gracias a ti Gian, has sido un excelente aliado en el trabajo.

—Naaa, es que no tengo novia y paso mucho tiempo en el trabajo. —
Bromeó.

—Ya llegará la indicada querido amigo.

Fue un día agotador, y a pesar de evitar hablar con todos, era cuando más intentaban localizarme, por cuanto tuve que sentarme a telefonar a cada uno de ellos con tal que me permitieran trabajar en paz; lo cual no fue muy fácil, descubrí que había más gente pendiente de mi bienestar que la que había imaginado.

Al regresar casa subí a darme un buen baño, necesitaba aliviar la tensión en mi cuerpo. El agua tibia me relajó al instante que entré en la bañera. Cerré los ojos y recosté la cabeza de los azulejos tratando de encontrar la paz interior que había perdido hacía tiempo; estaba tan agotada que me quedé profundamente dormida.

Desperté sobresaltada con la sensación de ser observada por alguien, Marcus se encontraba arrodillado a mi lado observándome con atención, instintivamente traté de cubrirme.

—Lo siento, no quise despertarte, te veías tan apacible y calmada; ¿tienes vergüenza de tu desnudez?

Preguntó con diversión en su rostro, tal vez era por el embarazo que había intentado ocultar y ahora comenzaba a hacerse evidente.

— ¿Cómo entraste?

Pregunté calmadamente.

—Leyda me dejó pasar.

—Ah, obviamente no tiene tanta lealtad hacia mí, le indiqué claramente que no estaba disponible para nadie.

Me incliné para tomar la toalla, él rápidamente la colocó con cuidado sobre mi pecho evitando tocarme directamente.

—Será mejor que espere afuera.

Se dio la vuelta y salió. Me sentía abrumada, ahora tendría que enfrentarlo, y darle las explicaciones que siempre mantuve en secreto, definitivamente el momento de aclarar todo aquello había llegado.

Salí del cuarto de baño con el corazón agitado de la emoción, Marcus no parecía afectado físicamente por la herida, a excepción de la limitación en algunos movimientos de su torso. En cuanto a su actitud era reservada y cautelosa. Me ajusté el cinto del albornoz y tomé asiento al borde de la cama mientras observaba su espalda ancha y complexión musculosa que se

delineaba perfectamente bajo su camisa, y me derretía e impulsaba acariciar cada vez que lo veía.

Se dio la vuelta con la sonrisa retorcida que tanto amé desde que lo vi por primera vez.

—No has perdido la costumbre de observarme cuando no te estoy mirando.

Sentí el calor encender mis mejillas.

— ¿Cómo te sientes? —Pregunté un tanto inquieta.

—Estoy bien, esto sólo sirvió como un recordatorio, luego hablaremos de ello.

— ¿A qué debo el honor de tu visita?

Se acercó e inclinó frente a mí.

—Dos cosas...en realidad tres; primero, sé que estamos oficialmente divorciados, pero ¿puedo sugerirte que no vuelvas a recibir la visita de Henry en tu casa?

—Puedes darlo por hecho. —Respondí casi de inmediato, al menos en eso estábamos de acuerdo.

—Genial; segundo, ¿podrías decirme por qué creíste que no deseaba tener hijos contigo?

Suspiré profundamente.

—Es porque la única vez que hablamos acerca de los métodos anticonceptivos dijiste que tú tomarías las previsiones, por cuanto entendí que no deseabas un embarazo accidental, de hecho te quedaste pensativo y hasta preocupado ante esa idea.

—Recuerdas mal, no sucedió así, fuiste tú quien dijo que no querías que un embarazo accidental cambiara las cosas entre nosotros. Estoy aquí porque te amo Evelyn, deseo estar a tu lado lo que me reste de vida, y también al lado

de mi hijo, yo sí lo deseaba, lo deseo, y no sabía cómo pedírtelo, así que dejé de usar los preservativos a propósito.

Palidecí al escuchar esta revelación, comenzaba a recordar cómo en cada uno de nuestros encuentros íntimos Marcus había olvidado usar algún método anticonceptivo.

—Hasta te mostré la habitación de enfrente con intenciones que la imaginaras como el dormitorio de nuestro hijo, cada vez que la idea venía a mi cabeza me sentía diferente, feliz, completo, sólo que no encontraba la forma de decírtelo, creí que te sentirías atada a mí, y que no soportarías perder esa libertad que tanto amas.

Se levantó lentamente tomándome de la mano para ponernos de pie, continuábamos mirándonos intensamente, colocó un mechón de pelo rebelde detrás de mi oreja, llevó su mano tras de mi cabeza para acercarme a su boca, un electrizante espasmo me recorrió apenas toqué sus labios tibios y suaves, su cuerpo caliente rozó el mío haciéndome estremecer, sentí el sabor dulce de su beso apasionado cargado de deseo y ternura a la vez.

Soltó lentamente el nudo del albornoz dejando al descubierto mis senos y las pequeñas bragas que apenas me cubrían. Se arrodilló enfrente para esparcir dulces besos sobre mi vientre donde ya comenzaba a notarse el embarazo.

—Te amo hijo, perdona a tu padre por ser tan tonto y testarudo.

Repentinamente sentí un movimiento extraño en el vientre, mi bebé podía escucharlo, sabía que era su padre, y de alguna manera supongo que estaba feliz de que estuviera con nosotros.

Alzó la mirada reflejando ternura y pasión en sus hermosos ojos azules que ahora parecían la inmensidad del mar en total calma.

—Y tercero...Evelyn Marian, ¿te casarías conmigo...otra vez?

Abrió una pequeña cajita negra, quedé impresionada por el reluciente diamante circular en la parte frontal del hermoso anillo.

—Marcus...yo...no sé qué decir, esto es tan...inesperado.

—Sólo di que sí, te prometo que todo será diferente, cambiaré, seré un buen padre y un marido que no querrás dejar nunca, de verdad te amo nena, jamás imaginé que podría amar de esta manera a nadie, me enseñaste el valor del cariño, me devolviste la vida, aunque no lo creas.

Sentía como si Marcus suplicara por un poco de amor, en cambio, yo continuaba petrificada y muy confundida. Su expresión comenzó a cambiar a preocupación.

— ¿Por qué me pides matrimonio?, ¿es por el bebé? ¿O me amas realmente?
—Repliqué.

—Te amo Evelyn, y sólo deseo estar a tu lado, y ahora que me darás un hijo quiero que seamos una familia, quiero darles lo mejor no sólo del mundo, sino también de mí.

—Te amo Marcus pero no me casaré contigo... estoy confundida, deseo estar junto a ti, te deseo como jamás desee a otro hombre, pero no quiero contraer matrimonio en estos momentos.

Me arrojé a sus brazos, sus labios entreabiertos me ofrecían la delicia de sus besos, mi cuerpo ardía en deseos, lo acariciaba con locura y lo besaba con desenfreno, mis jadeos comenzaron a escucharse con más fuerza, me separó lentamente intentando comprender lo que sucedía.

—Me tienes desconcertado, me estás enloqueciendo, ahora muero por hacerte el amor, y aunque siento que tal vez no es lo correcto por el embarazo...me preocupa que no hayas aceptado mi propuesta.

Marcus temía hacerle daño al bebé al hacerme el amor, y tampoco sabía cómo actuar en esas circunstancias, quizás estaba seguro que yo aceptaría de inmediato.

—Cariño no pasará nada, te lo estoy pidiendo, te deseo y te amo como jamás amé a nadie, pero ahora Marc sólo necesito sentirte mío, tenerte dentro de mí haciéndome saborear el placer que sólo tú me has dado. Con respecto a tu

propuesta, creo que emocionalmente necesito procesar la idea, y planificar cómo serían las cosas en el futuro, ya que...mis decisiones afectarían también a mi hijo.

—Nuestro hijo Evelyn. —Corrigió.

—Bien, nuestro hijo, tal vez si consideramos la idea en algunos meses, pueda responder de otra forma.

Me miró fijamente a los ojos, sentí que podía leer mis pensamientos y descifrar el embrollo que yo misma todavía no había logrado desenmarañar.

Sus labios esbozaron una ligera sonrisa de complicidad.

—Hay ciertas cualidades que aún desconoces de mí Eve, y la perseverancia es tal vez una de mis preferidas.

No tuve tiempo de comprender sus palabras, de inmediato tomó mi boca en un abrasador beso que provocó que el cuerpo me ardiera de nuevo en deseo y pasión. Me tomó del cuello para acercarme más a su rostro, y comenzó a deslizar con cuidado la bata que hasta el momento me cubría; sus manos varoniles me acariciaban suavemente erizándome con cada contacto, solté con rapidez los botones de su camisa, me detuve abruptamente al tocar el vendaje que cubría parte de su torso, y escuchar un leve quejido de dolor.

— ¡Lo siento Marc! ¿Te hice daño?

—No cariño, no te preocupes, tratemos de ir con cuidado, ¿te parece?

—Desde luego. —Respondí sonrojada.

Me recostó con cuidado en la cama, observé como se quitaba lentamente la ropa, tenía sus ojos puestos sólo en mí, su mirada me acariciaba, su olor me trastornaba los sentidos y su piel me atraía como magneto al acero. Se posó con cuidado a un costado de la cama mirándome con detenimiento. Comenzó a trazar líneas con sus dedos sobre mi rostro, el contacto suave causaba ligeros y deliciosos espasmos.

Continuó bajando lentamente trazando círculos sobre los senos, haciéndome

jadear de deseo y excitación, di un pequeño sobresalto cuando tocó con sutileza mis pezones ya erguidos; siguió descendiendo por mi abdomen abrió su mano varonil para extenderla por todo mi vientre y reanudar su recorrido hacia la entrepierna, donde descubrió lo mucho que lo deseaba, estaba tan húmeda, excitada y deseosa de tenerlo una vez más dentro de mí, estaba totalmente erizada por la excitación, la boca reseca pedía a gritos sus besos. Luego se inclinó para darme un tierno beso en la frente y esparcir muchos más por todo el cuerpo, sentía su boca cálida saborearme con deleite. Se colocó de rodillas frente a mí en una posición bastante accesible para penetrarme, un jadeo escapó de mi boca al sentir su polla dura dentro de mí. — ¿Estás bien? — Preguntó preocupado.

—Estoy bien amor, por favor continúa. —Le supliqué.

Mi mano se aferró con fuerza su cuello para que se inclinara y así poder saborear el néctar de su boca, esos besos que una vez más me hacían delirar.

Retomó el ritmo y lentamente comenzó a moverse provocando lo inevitable, un explosivo orgasmo me invadió casi de inmediato, emití un gemido de placer, y poco después sentí el suyo alcanzarme abrazado a mi susurrándome al oído:

—Te amo Evelyn, no me alejaré nunca más de ti.

Sonreí con pereza consciente del amor profundo que yo también sentía por él, y ahora por nuestro hijo comenzábamos a formar un lazo más fuerte que nos unía.

Capítulo 6

Dormir junto a Marcus era una de las cosas que más había extrañado cuando estuvo lejos, su cuerpo tibio cerca del mío, y sus brazos fuertes rodeándome era lo más maravilloso de despertar a su lado.

Esbocé una sonrisa al percatarme que él se encontraba despierto observándome con detenimiento.

—Buenos días señor Bonett.

—Buenos días señora bonita, ¿sabías que te ves linda también cuando duermes?

Sonreí despreocupada evitando pensar en las consecuencias de mis actos. Marcus ya se había quitado el vendaje que llevaba sobre torso, en su pecho se veían las puntadas de la herida, aunque parecía estar sanando rápidamente; pasé mis dedos con delicadeza sobre su piel, él sonrió levemente.

—Evelyn, tal vez no te guste lo que voy a pedirte, pero necesito que esta vez me escuches, quédate en casa mientras mi gente averigua quién intentó secuestrarte y por qué razón.

No podía creer lo que me pedía, sería una prisionera en mi propia casa.

—Lo siento Marcus, tengo un trabajo que disfruto mucho en Don Marco, además...

— ¡Por una puta vez en tu vida haz lo que digo sin chistar!

Marcus tenía la mandíbula contraída, de pronto suspiró e intentó suavizar la voz y su rostro.

—Lo siento nena, prefiero morir antes que te suceda algo a ti o al bebé, ¿me comprendes verdad?

—Sí, eso lo comprendo, pero por favor, entiende mi posición, si quieres iré con guardaespaldas o contigo a donde sea...pero por favor no me pidas que me quede en casa, eso no lo soportaría.

—Obviamente irás con guardaespaldas a donde sea, aunque es más difícil cuidarte fuera de casa, en un rato vendrán unas personas de mi equipo para reforzar todo el sistema de seguridad e instalar otros aquí, en Don Marco y en la villa de la playa; no esperaba contar con tu aprobación para ello, así que espero no te enfades conmigo.

Ya don controlador Bonett estaba de regreso, y esta vez recargado.

—Bien, como quieras.

— ¿Cómo quieras, es todo lo que dirás?, ¿no me gritarás ni te enfadarás? — Preguntó confundido con diversión en el rostro.

—No Marcus, no armaré ningún embrollo por esto, sólo quiero ir donde me plazca, es todo lo que pido, además por el bien de mi...nuestro hijo, lo mejor es mantenerme serena ¿no crees?

—Esto salió mejor de lo creí, te sienta bien el embarazo nena.

—Ah, pero no abuses de tu buena suerte príncipe.

Rió con desenfado, abrazándome con dulzura y esparciendo besos por todo mi rostro.

—Mi brujita rezongona, me fascinas.

Nos dimos una ducha rápida, sin perder la oportunidad de acariciarnos, a pesar del embarazo mi libido se había duplicado. Marcus por el contrario, procuraba mantenerme a raya.

— ¿¡Es que ya no me deseas!?

—No vuelvas a repetir eso, no sólo te deseo, sino que te amo, y por amarte es que creo que deberíamos hablar antes con tu doctora acerca si es correcto continuar con nuestros encuentros íntimos durante el embarazo.

—Vale, pero no te inquietes cuando le pregunte directamente acerca de esto.

—Sé que lo harás.

Después del desayuno que tomamos en el jardín, iniciamos una seria conversación.

—Creo que es momento que hablemos, ¿te parece? —Sugirió

— ¿Por dónde te gustaría comenzar? —Pregunté un poco inquieta, en realidad sabía de antemano que sería una conversación que abarcaría temas incómodos.

—Primero por lo que más me preocupa ahora, tu seguridad, ¿sobre qué quería hablarte Henry?

—No quiero extenderme hablando acerca alguien que ya no forma parte de mi vida, me confesó que es un delincuente, socio y colaborador de Soni, además que estuvo dispuesto a entregarlo a las autoridades y decidió quedarse en los negocios turbios sólo por mi seguridad, ¿puedes creerlo?

Suspiró tomando mis manos entre las suyas.

—Henry Clark es el testigo clave con el que cuentan las autoridades para hundir en la cárcel a ese delincuente y sus cómplices, así que mientras más alejado de ti se encuentre mejor.

Quedé estupefacta.

— ¿Cómo es posible?, ¿cómo lo sabes?

—Tengo mucha gente investigando varias cosas, esa se supone que es confidencial, así que no deberías mencionarlo a nadie.

—Bien, descuida.

Me dio un ligero beso en los labios.

—Ahora me gustaría saber algo más, desde cuando son tan amigos Ricardo y tú.

—Marcus no quiero que comiences con tu celopatía, es un amigo, alguien que se ha comportado conmigo como un caballero.

Asintió levemente.

— ¿O lo que en realidad deseas saber es sí me habló acerca de Sara?

Soltó mis manos para tomar un sorbo de café, suspiró mirando hacia la piscina, perdiéndose por unos instantes en sus pensamientos.

—Sara no era la mujer que Ricardo creía, ella no lo merecía, y aunque no es

de caballeros hablar mal de las mujeres, ella le hubiese sido infiel con cualquier otro, pero me escogió a mí para coquetear desde el día de su boda.

— ¿Fuiste su amante? —Pregunté con cautela mirando fijamente sus ojos.

—No, —respondió sin titubeos— sin embargo, siempre me buscaba, e intentaba seducirme con algún tipo de argucia, mantuve esa absurda relación de amigos íntimos porque quería conocer sus verdaderas intenciones, ella iba tras la fortuna de Victoria y sabía que de alguna forma sacaría provecho, le hice creer que yo mismo le ayudaría a llevar a cabo su plan, era...malvada, quería administrarle a Victoria algún tipo de medicamento que la enloqueciera poco a poco, inhabilitarla, encerrarla en un sanatorio y luego terminar manejando su fortuna.

Estaba perpleja ante esta versión de la historia.

—Cuando supe todo lo que necesitaba saber le di la oportunidad de abandonar a Ricardo, o yo mismo la expondría, lo hizo, aunque no sin antes destruir el débil lazo que nos unía a Ricardo y a mí.

— ¿Le dijiste a Ricardo cómo sucedieron realmente las cosas?

—Traté de explicarle en muchas oportunidades pero nunca quiso escucharme, y yo me cansé de justificar mis actos.

— ¿Victoria o Gina lo saben?

—No creí conveniente que lo supieran, hubiese complicado más las cosas. — Confesó encogiéndose de hombros.

—Pero, quedaste mal ante los ojos de Ricardo, él cree que ustedes fueron amantes

—Lo sé, y honestamente no me importa, ahora estamos hablando de esto porque quiero que ya no hayan más mentiras ni secretos en nuestra relación.

Asentí firmemente

—Así será Marcus, ahora quisiera saber acerca de si es cierto que jugabas

con los sentimientos de las mujeres.

Suspiró profundamente.

—Lo es, fui un cretino con la mayoría de las mujeres que tuvieron la desgracia de aparecer en mi vida, cuando comenzaba a sentir algún tipo de afecto prefería abandonarlas antes de comprometerme en alguna relación seria, nunca he sentido odio hacia las mujeres es sólo que no podía sentir amor por nadie, no deseaba pasar por lo que pasó mi padre.

Acaricié su cabello todavía húmedo.

—Gracias, aprecio tu honestidad.

—Contigo todo fue diferente, pensé que sería la relación ideal sin ningún tipo de compromiso sentimental, pero fue justamente eso que tanto había evadido lo que empezó a atarme a ti, no sabía lo que era realmente amar, hasta que tú me lo mostraste, eres más de lo que yo alguna vez imaginé que sería la mujer ideal.

Sonrió levemente encogiéndose de hombros.

—Eso fue muy romántico señor Bonett.

Bromeé al respecto, aunque el corazón ya lo tenía arrugado de la emoción.

— ¿Puedo saber dónde has estado durmiendo estas semanas?

Sonrió con desenfado.

—Por supuesto amor, en el piso de soltero.

Asentí ligeramente sintiendo un gran alivio de saberlo

—Ahora necesito que hablemos acerca de las acciones que compré.

Asintió con pereza, haciendo un gesto de tedio.

—Bien Evelyn, no figura como mi tema de conversación preferido pero lo

hablaremos, te escucho.

Me acomodé en el asiento antes de comenzar a explicar.

—Cuando Roselyn me llamó fui a verla teniendo muchas dudas y hasta lo confieso algo de precaución, sabía que nunca le agradé, hasta pensé que sería capaz de cualquier cosa con tal de apartarme de ti, pero me encontré con algo totalmente diferente, me confesó que sufría por el trato indiferente y de desprecio que ha recibido de tu parte, —Marcus hizo un gesto de asombro fingido—sí, es verdad, recuerdo que me advertiste en una ocasión que no fue buena esposa, ni buena madre, y que no pensara que podía ser buena suegra; permíteme decirte que nunca esperé que lo fuera, pero sus actos han demostrado lo contrario, ella estaba preocupada por tu futuro, sabía que no le permitirías ayudarte, ni a ella ni a nadie. Solo me mostró los estados financieros y me dio una idea de cómo podía hacer para comprar las acciones de las villas vacacionales sin que te percataras que había sido yo. Marcus no podía permitir que te hundieras económicamente sabiendo que podía ayudarte.

Nos quedamos en silencio durante unos segundos.

—Perdóname Evelyn, he sido un tonto al creer que...te habías aliado con Roselyn, o que tal vez estabas siguiendo sus pasos de alguna manera, perdóname por haberte hecho pasar por todo esto, no lo merecías.

—Yo también fui débil Marcus, no luché por nuestro amor, no te confronté como debí hacerlo, y firmé el divorcio por orgullo, y hasta por coraje, no podía creer que pensaras mal de mí, eso solo significaba que no me conocías.

— ¿Me perdonas? —Pregunté con ojos de cachorrito abandonado.

—Desde luego amor.

Nos besamos tiernamente.

—Ahora quiero saber algo más, ¿es niño o niña?

Sonreí

—Aún no lo sé, es algo pronto para ello.

— ¿Cuándo iremos donde tu doctora?

—Tengo cita para mañana, así que podrás acompañarme.

—Seguro que sí, eso ni lo dudes, ¿Vamos de compras?, sé que cualquier mujer mataría por escuchar esas palabras, pero contigo nunca sé con qué me saldrás.

—Primero quiero saber qué es lo que deseas comprar.

—Lo sabía, —hizo un gesto de aburrimiento— quiero hacerle el primer obsequio a nuestro hijo, y por supuesto algo de ropa para ti, supongo que la necesitarás.

Salir de compras era una buena forma de liberar tensiones, así que no lo pensé mucho.

—Voy por mi bolso.

Mi príncipe sonrió complacido haciendo un gesto de aprobación.

El centro comercial se encontraba abarrotado de gente, Rafael nos seguía muy discretamente a una distancia prudencial, recorrimos varias tiendas, cada vez me emocionaba más el rostro tierno de mi marido cuando escogía con cuidado cada prenda de vestir para nuestro hijo. En cuanto a la elección de la cuna fue una locura, quería no sólo la más hermosa, sino también la más segura, al final decidimos esperar para cuando estuviéramos al tanto del sexo del bebé y así poder combinarla con la decoración de su habitación.

Jamás pensé que salir de compras junto a Marcus resultaría tan divertido, prestaba atención a cada detalle, me llenaba de atenciones en todo momento haciéndome sentir como una verdadera princesa, todo esto ante la mirada incrédula de algunas mujeres. A mediodía moría de hambre, así que decidimos ir a almorzar pasta en *Pequeña Florencia*, uno de sus restaurantes donde me había llevado antes.

Sonreí ante el recuerdo de la primera vez que estuve allí e hizo que me quitara las bragas.

— ¿Recuerdos agradables?

Preguntó sonriendo con provocación.

—Sí, bastante agradables.

—Eso creí.

Nos ubicamos en una esquina al fondo muy cerca del pequeño salón de baile que ahora se encontraba cerrado.

—Señor y Señora Bonett que gusto verles de nuevo por acá, bienvenidos ¿desean algo de tomar antes de ordenar, una botella de vino tal vez?

—Gracias Mario, yo sólo agua embotellada, ¿tú deseas tomar algún jugo de frutas nena? —

Preguntó Marcus enarcando una ceja.

—No, también tomaré agua gracias. —Respondí sonriendo, sabía que estaba poniéndome a prueba para saber si ordenaba algo de alcohol.

—Bien, volveré en rato a tomar su pedido.

Nos quedamos mirando en silencio durante unos segundos, cuando estaba por decirme algo su teléfono interrumpió.

—Disculpa nena.

Tomó la llamada y lentamente la expresión de su rostro fue cambiando hasta convertirse en preocupación.

—Gracias por avisarme Frank, salgo para allá de inmediato.

— ¿Qué sucede?

—Trata de tomarlo con calma por favor, le han disparado a Henry, está en el hospital... malherido.

Capítulo 7

Enfrentarme al hecho que mi padre muriera, hizo que me diera cuenta que todavía lo amaba, después de todo lo sucedido continuaba siendo mi padre, con todos sus defectos y errores. Estaba temblorosa, las lágrimas resbalaban por mis mejillas sin percatarme de ello.

—Nena por favor, intenta calmarte, te enviaré a casa con Daniel, iré al hospital, cuando tenga noticias te llamaré, ¿vale?

Lo miré incrédula.

—Lo siento Marcus, yo también iré. —Respondí mirándolo directo a los ojos.

Me observó durante unos segundos tal vez tratando de descifrar mis emociones.

—Bien vamos.

Durante el trayecto telefoneé a Diana e hice un resumen de lo ocurrido las últimas semanas procurando no hablar más de la cuenta o darle información que podría terminar hiriéndola tanto como lo estaba yo.

Bajamos apresuradamente del automóvil, Marcus le dio instrucciones a Rafael para que permaneciera cerca, mientras que Daniel esperaba en la entrada. Caminamos hasta la recepción donde él pidió información acerca del estado de salud de mi padre, yo permanecía en silencio aferrada a su mano, al cabo de unos minutos Frank el médico amigo de Marcus se acercó.

—Marcus, necesitamos comenzar la cirugía, pero él no quiere hasta que hable con sus hijas, es un hombre muy fuerte, sin embargo, no creo que resista mucho tiempo, las balas atravesaron el abdomen dejando varios órganos severamente dañados.

Ambos me miraron expectantes.

—Dígame dónde está Henry, mi hermana viene en camino.

—Ven por aquí.

Marcus me sujetó la mano atrayéndome hacia él.

— ¿Quieres que te acompañe? —Preguntó con dulzura mirándome a los ojos.

—No cariño gracias, estaré bien, no te preocupes.

—Esperaré aquí, avísame si necesitas algo. —Concluyó antes de soltarme.

Seguí con rapidez al médico hasta el lugar donde se encontraba mi padre, parecía una sala de cirugía, con muchos equipos e instrumentos quirúrgicos. Henry respiraba con dificultad, sus ojos permanecían fijos en el techo, las sábanas ensangrentadas a un costado confirmaban lo grave de la situación, era una escena perturbadora.

—Marian viniste. —Su voz era apenas un susurro, su rostro pálido me estremeció el alma.

—Necesito pedirte perdón hija, —hizo una pausa para respirar con dificultad — he sido tan egoísta y cobarde que preferí huir antes que enfrentar mi situación, yo...

—No sigas papá, mi soberbia y rencor me han cegado, siento mucho haber sido tan cruel contigo.

En ese instante escuché el sollozo de Diana tras de mí.

— ¿Papá eres tú?, ¿qué ha sucedido?, no es justo, encontrarte así y en estas circunstancias.

—Diana perdóname, las cosas no han salido como las planeé, estoy convencido que estarán bien, tienen buenos maridos, que las aman...eso me tranquiliza, las amo tanto...

Su respiración comenzó a hacerse cada vez más agitada y errática, Diana

corrió en busca del médico, aterrada intentaba sonreír ante su último gesto de ternura, me acarició la mejilla antes de dejar caer pesadamente su mano sobre la camilla.

Los médicos entraron con rapidez a la habitación para intentar reanimarlo, Marcus me tomó del brazo para sacarme del lugar, en cuestión de segundos lloraba silenciosamente recostada del pecho de mi marido. Sentía su mano acariciándome los cabellos para consolarme, deseaba encontrar las palabras adecuadas que me devolvieran el sosiego.

—Lo siento mucho nena.

Diana lloraba desconsolada abrazada a David.

Marcus me envió a casa con Daniel para el encargarse de todos los trámites necesarios para el sepelio, así como de la entrevista de rigor con las autoridades por las averiguaciones pertinentes.

Al llegar a casa Leyda me esperaba preocupada.

—Evelyn, ¿está bien?

—Si Leyda, sólo que no esperaba algo así, estoy tan cansada que me sucedan estas cosas...

—Venga siéntese, ya le traigo una taza de té, el señor Marcus telefoneó y me dijo que usted venía en camino, me contó lo sucedido, lo siento mucho.

—Gracias Leyda, no creí que la muerte de mi padre me fuese afectar, pero ya veo que esos sentimientos estaban escondidos en lo más profundo de mi corazón cubiertos con el rencor que demostré durante mucho tiempo.

—Ay Evelyn, a veces cuando alguien nos causa mucho dolor decidimos colocarnos una coraza para que no vuelva a suceder, la suya era de aparente rencor.

—Voy a mi habitación, tomaré un baño caliente, sólo estaré disponible para Marcus.

—Por supuesto, trate de descansar.

Después de tomar un largo baño me quedé profundamente dormida, hasta que sentí una delicada caricia en mi cuello.

—Marcus, ¿qué hora es?

—Casi las diez, vamos levántate, debes comer algo, no has ingerido alimento alguno desde esta mañana.

No me había percatado que todo lo sucedido había olvidado comer.

—Está bien, prepararé unos sándwiches —Dije presurosa.

—No cariño, nada de sándwiches, comerás bien, no vas a darle panecitos a mi hijo después de haber pasado todo el día sin comer. —Refutó negando con su dedo.

—Bien don gruñón, vamos a la cocina.

Para mi deleite Leyda había preparado una riquísima crema de calabaza acompañada de unos tortellinis rellenos de queso y espinacas; el exquisito aroma de la comida despertó mi apetito de forma instantánea, comí como pocas veces lo había hecho, quizás el embarazo causaba aquél cambio tan extraño en mis hábitos alimenticios.

Marcus me miraba con diversión en su rostro.

—Si continúo comiendo de esta manera en menos de dos meses pareceré ballena.

Mi príncipe se acercó con actitud de complicidad.

—No me importará, seguiré amándote igual.

—Pues yo no me sentiré cómoda, tendré que ejercitarme de alguna manera.

Abrió los ojos como platos.

—Eso ni lo sueñes, no te expondrás a hacer ejercicios que puedan hacerte daño a ti o al bebé, tal vez sea conveniente hablar de ello con tu doctora.

—Uyyy mi cita es mañana, con todo lo sucedido lo había olvidado por completo, llamaré para que pospongan la cita.

—Evelyn el sepelio de Henry será mañana, necesito que tengas mucho cuidado, ahora es peligroso para ti andar por ahí, aún con guardaespaldas, así que decidí contratar otras personas que estarán a cargo de tu seguridad.

De continuar así las cosas iba a terminar con paranoia.

— ¿Me contarás cómo ocurrió todo? —Pregunté ignorando su recomendación anterior.

—Bien, Henry acababa de rendir testimonio ante el Fiscal y el Juez de la causa, acumuló una serie de evidencias que incriminaban directamente a Soni y a nueve personas más y las entregó a las autoridades, él sospechaba que ellos no permitirían que llegara al estrado para el juicio; sabía a lo que se enfrentaba, así que dejó de ocultarse...lo interceptaron en un estacionamiento donde estaba aparcado su auto, un sujeto se le acercó y le propinó varios disparos, como era de esperarse él también disparó fulminando en el acto a su agresor; ya están haciendo las investigaciones del sujeto.

Era un relato perturbador como sacado de una película de mafiosos, pero la vida de mi padre siempre estuvo rodeada de eventos similares, su muerte no podía ser diferente.

—Estoy confundida acerca de mis sentimientos por Henry, era mi padre, y siento mucho su muerte, pero por otro lado me da mucho coraje pensar que su vida pudo ser diferente...

—Tal vez de haber sido todo diferente no hubieses aceptado casarte conmigo, ¿no lo crees?

—No lo había considerado, pero es cierto.

—Vamos a la cama nena, necesitas descansar, mañana será un día difícil.

Pasé la noche en vela, intentaba en vano evadir los recuerdos que se agolpaban en mi mente, una infancia y adultez llena de dudas e interrogantes acerca de mi padre.

Un ligero escalofrío me recorrió todo el cuerpo cuando el auto se detuvo frente al cementerio, muchos recuerdos vinieron a mi memoria, giré el rostro para encontrarme con la mirada tierna de Marcus acompañada de un gesto típico de él, tomó mi mano para besar los nudillos.

— ¿Te encuentras bien amor?

—Sí, aunque quisiera estar mejor.

Nos adentramos en el cementerio donde estuvimos el tiempo que duró el sepelio. Fue fácil darme cuenta de cuántos hombres de seguridad estaban rondando el lugar debido a que había pocos asistentes, obviamente Henry no era muy conocido, ni tampoco tenía parientes, más a que Diana y a mí, y nuestras amistades cercanas que nos acompañaban.

Marcus permanecía con el rostro tenso mirando con cautela en distintas direcciones, Rafael y Alberto se mantenían a escasos dos metros de nosotros, y por mucho que intentaron actuar con discreción noté que los nuevos guardaespaldas detuvieron a un sujeto llevándolo a la parte posterior, sentí la mano de mi marido que me sujetó con más fuerza de la cintura, para luego besarme con dulzura en la sien.

Cuando todo terminó Marcus me condujo hasta el auto para enviarme a casa junto a Diana y David, él regresaría en su auto. Solo cruzamos las miradas, eso bastó para saber que algo ocurría, y que estaba suficientemente preocupado como encargarse él mismo de la situación.

—Te veo en casa, Rafael y Alberto irán en el automóvil tras de ustedes.

Solo asentí levemente, me dio un ligero beso en la frente y se alejó.

Al llegar a casa telefoneé a la doctora para posponer la cita, tomé asiento en

el jardín con una taza de té mientras esperaba que Marcus volviera a casa. Muchos pensamientos cruzaban por mi mente, ahora estaba más preocupada por el bienestar de mi hijo que por cualquier otra cosa, ¿cómo haría para tener una vida tranquila en un ambiente rodeado de constante peligro asechándome en cualquier parte?

El sonido del móvil me sobresaltó.

—Nena ¿estás bien? —La voz sensual y ronca de mi príncipe me alertó de inmediato.

—Si amor estoy bien.

—Necesito que te quedes en casa hasta mañana, promételo por favor.

—Marcus ¿qué está sucediendo? —Tanto misterio comenzaba a preocuparme.

—Surgió algo...y debo salir de viaje ahora mismo, te aseguro que pronto estaré de regreso, si todo sale según lo planeado esta noche estaré contigo en casa.

— ¿A dónde vas? ¿Qué ha sucedido? —Preguntaba a sabiendas que no respondería a ninguna de mis preguntas.

—Lo siento amor, te lo contaré todo cuando regrese, promete que te quedarás en casa, allí estarás segura; Rafael y Alberto ya están a cargo del nuevo personal, pero lo único que te pido es que no vayas a ningún lado.

—Está bien lo prometo, —confirmé con voz cansina— ya que no me dirás de qué se trata al menos prométeme que volverás esta noche.

Escuché su risa resoplada al otro lado del teléfono.

—Te lo prometo amor, cuida a mi hijo, te amo.

—También te amo Marcus, cuídate tú también.

—Descuida, adiós.

Terminé la llamada con un mal presentimiento y muchas interrogantes.

Capítulo 8

Desperté al sentir la calidez de su aliento en mi mejilla.

— ¡Marcus regresaste! —Me incorporé con rapidez para estrecharlo con fuerza.

Sonrió provocativamente.

— ¡Así es como debes recibirme siempre!

Me causó mucha gracia su ocurrencia.

— ¿Ahora si me contarás lo que sucedió? —Pregunté ansiosa.

Suspiró profundo antes de responder.

—Es algo tarde, podríamos hablarlo mañana, igual no tiene caso.

— ¿Quieres hacerme rabiar verdad?, después de pasar todo el día imaginando miles de posibilidades para ese viaje tan repentino, vienes y me dices que...

Se lanzó como fiera sobre mi boca para devorarme en un delicioso y erótico beso que me puso a temblar hasta las piernas.

—No se vale Marcus. —Protesté jadeando apenas me soltó.

—Está bien, hablaremos ahora, —expresó de forma cansina ladeando su rostro— pero, lo haremos mientras ceno, no he comido nada durante el día, y me temo que si no lo hago terminaré comiéndote a mordiscos.

Tal vez el asunto en cuestión no era tan malo, ya que mi adorado príncipe se encontraba de muy buen humor.

—Durante el sepelio los chicos nuevos atraparon a un sospechoso, —comenzó a narrar antes de dar una mordida a un trozo de sándwich de jamón—, lo llevaron a un lugar seguro para interrogarlo y resulta que se trataba del

asistente personal de Henry.

— ¿Henry tenía un asistente personal? —Pregunté incrédula.

—Sí. Al parecer venía de cumplir el último encargo de tu padre cuando se enteró de su muerte.

— ¿A qué te refieres? —Cada vez todo se tornaba más confuso.

—Henry le ordenó que se encargara de Eduardo Vegas.

Escuché un zumbido en los oídos que me dislocó durante unos segundos.

— ¿Te sientes bien amor? —Indagó con preocupación.

—Sí, por favor continúa.

—Cuando fue hasta el lugar se encontró que Eduardo había muerto ahogado, presuntamente al caer de su bote, fuimos con él para verificar su testimonio y encontramos el cadáver aún en el lugar.

Terminó con el último bocado, y se recostó cómodamente en la silla, llevando a su boca el vaso con jugo.

— ¡¿Quieres decir que alguien asesinó a Eduardo Vegas?! — Indagué pasmada.

Este asunto ya había comenzado a inquietarme.

—No, quiero decir, que probablemente alguien lo hizo, o quizás accidentalmente el pobre cayó al mar en un acto de embriaguez, o tal vez descuido.

Lo miré directo a los ojos en busca de alguna respuesta lógica que me indicara que no había sido él quien ocasionara tal accidente.

— ¿Piensas que fui yo? —Preguntó sonriente y con asombro fingido.

—No sé qué pensar, a estas alturas creí... que no nos ocultaríamos

absolutamente nada.

—No lo hago, y la respuesta es *no- fui- yo* —Expresó con claridad y pausa en cada palabra.

—Si es así, no tengo nada de qué preocuparme ¿verdad?

—No Evelyn, no tienes nada de qué preocuparte, yo estoy aquí para hacerlo por ti, prometí que te cuidaría y protegería de quien fuera, así que no debes preocuparte nena.

—Precisamente eso que acabas de decir me preocupa mucho más, mírate, si estás casi que saltas de alegría.

—Pues no te miento, no puedo ocultarlo, que ese infeliz haya desaparecido de nuestras vidas es sin duda una muy buena noticia, lástima que no le puse la mano encima, pero está hecho.

Observaba cada rasgo de su rostro y ojos mientras hablaba, tal vez en busca algún atisbo de culpa, pero no había más que tranquilidad y sosiego.

— ¿Informaron del... accidente a las autoridades?

—No.

— ¿Por qué? —Quise saber el motivo.

—Me hiciste prometer que regresaría hoy, si lo hacía me tomaría al menos dos días fuera de casa.

—Eso no es cierto. —Refuté entre dientes mirándolo con asombro.

—Está bien, no lo hice porque no quiero verme involucrado en más investigaciones, ya nuestra vida está plagada de muchos problemas con la mafia para también tenerlos con la ley.

No lo había considerado, aunque continuaba sintiendo mucha preocupación.

—Me iré a la cama, tengo un fuerte dolor de cabeza. —Fue más que una excusa, un impulso que sentí para evitar enfrentarme a la posibilidad de que mi marido hubiese cometido ese delito; me levanté para salir de la cocina, pero me alcanzó rodeándome con sus brazos por la espalda.

— ¿Por qué piensas que fui yo? —Preguntó con suavidad cerca de mi oído.

—Porque se escucha como algo que tú harías. —Respondí casi de forma automática sin pensarlo mucho, a sabiendas que esto podía desatar una discusión innecesaria, no obstante, su reacción fue muy diferente.

—Siento mucho haberte perturbado amor, y no me molesta en lo absoluto que creas que fui yo, eso me da una idea que sabes de lo que yo sería capaz por protegerlos a ti y a mi hijo, pero no lo hice y debes creerme, ese hombre tenía muchos enemigos, ahora quiero que dejemos todo este asunto atrás y nos centremos en nuestra vida juntos que ya bastantes altibajos ha tenido.

Recosté la cabeza de su pecho y alcé la mirada hacia sus ojos.

—Te amo princesa. —Me giró despacio para contemplarme durante unos segundos antes de darme un beso dulce y apasionado, después me alzó en sus brazos para llevarme a la habitación.

—No tienes idea de lo mucho que te deseo Evelyn. —Susurraba mientras esparcía besos sobre mi cuello.

—También te amo Marc, y te deseo más de lo que deseé a jamás a alguien.

Sus manos viriles llenas de lujuria me recorrían toda estremeciéndome con sus caricias, posó con suavidad los labios sobre uno de mis pezones ya

erguidos y comenzó a lamerlo con deleite, causando una serie de cosquilleos que terminaban en mi entrepierna, los jadeos se hicieron cada vez más frecuentes, busqué con desesperación su boca para saciar la mía, percibía la tibieza de su cuerpo desnudo y perfecto rebosante de deseo, entre gemidos sentí su virilidad ardiente y firme hundirse lentamente dentro de mí provocando espasmos de placer, estaba tan húmeda y ansiosa de tenerlo así tan mío, que me estremecía, ahogando mis gemidos con cada embiste lento y preciso, mi respiración agitada acompañaba los movimientos de nuestras caderas que se unían rítmicamente en una danza erótica y placentera, me miraba a los ojos susurrando mi nombre y lo mucho que me amaba. La dulzura con la que Marcus se entregaba era ahora mi adicción.

—Vamos princesa date prisa, la doctora nos espera.

Marcus me apresuraba antes de salir de la habitación, desde muy temprano ya estaba listo; en cambio, yo aún no decidía que vestir, casi toda la ropa comenzaba a quedarme pequeña, y el nuevo guardarropas me quedaba demasiado holgado, después de sacar casi todo cuanto había en el closet me vestí con unos leggings y blusa tejida de mangas largas, encima un abrigo de Cashmere que disimulaba las nuevas formas de mi cuerpo.

Marcus lucía un poco agitado mientras conducía camino al consultorio.

— ¿Nervioso? —Pregunté sonriendo.

Se encogió de hombros y me devolvió una tímida media sonrisa.

—Más bien ansioso.

Intenté distraerme mirando por la ventanilla los hermosos paisajes de otoño tenían un vibrante color naranja que hacía parecer ver la ciudad más hermosa que de costumbre.

Entramos en el consultorio, y para entonces Marcus me sujetaba con fuerza de la mano, de momento lo sentí como a un niño perdido que ha encontrado refugio.

— ¡Evelyn que bueno verte de nuevo, adelante!

Mariana nos recibió con cariño y una sonrisa al percatarse que Marcus me acompañaba a la revisión.

—Gracias Mariana, ¿recuerdas a Marcus?

—Desde luego que sí, —sonrió extendiendo su mano— ¿cómo olvidar al hombre que amenazó con tirar la puerta del consultorio al piso si me negaba a dejarlo entrar?

Abrí los ojos e instintivamente volteé a ver el rostro avergonzado de Marcus que sonreía como niño descubierto en plena pillería.

—Mil disculpas doctora, le prometo que no volverá a suceder.

—No se preocupe señor Bonett, me gustaría ver al menos un poco de esa pasión en algunos maridos, la mayoría son algo despreocupados en cuanto a la salud de sus mujeres. —Le aclaró Mariana.

— ¿Lista?, vamos a examinarte.

El equipo de ultrasonido mostró una imagen que a pesar de no distinguirse con claridad revelaba el pequeño cuerpecito de mi hijo. Se me hizo un nudo en la garganta cuando mis ojos se encontraron con los de Marcus que reflejaron tanta emoción como asombro, tenía rostro pálido y desconcertado expectante sujetaba mi mano con más fuerza.

— ¡Felicidades serán los orgullosos padres de una niña!, y ese sonido fuerte y constante es el de su pequeño corazoncito.

— ¡Una niña! —Repitió mi príncipe casi de inmediato mientras que su sonrisa iluminaba el consultorio; se acercó para darme un tierno beso en la frente, sus ojos tenían una indescriptible expresión, era como si pudiese ver el alma del hombre que tanto amaba a través de ese profundo y cristalino mar en calma.

—Sí, confirmado, será una niña, —concluyó Mariana— vístete Evelyn, tengo más

recomendaciones para ti.

Tomamos asiento frente al escritorio, Mariana escribía las indicaciones y medicamentos que debía consumir en adelante, así como la dieta a seguir; también me entregó la imagen del ultrasonido, lo que tomé como la primera fotografía de mi bebita.

—Tenemos algunas inquietudes. — Manifesté con timidez.

—A ver, los escucho.

—Pues quisiera saber si puedo ejercitarme, ya que últimamente estoy teniendo mucho apetito.

—Por supuesto cariño, trata de evitar los ejercicios de alto impacto, puedes caminar, hacer yoga, y hasta bailar.

—Perfecto, eso me lleva a la siguiente inquietud. —Volteé para mirar a Marcus quien asintió levemente indicándome que preguntara.

— ¿Hacer el amor podría dañar de alguna forma a la bebé?

Mariana sonrió con gentileza.

—En lo absoluto, es un acto maravilloso, además de ser beneficioso para el embarazo, de hecho, a algunas mujeres se les incrementa el deseo sexual durante la etapa de gestación; todo irá bien, siempre y cuando no intenten emular posiciones acrobáticas de circo. —Aclaró de forma simpática.

Todos reímos con soltura ante el comentario, que si bien no era lo que realmente hacíamos en la intimidad se le acercaba lo suficiente como para tener cuidado a la hora de dejar volar nuestra imaginación.

Marcus salió del consultorio con una amplia sonrisa en los labios que revelaba la inmensa felicidad que estaba experimentando.

En cuanto llegamos al automóvil se inclinó sobre mi asiento, me abrazó y besó con dulzura, y acarició con cuidado mi vientre.

—Vamos a celebrar señora.

Condujo en silencio con la sonrisa en los labios durante todo el trayecto, supuse que estaba imaginando cómo sería la niña, y nuestra nueva vida.

— ¿Almorzaremos en el yate? —Pregunté desconcertada.

—Sí, ¿no te gustaría?

—Desde luego amor, sabes que me encanta. —Respondí feliz.

Nina como siempre se esmeró para deleitarnos con una succulenta comida, que concluí hasta el postre, el cual esperé ansiosa. Esta vez nos sorprendió con unos exquisitos *cannolis* con chocolate y lluvia de pistachos.

Después de acabar con todo cuanto había en mi plato, y estaba a punto de reventar por tanta comida, Marcus colocó una pequeña cajita frente a mí, sacó una rosa del arreglo que se encontraba sobre la mesa y la colocó a un lado, luego me dirigió una extraña mirada de súplica acompañada de una sonrisa ingenua que sabía sería la estocada. Era obvio lo que intentaba hacer.

— ¿No la abrirás?

—Marcus ya hablamos acerca de esto.

—Entonces lo haré yo. —Abrió lentamente la pequeña cajita, y esta vez el anillo tenía un hermoso brillante ovalado, obviamente un poco más grande que el del anillo con el cual me había propuesto matrimonio en la ocasión anterior.

Acerqué mi mano para tocarlo, pero experimenté cierto temor a aceptar. Cerré la cajita y alcé la mirada para encontrarme con el rostro desconcertado de Marcus

Nos mantuvimos en silencio durante unos segundos.

— ¿Por qué no quieres casarte conmigo?

Su pregunta estaba cargada de tristeza y preocupación.

—Lo siento Marcus, pero temo que si contraemos matrimonio toda esta felicidad que estamos sintiendo se irá, y quiero seguir a tu lado, quiero continuar disfrutando de esta maravillosa experiencia de darte una hija, sólo quiero estar al lado del hombre que amo, sin importar si estamos casados o no.

— ¿Qué tengo que hacer para que aceptes casarte conmigo? —Preguntó de forma seductora.

Sonreí con picardía.

—Quizás cometer una locura, lo cual no es propio de tu personalidad.

Apenas sus labios dibujaron una sonrisa el alma regresó a mi cuerpo, asintió levemente.

—No me rendiré amor, ¿vamos a tomar un poco aire fresco?

Ese era Marcus, sabía que no se rendiría tan fácilmente, y con seguridad en cualquier momento iba a conseguirlo.

El clima estaba suficientemente frío, por cuanto no permanecimos durante mucho tiempo en cubierta, así que decidimos regresar a casa. Durante el trayecto Marcus recibió una extraña llamada que le sacó un gruñido por respuesta.

— ¡¿Qué carajos hace ella allí?! Está bien, se lo diré yo personalmente.

Su rostro se transformó casi de inmediato, tenía la mandíbula contraída y los labios apretados, con la mirada fija en el trayecto, era una expresión que yo conocía muy bien.

— ¿Qué sucede? —Pregunté con el corazón latiendo desbocado al escuchar la palabra “*ella*”, lo cual implicaba muchísimas posibilidades.

—Es Sara, está en mi oficina.

Capítulo 9

No era situación sencilla, no sabía qué hacer o decir, y justamente en ese momento me sentía en total desventaja, a pesar de llevar un hijo suyo en mi vientre. Tragué grueso imaginando el rostro de la mujer que había causado riñas entre Marcus y Ricardo, y ¿por qué no? Muchísimos celos en mí.

—Te llevaré a casa.

Eso sí me cayó como baño de agua helada, pero esta vez no me quedaría de brazos cruzados viendo cómo una arribista llegaba a intentar arrebatarme mi marido y mi felicidad al mismo tiempo.

—Quiero ir a tu oficina. —Refuté con voz firme.

Volteó a verme con el ceño todavía fruncido.

—Lo siento cariño, pero no te someteré a una discusión que pudiera causarte daño, tomando en consideración tu estado, sólo porque a ella se le antojó molestarme justo ahora. —Profirió de mal humor.

—En primer lugar, mi estado es eso, un estado, no una incapacidad, en segundo lugar también me concierne lo que esa mujer quiera decirte, y en tercer lugar...

— ¡No se discute más y punto!, me esperas en casa y hablamos más tarde.

Eso acabó con la discusión y mis deseos de acompañar a Marcus, la vocecita burlona en mi cabeza regresó para verificar el gran desplante que me había dado. El estómago se me revolvió y como niña malcriada me crucé de brazos para evitar llorar frente a él.

—Lo siento Eve, —Confesó de forma paternal— no quiero que la conozcas, ya te he sometido a innumerables encuentros desafortunados que por mi culpa estás pagando, no quiero que mi hija también los sufra.

—Como quieras Marcus, después de todo quien soy yo para impedirte que veas a esa...señora.

— ¿No me escuchas verdad?, eres mi mujer, y la madre de mi hija, a quien también cuidaré con mi vida de ser necesario, y si evitar que estés cerca de

esa señora representará una discusión, entonces la doy por concluida.

Se estacionó frente a la entrada principal, y salí del auto propinando un fuerte portazo, no volteé para ver su expresión, sin embargo sentía sus ojos clavados en mi espalda.

Las horas transcurrieron sin noticias de Marcus, estaba inquieta, molesta, celosa y aterrada que Marcus tuviese debilidad por esa mujer, por primera vez en mi vida me descubrí experimentando ataques de inseguridad que empeoraban el estado de impaciencia en el que me encontraba.

Para mi sorpresa Marcus estuvo de regreso en tan solo dos horas. Subió directo a la habitación, no advirtió que lo observaba desde el jardín, a los pocos segundos bajó a buscarme en la cocina, cuando se dirigía al jardín recibió otra llamada.

—Hola Samantha, te he dicho mil veces que no me llames así.

Escuchó atentamente durante unos segundos y luego continuó hablando.

—Bien, encárgate de ello, yo estoy haciendo mi parte, si te lo conté fue precisamente porque eres la más indicada para resolverlo, igualmente, cuídate.

Me intrigó un poco saber acerca de qué hablaba con su hermana, pero de inmediato me deshice de estos pensamientos reprendiéndome a mí misma “*terminarás paranoica Evelyn*” .

Disimulé jugueteando con Zeus cuando escuché la puerta deslizarse.

—Te estuve buscando.

—Pues aquí he estado, es bastante difícil escapar sin que tu equipo de seguridad, tus cámaras o dispositivos lo impidan.

Sonrió mostrando su hermosa dentadura.

—Tan dulce mi brujita, vamos adentro, te puedes resfriar.

Me tomó de la mano, y con un pequeño esfuerzo tiró de mí para abrazarme por la cintura.

—Trata de controlar tus celos, ya no eres la única en mi vida.

La desfachatez de mi marido provocó una furia instantánea de inmediato, y antes de poder insultarlo me aclaró.

—Ahora tengo a mi hija, ambas son mías.

Respiré aliviada viendo la comisura de su labio elevarse divertidamente.

—Mía...mía —Repetía de modo extraño.

—Sí Marcus, la niña es tuya, igual que yo. —Mascullé un poco irritada.

—No entiendes, es el nombre que quiero para la niña: Mía Bonett.

Se escuchaba seductor hasta pronunciando el nombre de su hija.

—Sí, me parece lindo, lo consideraré —Concluí.

—Vamos al estudio, quiero platicarte acerca de algo.

Caminamos tomados de la mano hasta acomodarnos en el sofá.

—Sara se enteró de ti gracias a los artículos de Livia, y se tomó la molestia de viajar desde Paris para venir a corroborar que Marcus Bonett está enamorado, al fin.

Suspiré profundo, esta escena se me hacía conocida, era una de las consecuencias de tener al hombre que muchas querían, mantener una relación con Marcus llevaba más esfuerzo mental, emocional y hasta físico que cualquier otra que hubiese tenido en el pasado, pero me había jurado a mí misma que no se la iba poner fácil a nadie, esta vez lucharía por defender mi amor de quien fuese.

—Supongo que le aclaraste la situación. —Intenté acertar.

—No fue necesario, tus fotografías en mi escritorio le iluminaron un poco acerca del lugar que ocupas en mi vida.

— ¿Quiere tener un romance contigo?

—No se lo pregunté, sólo le dije que no me interesa nada de ella, que soy feliz a tu lado y que se aparte de nuestras vidas.

—Presumo que le quedó claro.

—Totalmente amor —Me confirmó plantando un delicioso beso que me devolvió el alma al cuerpo y la confianza en mí misma.

El resto de la semana fue bastante agitado, entre el viñedo, las compras y los guardaespaldas que me seguían a todas partes el tiempo se me iba volando. El sábado en la mañana Samantha me telefoneó.

— ¡Cuñadita! ¿Cómo has estado?

—Hola Samantha, bastante ocupada pero bien, ¿y tú?

—Pues muy feliz, Marquitos me dijo que tendré sobrina, así que nos sale celebración.

—Ni lo sueñes pequeñita. —Le aclaré entre risas.

—Es broma, te llamo porque seguro no recuerdas que el próximo sábado es el cumpleaños del gruñón de la casa, así que debemos planificar una fiesta sorpresa.

— ¿El cumpleaños de Marcus? —Era un gran detalle que había olvidado, o tal vez nunca conocí.

—Así como lo oyes, y aunque él sea tan rígido como una piedra y frío como un iceberg, tú eres la única que puede sacarle el jugo a esa piedra, y agüita a ese hielo —Rió a carcajadas.

— ¿Tienes algo en mente?, porque no se me ocurre nada de momento.

—En realidad sí, ¿recuerdas *Carnival*? —Preguntó divertida.

—Cómo olvidarlo, si me dejó una resaca del demonio, pero no creo que a él le guste ese lugar.

—El caso es que a él no le agrada nada, sólo le gustas tú, por lo tanto, si estás tú él estará bien.

—Me halagas. —Respondí sonriendo.

—Créeme es más que halagador, eres mi heroína; en fin, la idea que tengo es sencilla, rentaremos el lugar, lo decoraremos al gusto del gruñón, contrataremos la música acorde y listo, ¿qué te parece?

—Se escucha genial, tengo a la decoradora ideal, Sandra nos ayudará con los preparativos, el banquete y toda la decoración, tú y yo haremos la lista de invitados, buscaremos la música y... ¡Samantha debo comprarle un obsequio!

—Mujer que más obsequio, te tiene a ti y como bono extra le darás una hija, creo que tiene suficiente para el resto de su vida.

Reí ante las ocurrencias de mi cuñada, sin duda era una chiquilla con mucha chispa y buen humor.

— ¿Crees que podamos reunirnos para planificar mejor esto? —Preguntó con cautela.

—Va a ser bastante complicado, pero se me ocurre que nos veamos en el viñedo y desde allí hagamos parte del trabajo, para el resto tendré que escaparme.

—Seguro que lo lograrás, besos cuida mi sobrina.

—Bien adiós.

No tenía ni la menor idea de cuál podría ser el mejor obsequio para mi marido, apenas se me ocurría algo, lo desechaba por algún motivo, de todas formas tendría toda la semana para pensar mejor en ello.

— ¿Qué haces levantada tan temprano?

Marcus asomó su rostro por la puerta del jardín, llevaba el pelo revuelto y un pantalón de chándal negro, los pies descalzos; y todo su torso descubierto, era un deleite mirarlo.

— ¿Temprano?, son las ocho de la mañana príncipe.

— ¿De verdad?, entonces te has levantado muy temprano, hoy es sábado y tendrías que estar ahora mismo en la cama conmigo.

Se acercó sonriente con una camiseta sin mangas en su mano y se la colocó rápidamente.

—Buenos días a mis princesas.

Me dio un tierno beso en los labios y otro en el vientre.

— ¿Has considerado que estás destinado a estar rodeado de mujeres? —
Pregunté con sorna.

Sonrió mordiendo su labio inferior.

—No me molesta para nada si se trata de las mujeres que más amo, las demás no me interesan. —

Hizo una pausa para darme un beso en la frente— Desayunemos en el yate, hoy es el torneo de veleros, y Frank me envió un mensaje para recordarlo, ¿te animas a venir?

—Contigo iría al fin del mundo si me lo pides así. —Respondí con sensualidad.

Se encogió de hombros con una sonrisa ingenua.

—Te juro que no tengo idea de lo que hablas.

El sol apenas comenzaba a salir, había estado nublado, parecía que iba a haber buen clima.

Desayunamos en *Principessa del mare*, me fascinaba ese yate, cuando estaba allí me invadía una sensación de libertad incomparable. Zarpamos rumbo a la playa donde ya había comenzado el torneo.

Marcus me explicó de manera detallada de cómo hacían los competidores para intentar obtener el primer lugar, estaba allí para animar a sus amigos Frank y Sam.

Me divertí muchísimo, fue un día maravilloso, lamentablemente sus amigos no ganaron, sin embargo, también la pasaron genial, y a juzgar por sus rostros, la meta era justamente esa, divertirse.

Todos terminaron en una fiesta a orillas de la playa cuando el sol ya se había ocultado. Decidimos ir a dar una vuelta, no obstante, Rafael no se apartaba de nuestro lado. Marcus lucía atractivo con su bronceado y el pelo revuelto, pero lo más encantador era su estado de ánimo relajado y sonriente.

— ¡Hey Marcus!

Frank se acercó trayendo consigo dos cervezas.

—Gracias por venir

—No me lo perdería por nada.

Saludó con un abrazo a mi marido y a mí apenas me estrechó la mano.

— ¿Cómo está Evelyn?

—Hola doctor, bastante bien gracias.

—Nada de doctor, puedes llamarme Frank, ¿una cerveza?

Marcus me miró de reojo, y tomó una.

—No gracias, estoy bien.

Obviamente no había notado mi embarazo por el vestido bastante holgado que llevaba puesto.

Hablaron durante un rato, y luego llegó Sam, el otro amigo de Marcus, un hombre un poco más joven que ellos, y también médico.

Cuando estábamos a punto de abordar el bote que nos llevaría de regreso al yate, escuché una voz empalagosa hablando en francés.

—Marcus *mon amour*, ¿où allez-vous si vite?

Volteé a mirar a Marcus que había puesto cara de pocos amigos, y luego giré para ver a la morena que sonreía con diversión, el cabello corto y lacio apenas rozaba los hombros delgados, una figura esbelta, y con formas bien definidas podían verse sin problema alguno bajo la delicada tela del vestido casi transparente, sus ojos negros brillaban de forma extraña.

Rafael de inmediato se interpuso entre ella y nosotros, Marcus continuaba sosteniendo mi mano

—Sara ¿qué demonios quieres?, te dije que me dejaras en paz. —Masculló con gesto de tedio.

—Cariño no era a ti a quien quería ver, sino a ella. —Expresó sonriente señalándome con su dedo.

—¿Evelyn verdad? —Preguntó de forma inocente.

—Sí, y tú debes Sara, y no creo que tenga nada que conversar contigo.

—No sé qué cosa te habrá dicho Marcus pero...

—Marcus... y Ricardo también, conozco las dos versiones.

Frunció el ceño y aguzó la mirada.

—Ahh que interesante, tu mujer es amiguita de Ricardo. —Vociferó de forma mordaz.

—Eso no es de tu incumbencia Sara, —respondió Marcus—eres una descarada, ¿cómo te atreves a aparecerte por aquí después de lo que planeabas hacerle a Ricardo y a su familia?

—Pues me salió muy honesto el chico malo, para tu información, nunca estuve enamorada de ti, simplemente te utilizaba para concretar mis planes, creí que tenías las agallas suficientes para dejar en la calle a Ricardo y la pesada de su madre.

Nos quedamos de piedra no sólo por la confesión tan atrevida que acababa de hacer, sino porque tras de ella Ricardo había escuchado cada palabra con atención, lo más confuso de todo no era que él estuviese allí, sino que Carla lo acompañaba.

—Es un momento bastante oportuno para aclararte que si te acercas a mi familia o a Evelyn, juro por Dios que no dormirás tranquila un solo día de tu vida querida Sara.

La mujer volteó su rostro sorprendida al escuchar la voz amenazante de su ex-marido.

—Qué bien, al fin encontraron una mujer que pueden compartir. —Expresó burlona, y apenas volvió a mirarme le solté sonora bofetada por faltona.

—No te atrevas a insultarme igualada, que acabas de confesar lo cruel y desvergonzada que eres.

Carla continuaba pasmada ante la extraña escena, Sara no dijo más y se alejó pasando por su lado, no sin antes observarla con desprecio de pies a cabeza.

Los cuatro quedamos en completo silencio, solté la mano de Marcus para saludar a Ricardo con un abrazo.

—Hola Ricardo me alegra mucho que hayas escuchado de su propia boca lo que sucedió.

—Hola preciosa, también a mí, no permitiría por nada del mundo que molestará a mi única amiga.

Marcus nos miraba con recelo, Ricardo me soltó y extendió la mano para saludarlo.

—Gracias Bonett, he sido un idiota todo este tiempo creí que...

—Olvidalo Ricardo, tampoco dejaría que nadie dañara a tu familia.

Estrecharon sus manos con un poco de aprensión, Carla se acercó para saludarme.

—Amiga que momento tan extraño, ¿cierto?

—Extraño es verte aquí en compañía de Ricardo, le susurré al oído.

—Te prometo que hablaremos luego al respecto. —Concluyó un poco avergonzada.

—Bien ¿nos vamos? —Me preguntó Marcus.

—Sí, ya nos vamos, me alegró mucho verlos aquí, saludos a Victoria. —Me despedí de ambos con besos y abrazos, notando cierta incomodidad por parte de mi marido, claro que, lo disimuló bastante bien.

— ¿Quieres pasar una noche diferente? —Me propuso de forma seductora cuando me ayudaba a subir al bote.

—Amor si es contigo no importaría si todas las noches parecieran iguales, en realidad siempre es diferente.

—Tomaré eso como un sí. —Concluyó ciñendo mi cintura cuando nos acercábamos lentamente al yate.

Capítulo 10

Decidimos quedarnos en el yate hasta el día siguiente para aprovechar la mañana en la playa.

— ¿Te gustaría jugar pool? —Me propuso.

Sonreí con expresión de aparente inocencia.

—No se jugar muy bien.

—No te preocupes, yo te enseño.

Nos dirigimos hasta el amplio salón de pool que incluía un bar, en el recorrido que me hizo la primera vez apenas le di un vistazo al lugar, debido a la poca iluminación, sin embargo, en esta oportunidad pude detallar cada espacio, una gran mesa de pool era el centro de atención del lugar, sus bordes perfectamente tallados en madera, y el interior recubierto de una tela verde impecable; a un costado el bar meticulosamente ordenado y abastecido, rodeado con banquetas era el segundo punto focal. En el extremo opuesto cómodos asientos frente a un televisor gigantesco adherido a la pared, y estéreo colocado sobre un fino mueble multifuncional completaban el ambiente adecuado para pasar un rato bastante agradable.

— ¿Te gusta? —Preguntó arqueando las cejas.

—Es...más de lo que imaginé podría tener un yate.

— ¿Quieres escuchar algo de música para entrar en ambiente?

—Por supuesto. —Expresé entusiasmada.

— ¿Qué te gustaría? —Indagó en tanto que revisaba un listado de canciones con el mando del estéreo en su mano.

—Elige por mí, tal vez aciertes algo que me guste. —Le reté.

Sonrió con provocativa sensualidad.

—Cariño, te conozco más de lo que imaginas.

Pasó seductoramente por mi lado, mientras continuaba su búsqueda. Sonrió triunfante cuando pulsó ligeramente el botón.

Comenzó a escucharse la melodía de la canción *Si la ves, de Franco de Vita y Sin bandera*.

—Es una canción vieja, pero muy bonita. —Señalé.

—Concuerdo contigo, ¿comenzamos? —Preguntó tomando un palo del

estante en la pared, me robó el aliento mirarle con su camiseta blanca y jeans ajustados, y el taco de pool en su mano, lucía como auténtico chico malo, *¿cómo rayos le hacía para verse tan bueno con lo que llevara puesto?* , siempre que se me ocurría esta pregunta concluía lo mismo, *y sin llevar nada encima se veía mucho mejor.*

Alguien tocó suavemente la puerta a pesar de estar abierta.

—Señor, disculpe la interrupción, estoy a sus órdenes.

Marcus le sonrió al chico e hizo un ademán para que entrara.

—Gracias Esteban, adelante, por favor prepara para mi esposa uno de esos cocteles fabulosos que sabes hacer, *«sin alcohol»*, —advirtió— yo tomaré un Martini seco.

—Si no fuese tu mujer, juraría que intentas seducirme. —Sonreí haciendo un gesto de coquetería con mi cabello que permanecía recogido en una coleta.

— ¿Es tan obvio? —Respondió sonriendo espléndidamente, dándome un casto beso en los labios.

Me explicó con detalle el mecanismo del juego, lo escuchaba atentamente a pesar que sabía exactamente cómo jugar, precisamente ese era mi pasatiempo favorito en mi época universitaria.

Me dejó tirar primer, quedó boquiabierto al percatarse que metí dos bolas en ese primer lanzamiento; y para el segundo tiro no podía contener la risa e hice una jugada que él no me había enseñado a hacer.

— ¡Eres una tramposa!, sabes jugar y me dejaste explicarte todo. —Reí a carcajadas.

—Príncipe lo disfruté muchísimo, te ves muy sexy de maestro, ¡me encantas!

—Ahora no te dejaré ganar. — Expresó con aparente enojo.

—Wow, el señor Bonett dejó escapar su lado competitivo, eso me gusta mucho más. —Bromeé.

Esteban se lució con el coctel, me preparó uno llamado: *Margarita virgen*, a base de cítricos que me fascinó.

El juego fue más entretenido de lo que usualmente suelen ser, lo distraía con miradas, gestos y hasta besos en el cuello para que fallara, logrando conseguirlo ocasionalmente; él hacía lo mismo, aunque con más discreción, rozaba su mano por mi cintura logrando sobresaltarme y conseguía estropear el tiro.

Marcus ganó con una ventaja considerable.

— ¿Es un karaoke? —Indagué señalando el equipo de música que reposaba sobre el lujoso estante.

—Sí, aunque nunca lo he usado.

— ¿Quieres decir que desde que tienes este yate no has cantado tú o algún invitado?

—Me gusta cantar, sin embargo, no lo he hecho aquí, y con respecto a los invitados, no han sido muchos los que han venido a este lugar.

—A ver, me gustaría cantar algo, ¿te animas?

—Si quieres, por supuesto, no seré el aguafiestas cuando apenas comienzas a divertirme.

— ¡Esto me divertirá muchísimo! —Aplaudí dando saltitos, Marcus sonreía con soltura.

Me entregó el mando del estéreo y comencé a buscar al azar, pero no daba con algo apropiado.

— ¿Qué clase de música te gusta? —Indagué esperanzada en poder averiguar algo que me sirviera para su fiesta de cumpleaños sorpresa.

Se encogió de hombros.

—Jazz, ópera...

— ¿Algún cantante en especial? —Continué averiguando.

— *Andrea Bocelli, Brian Adams, Bon Jovi, Elton John, Ed Sheeran, Pablo Alborán.*

— Ummm, nada movido, ¿cierto?

—Para ponerme en movimiento estás tú nena, —confesó entre risas—pero sí, me gusta también algo de *Maná, Guns and Roses, Maroon 5...*

— ¡Marcus Bonett ¿Quién lo diría?! —Expresé asombrada, él solo se encogió de hombros y mostró su sonrisa más inocente.

Eso de buscar música para la fiesta sería más difícil de lo que creí, pero desde luego que no me rendiría.

—Disculpa, creo que está desactualizado. —Confesó un poco avergonzado al verme pasar con rapidez las canciones.

—No importa, seguro daré con... ¡aquí está!, la cantaremos juntos.

— ¿Juntos? — Inquirió con asombro.

—Si nene, *Colgando en tus manos*, de *Carlos Baute y Marta Sánchez*, y por favor no me vengas que no la conoces, ya eres mayorcito.

Rió despreocupadamente.

—Bien, haré lo posible por no perder el ritmo.

Esteban nos miraba perplejo desde el otro lado del bar, tal vez jamás había visto a su jefe gruñón tan relajado; estaba asombrada, Marcus se sabía la letra a la perfección, y casi ni miraba la pantalla gigante. La canción nos salió magnífica, disfrutamos cada instante; el único público con el que contábamos nos aplaudió con entusiasmo.

—Ahora tú cantarás para mí. —Le ordené con coquetería.

—Ummm... si no me queda opción. —Pasó a la siguiente y la dejó, se trataba

de otra canción de *Carlos Baute, Nada se compara a ti.*

Tomé asiento frente a él, mi príncipe me tenía fascinada, la forma como cantaba, como se movía, los gestos, y hasta su sonrisa era como para comérselo en el acto.

—Tu turno nena. —Me indicó entregándome el micrófono apenas terminó, yo continuaba aplaudiendo deleitada.

—Bien, déjame buscar algo apropiado...aquí está. —Escogí una canción pegajosa de Fanny Lu, Celos, la que consideré más adecuada para hacerle saber lo que sentía cada vez que una de esas vampiresas se acercaba a él.

Fue por su trago y tomó asiento enfrente, sonreía hipnotizado ante mis movimientos juguetones y traviosos.

—Uhhh, espero que sea cierto todo eso que decías en la canción, me encantaría saber que me celas. —Me tomó de la cintura para abrazarme.

—Pues, admito que sí príncipe, no es muy agradable aceptar que me tiro de los pelos cada vez que alguna loca se te acerca.

Echó la cabeza hacia atrás para reír con soltura.

—Por favor Eve no soy un Casanova, lo dices como si conquistar y seducir fuese mi oficio. —

Declaró con inocencia fingida.

—No es tu oficio, pero se te da muy bien, —me di la vuelta para buscar algo que tal vez le quedara mejor— lo que me lleva a la siguiente canción.

—Esto me está gustando. —Confesó saboreando su trago, desnudándose con la mirada cuando solté mi cabello.

Y no sólo canté *Casanova de Paulina Rubio*, sino que también bailé para él, se notaba que le agradaba más de lo que algún día confesaría, sus hermosos ojos azules relucían como gemas de zafiros, y sus labios no dejaban de sonreír.

Apenas terminé la canción se acercó para susurrarme al oído.

—Me has excitado tanto que bailaré para ti lo que me pidas si nos vamos ahora mismo al camarote.

Lo miré enarcando una ceja, cuando corroboré la dureza de su polla bajo el jeans que ahora se ajustaba de manera atrevida a sus caderas.

—Aún me debes una canción. — Objeté sonriendo como niña traviesa enredando un mechón de cabello entre mis dedos.

—En otra ocasión, te lo prometo. —Aseguró casi suplicando.

—Uhhh, sí que eres una cajita de sorpresas Marcus Bonett.

—Vamos al camarote y disfrutarás tu sorpresa. — Musitó mordiéndome el cuello, llevándome de inmediato a un estado de éxtasis y lujuria que sólo él provocaba en mí con tan solo un gesto.

—En realidad estoy cómoda en este lugar. —Expliqué de forma sugestiva.

Marcus enarcó una ceja y su sonrisa retorcida me emocionó.

—Uhhh, entiendo, bien entonces espera aquí, no tardo.

Hizo un gesto al chico quien se apresuró a preparar otros tragos y salir casi huyendo del lugar cerrando las puertas tras él.

No sabía lo que mi príncipe planeaba, pero en realidad ya no me preocupaba, tan solo la anticipación del cualquier momento de intimidad a su lado me excitaba de una manera increíble.

Casi de inmediato regresó trayendo consigo una caja negra que despertó mi curiosidad de inmediato, su sonrisa y el brillo lascivo en sus ojos lo delataban. Colocó la caja en el tope del bar, caminó hasta la parte posterior, presionó un botón, y de inmediato la pared comenzó a deslizarse dejando ante mis ojos una preciosa vista lejana de la playa tras el cristal del gran ventanal rectangular; las luces en la costa se veían como pequeñas luciérnagas refulgiendo sobre el mar en calma.

— ¡Marcus es bellissimo!

—Esto formará parte de la sorpresa, el resto está en la caja, ¿quieres saber lo que hay dentro? —

Indagó con cautela.

Mi respiración ya agitada ante lo que venía, no me permitió pronunciar palabra alguna, solo asentí ligeramente; bajó la intensidad de las luces dentro de aquel espacio que ahora lucía más amplio, dejando apenas una tenue claridad.

Se acercó al tope del bar y abrió con cuidado la caja que contenía una cámara filmadora, mi corazón comenzó a latir desbocado ante aquella “sorpresa”.

—Me gustaría filmarnos mientras te hago el amor ¿me dejarías hacerlo? — Aquello era más de lo que creí, comenzaba a darme cuenta que con Marcus, cada fantasía superaba la anterior.

Tímidamente señalé el ventanal de cristal.

— ¿Al descubierto? —Pregunté casi aterrada ante la posibilidad de un acto exhibicionista.

Sonrió nuevamente acariciándome la mejilla.

—Sí, y nadie nos verá, pero lo haremos sólo si tú quieres.

Estaba ante dos nuevas experiencias para mí, me sentía descubierta en muchos sentidos, por un lado la vista de la costa frente a nosotros que aunque estábamos a varios kilómetros de la playa y no había posibilidad que alguien nos estuviese observando me incomodaba un poco, y por otro, nunca había hecho nada similar frente a una cámara.

— ¿Antes puedo preguntar por qué quieres hacer esto? —Traté de conocer sus motivos.

—Es una fantasía, y te prometo que veremos la grabación sólo nosotros, la guardaré en un lugar seguro.

Ya conocía esa mirada, era la que ponía cada vez que me pedía algo que parecía difícil obtener de mí, y por lo general se salía con la suya.

No sabía qué hacer o decir, así que dejé hablar a mis emociones.

—Está bien, pero si me siento muy incómoda ante el ventanal o la cámara lo olvidamos.

Sonrió triunfante haciendo un saludo militar.

—Como usted ordene princesa.

Tomó un sorbo de su trago y encendió el aparato que evité mirar durante los siguientes minutos.

—Te daré una recomendación, disfruta el momento, las caricias, el deseo que siento por ti, y olvida todo lo demás.

Precisamente era lo que había hecho los últimos meses, olvidar todo por él.

Comenzó a esparcir delicados besos por mi cuello mordiendo levemente, y luego lamiendo con deleite. Deslizó suavemente sus manos por mis hombros desnudos y con toda la sutileza que sus manos grandes podían maniobrar dejó caer el vestido, quedando tan sólo en sujetador y bragas; sus ojos resplandecían en la oscuridad, sentía su deseo, su excitación y el disfrute de cada movimiento en sus gestos.

—Eres hermosa, y mía. —Musitó cerca de mis pechos, quitando el resto de la ropa que me cubría dejándome totalmente desnuda.

—Sólo tuya. —Susurré entre jadeos.

Sacó su camiseta rápidamente para quedarse sólo con el jeans entreabierto, no pude contenerme y llevé mi mano directo al prominente bulto que esperaba listo para mí; cerró los ojos y de su boca entreabierta escapó un gemido apenas sintió mi mano tocar con suavidad su caliente y palpitante intimidad.

Deslicé lentamente su pantalón notando su potente erección, sonreí complacida de ver lo que provocaba en él. Me sujetó por los brazos para

sentarme con delicadeza sobre una banqueta donde quedaba prácticamente a su altura, se inclinó y de inmediato comenzó a saborear mi piel desde los pies ascendiendo con deliciosas caricias con su lengua tibia hasta llegar a la entrepierna, separó con sutileza mis muslos, y posó su boca sobre mi parte más íntima ya húmeda de la excitación. Mis jadeos no podían escucharse, se confundían con los compases de la música que sonaba de fondo; lo sujeté con fuerza para que se pusiera de pie; rodeó su cuerpo con mis piernas, y me penetró con lentitud, aferrada a su espalda ancha y tibia lo sujetaba como si mi propia vida pendiera de ello, sintiendo su polla dura darme todo el placer que sólo él sabía darme, sus movimientos lentos fueron volviéndose cada vez más rápidos hasta que sentí una agitación electrizante subir causando espasmos placenteros recorriéndome toda.

Al ver su enorme sonrisa, fue cuando noté que no sólo que había olvidado de la vista panorámica de la costa, sino también la cámara que continuaba encendida.

—Eres maravillosa, te amo Eve.

—También te amo Marc, pero por favor, apaga ese endemoniado aparato. — Declaré sonrojada de la vergüenza ante lo que acababa de hacer.

Lanzó una risotada y comenzó a vestirse, apagó la filmadora, la colocó dentro de su caja, abrió una gaveta y sacó un paquete de pañuelos desechables.

—Te asearé yo mismo. —Expresó con ternura.

—Cariño sé hacer eso.

—Pero quiero hacerlo yo, y espero no te opongas.

Me limpió con mucho cuidado, sin dejar de sorprenderme ante sus atenciones, luego me vistió, y no encendió las luces hasta colocarme el vestido.

Me tomó de la mano, llevando la cámara bajo el otro brazo.

—La cena está lista, ahora vamos a comer.

Capítulo 11

Pasé una noche increíble y el domingo pintaba ser mejor, mi marido continuaba de excelente humor, al parecer el ambiente de la costa le sentaba de maravilla.

La mejor sorpresa fue cuando a las diez de la mañana, mi hermana, sobrina, amigas y Samantha acompañadas de David abordaron *Principessa del mare*, lo cual fue muy significativo tomando en consideración lo celoso y reservado que era Marcus con sus espacios; me dejó impresionada ante esta nueva faceta que mostraba a un hombre más comunicativo y expresivo de lo que solía ser. Durante el día aprovechamos algunos ratos para planificar su cumpleaños, pusimos a Sandra al tanto de todo para que organizara la mayor parte; en cuanto a la música Samantha y yo teníamos un arduo trabajo por delante.

Carla por su parte me evadió en varias ocasiones, aunque no tenía a donde ir, después de todo la única forma de escapar de mí sería lanzándose por la borda, y estoy segura no lo haría.

—Ya deja de huir y explícame con lujo de detalles ¿cómo es que acompañabas a Ricardo en la playa? —Le pregunté ansiosa.

Sonrió con un poco de vergüenza.

—Bien te lo diré, nos tropezamos por coincidencia en un café cerca de la playa, se acercó, conversamos y al cabo de un rato recibió una llamada, me dijo que lo habían invitado a un torneo de veleros, y si me gustaría acompañarlo, así que no lo pensé mucho, después de todo no tenía planes para el fin de semana, compró unas cervezas y lo acompañé, es todo.

— ¿Es todo?, ¿no tienen un romance o algo parecido?

—Cariño estás viendo muchas telenovelas, no tenemos ningún romance, y ahora menos que sé que anda por ahí una francesita ardida.

—Si lo dices por esa desvergonzada, olvídale, ella no tiene vida en el corazoncito de Ricardo.

Me miró con asombro.

—A ver Evelyn, ¿planeas algo con mi vida sin que yo esté al tanto?

—Nooo, para nada amiga, es solo que idea de ustedes juntos me agrada.

—No te hagas ilusiones mujer, que ese papacito es solo para disfrutar un rato y ya.

Hice un mohín intentado convencerla.

— ¿Le darás una oportunidad?

—No amiga, yo me daré una oportunidad de darle una probadita a ese caramelo, y luego me iré como su ex: “*a la francesa*” .

Rió a carcajadas antes de darle un sorbo a su bebida, Carla era incorregible, tal vez en el fondo temía enamorarse del hombre equivocado, la miré evocando los momentos en los que creí odiar a Marcus por haberme enamorado de él.

Terminamos la tarde con un chapuzón en la playa al lado de toda la gente que amaba, Marcus procuraba mantenerse lo más cerca posible de mí, era adorable ver la devoción en los ojos de mi príncipe, me hacía tan feliz tenerlos a todos ellos en el mismo espacio, sobre todo a mi pequeñita Anna, que había comenzado a llamarme “*tita Lely*” y a Marcus “*tito Macu*” , era hermosa, mi marido estaba fascinado con ella, y no paraba de complacerla dándole cualquier cantidad de golosinas y postres. Todas lo observábamos fascinadas con este nuevo Marcus que dejaba salir su lado más dulce.

La semana siguiente fue bastante agitada, entre el trabajo en Don Marco, la organización del cumpleaños a escondidas de mi marido, y algunos incómodos síntomas de mi embarazo, me la pasé muy ocupada. Samantha y yo logramos salir tan sólo en dos oportunidades y tuve que decirle a Alberto y Rafael de lo que se trataba para que me acompañaran sin contarle a mi marido a donde fuimos.

Llegó el viernes y ya teníamos rentado el club, un grupo de jazz, y uno de

música variada para complementar, pero todavía no tenía el obsequio adecuado.

Samantha recibió una llamada de Sheila, fue entonces cuando recordé que ella trabajaba en una agencia de Mercedes Benz, y una idea lo suficientemente sagaz se me ocurrió.

— ¿Qué tal si le obsequio un auto? —Samantha me miró con recelo.

—Mujer a tu marido no le hace falta un automóvil.

—Se me ocurre que uno familiar sí. —Expresé sonriente, ella comprendió de inmediato la idea.

—Por supuesto, lo necesitará para llevar y traer a la niña del cole, o de paseo, ¡andando!

Cuando llegamos Sheila tenía casi todo preparado, a pesar de ser un pedido de último minuto, me mostró lo que tenían disponible en ese momento, quedé impactada con el *Clase C Estate*, un modelo exclusivo bastante lujoso, cómodo y seguro, tres de las características que sabía Marcus buscaba en los autos. Éste tenía incorporado una pantalla táctil para gestionar todas las funciones del auto, además de todas las comodidades y lujos propios de la marca. Lo ordené para tenerlo al día siguiente con un portabebés en su parte trasera, eso completaría el paquete, yo misma me encargaría de colocarle un gran lazo en la parte delantera.

Mi teléfono sonó cuando estábamos terminando los detalles en Carnival, y debido a todo lo que necesitábamos hacer sin que Marcus lo notara decidimos rentarlo por dos días continuos.

—Hola princesa, ¿dónde estás? —Su voz ronca me hizo desearle, mordí mi labio recordando esa boca atrevida sobre mis muslos.

—Uhhh, salí un rato con Carla a ver unas cositas para la bebé.

— ¿Voy por ti?, ¿Alberto y Rafael están con ustedes?

—Sí están aquí, no te preocupes te alcanzo en el viñedo.

—No, mejor nos vemos en casa, yo le llamaré a Gian para que termine de organizar todos los pedidos pendientes para el lunes.

—Bien, nos vemos en casa. —Concluí nerviosa, tal vez había notado algo extraño en mi voz, pero no le prestó mucha atención.

— ¿Qué tal tu día? — Me preguntó Marcus antes de llevar un trozo de carne a su boca.

—Bien, ¿y el tuyo? —Sonreía con curiosidad.

—Me gustaría ir mañana para Italia, ¿me acompañas?

Esto sí que era una sorpresa, y yo la sorprendida.

— ¡Amor eso suena genial!, —hice una pausa para buscar la excusa perfecta que nos permitiera quedarnos— pero me temo que no es buena idea porque... quería proponerte que trajeras a los decoradores mañana para mostrarles la habitación de la beba y darles unas ideas para su dormitorio.

Me miró con una extraña diversión en su rostro.

—No se diga más, mañana estarán aquí, iré por ellos temprano, así quedaremos desocupados para hacer lo que quieras.

Respiré aliviada, al fin sentía que tenía el control de la situación.

Me levanté bastante temprano para hacer las últimas llamadas telefónicas, y buscar en la cocina el pastel que le encargué a Leyda; verifiqué las invitaciones enviadas desde hacía varios días, y hasta ese sábado la mayoría había confirmado su asistencia, me aliviaba saber que contaba con un selecto grupo de aliados que me ayudarían a concretar la fiesta.

Subí las escaleras con mi obsequio en mano verificando que Marcus aún dormía, lo escondí en el vestidor, subí sobre su espalda descubierta y comencé a esparcir delicados besos desde la base del cuello intentando abarcar toda la extensión de su tibia piel. Se giró rápidamente cambiando su posición y quedando sobre mí, devolviendo los besos desde mi cuello hasta

mi prominente vientre.

—Buenos días princesas. —Susurró sobre mí — ¿Quieres que nos quedemos todo el día en la habitación? —Preguntó de forma seductora.

—Nooo, recuerda que debes traer los decoradores.

—Sí, pero aún queda un poco de tiempo, ¿Qué tal si nos dedicamos ese tiempo?

Marcus era incansable a la hora de amar, su polla endurecida me rozaba provocativamente el muslo.

—Me encantaría, sólo que me gustaría incluir una pequeña sorpresa.

Enarcó una ceja.

—Lo que quieras nena. —Se levantó y fue directo al cuarto de baño, mientras que fui en busca de dos bufandas de seda, una negra y otra roja mucho más larga.

Sonrió con dulzura al verme enredándolas entre mis dedos.

— ¿Qué harás?

—Deleitarme con tu cuerpo, aprovecharme de ti, disfrutar del delicioso aroma que desprende tu piel

—Se escucha excitante.

—Lo será.

Cubrí sus ojos con la bufanda negra atándola en la parte posterior de la cabeza. Lo observé sentado en la cama esperando pacientemente. Sus labios provocativos mantenían una sonrisa sensual que me invitó a besarlo con ardiente pasión.

—Vamos, arriba príncipe ponte de pie. —Tomé su mano y lo incorporé, su figura imponente cada vez me gustaba más, detallé cada músculo de su

cuerpo perfecto, me relamí los labios en un acto reflejo de lo mucho que me excitaba tenerlo desnudo frente a mí.

Me incliné de puntillas para darle un ligero beso en la nariz, a lo cual sonrió tiernamente. Lo hice tomar asiento en un cómodo sillón para poder desvestirme totalmente. Me até la bufanda roja cruzándola sobre mis senos y pubis, e hice un gran lazo en la parte frontal, fui por su pastel y me coloqué de nuevo frente a él.

—Puedes quitarte la bufanda. —Le ordene con sutileza.

Su sonrisa se volvió más amplia al verme de pie vestida con envoltorio para obsequio y su pastel de chocolate en las manos.

— ¡Feliz cumpleaños príncipe!, he aquí tu primer obsequio del día.

—Wow, qué más podría pedir, mi regalo de cumpleaños es único. —Se levantó, me tomó de la cintura y me besó con desenfreno, quitó el pastel colocándolo sobre la mesa de noche, luego me recostó sobre la cama, y comenzó a cubrir mi cuerpo con chocolate.

— ¡¿Qué haces?! —Indagué con asombro.

Su sonrisa lo delataba.

—Me comeré mi pastel y mi obsequio al mismo tiempo.

Con cuidado y esmero quitó el lazo para continuar cubriéndome toda de chocolate.

— ¡Ahora sí! —Declaró triunfante.

Su boca se abría sobre mí, sentía su lengua saboréame con satisfacción, y mis jadeos no se hicieron esperar, era delicioso sentir su lengua y labios sobre mi piel, no dejó de lamer hasta quitarme el último poco de chocolate de encima, fue entonces que me besó con erotismo.

—Hazme el amor Marc. —Supliqué jadeante.

De inmediato se hundió dentro de mí para darme el deleite que necesitaba; nuestros cuerpos empalagados se adherían con un erótico roce que no tardó en arrastrarme hacia las profundidades del mar de placer donde sólo él podía llevarme

Nos duchamos juntos entre toqueteos y besos.

— ¿Sabes? ahora que sé lo que es amar, estoy segura que nunca antes estuve enamorada de verdad.

Confesé tímidamente.

Me miró con dulzura, tomando mi barbilla entre sus dedos para mirarme a los ojos.

—Me hace feliz escuchar eso, pero si quieres saber, este amor que siento por ti podría convertirme en tu esclavo si así lo quisieras. —Sus ojos cristalinos me permitieron ver el amor que sentía por mí.

—No quiero que seas mi esclavo, admito que a veces en la cama sí, — bromeé— pero, me gusta tu temperamento, amo esa parte ruda de ti, tanto como ese rasgo dulce que muestras tan solo en ciertas ocasiones.

—No me vuelvas a decir eso, recuerda que disfruto mucho eso de ser el gruñón de la casa.

—Adoro mi gruñón. —Concluí abrazando su delicioso cuerpo envuelto en espuma jabonosa.

—Pero no te gusta que sea tan formal y frío ¿verdad? —Indagó.

—Yo no diría formal, sino cuadrado, quiero decir, predecible, no eres del tipo de hombre que hace locuras... como yo.

—Uhhh, entiendo. —Asintió pensativo.

— ¿Creíste que no sabía de tu cumpleaños? —Quise distraerlo cambiando el tema.

Sonrió confiado.

—Era imposible que no lo supieras, Samantha nunca lo olvida, es increíble, ella me telefoneó en plena madrugada de mi cumpleaños hace dos años cuando estaba en China.

— ¿Tú estabas en China y ella te telefoneó para desearte feliz cumpleaños?
— Inquirí sorprendida.

—Sí, ¿lo puedes creer?, ella estaba en México, y me gritaba ¡conecta el Sky Marquitos! —Sonrió con diversión— Quería ahorcarla en ese momento.

Reímos ante las ocurrencias de mi cuñada, aunque en el fondo de su alma sabía el gran mor y admiración que esa chiquilla sentía por él.

—Entonces le debes una más, gracias a ella comiste pastel hoy.

—Sí debo admitirlo, estaré en deuda con ella toda la vida.

Después de desayunar Marcus salió a buscar los decoradores, y de inmediato volví a telefonar a Sandra, Samantha y Sheila, que ya tenía todo listo para entregar el auto, y como no esperaría hasta la noche para darle la sorpresa, hice que lo llevaran hasta nuestra cochera, le coloqué un enorme lazo azul en la parte frontal que resaltaba sobre el color plateado del auto. El portabebés en la parte trasera era tal como lo pedí, uno muy especial en color lila.

Al cabo de una hora, ya estaba lista, usé una de las prendas nuevas que Marcus me había comprado, una blusa de tela suave color turquesa de mangas largas anchas y cuatro broches en la parte superior, con un short blanco de lino, zapatillas blancas, y complementé con un moño alto improvisado.

Marcus regresó con los tres decoradores de interiores, Johnny, Darrel y Robert, tres sujetos amigables, parlanchines y muy detallistas, que tomaban nota de cuanta sugerencia les hacíamos, luego aportaban ideas claras y precisas de cómo quedaría todo una vez terminado su trabajo.

Escogí el color lila para la habitación, con todo el mobiliario en blanco,

incluida su hermosa cuna que todavía no me decidía cuál sería, y con respecto al piso me mostraron una increíble técnica en 3D

donde utilizaban resina *epoxi* que dejaba el piso con una capa transparente y brillante, y hacía parecer real el paisaje bajo los pies, estaba encantada, no sabía si elegir un hermoso jardín de margaritas, el mar con delfines, o el césped; optamos por el paisaje del jardín con césped. Prometieron hacer una proyección en digital y tenerla lista en tres días, lo cual me emocionaba bastante. Cuando pregunté acerca del presupuesto se miraron entre sí, y luego con un gesto coqueto Darren respondió.

—Tranquila preciosa, tu marido se hará cargo de todo.

Levanté la mirada hacia Marcus que me observaba sonriente.

—Claro, ya entendí.

Dejamos que Daniel se llevara de regreso a los decoradores para poder mostrarle a mi príncipe su segundo obsequio.

—Vamos, tengo otro obsequio.

Abrió sus ojos con gran asombro.

— ¿Otro?, ¿serán muchos?

—Sí otro, y son solo tres. —Concluí con tono autoritario.

Lo guié tomado de la mano hasta la cochera, iba sonriendo tal vez creyendo que se trataba de otro auto deportivo.

La boca casi se le cae de la impresión cuando quedó frente aquel Mercedes familiar, lo rodeó observando cada detalle del exterior del auto, cuando levantó la mirada, le mostré sonriente la llave que colgaba de mi dedo; me tomó del brazo atrayéndome hacia él.

— ¿Piensas en todo no?

—En casi todo, me gusta ser precavida, y éste auto no sólo es bonito, sino

seguro, confortable, pero sobre todo podemos ir de paseo con la beba sin tener de qué preocuparnos.

Me dio un beso suave en los labios, tomó la llave y abrió la puerta delantera sin dejar de mirar el portabebés en la parte trasera.

— ¡Es genial!, gracias, pero cariño, no tenías que hacerlo, yo igualmente iba a comprar un coche nuevo.

—Entonces ya no tendrás que hacerlo.

— ¿Qué dices, damos un paseo? —Preguntó con diversión en su rostro.

— ¡Me encantaría!, vamos a pasear por la costa.

La idea era mantenerlo suficientemente lejos de la casa y la ciudad hasta que llegara la hora de la cena. Quitó el enorme lazo del auto, abrió la puerta para hacerme entrar, me aseguró con el cinturón, tomó su lugar frente al volante y puso el auto en marcha.

Me fascinó lo cómodo y seguro que se sentía el coche familiar, Marcus me sostenía la mano besando mis dedos de vez en cuando. Dimos un largo paseo por la costa, de regreso nos detuvimos en un mirador a observar la puesta del sol, los colores rojizos del atardecer lucían fabulosos sobre el mar destellando como fuego sobre el agua.

—Vamos a casa príncipe, es hora de tu tercer obsequio.

—Ya estoy ansioso. —Confesó sonriendo con picardía.

Al llegar a casa le sugerí que se diera una ducha y se vistiera de traje que lo invitaría a cenar, me pareció bastante raro que ni siquiera opuso ningún tipo de resistencia y obedeció sin siquiera replicar.

En tanto que yo, usé un vestido maternal sexy rojo de tirantes finos cruzados en el pecho, que se ajustaba provocativamente en los senos, y caía holgadamente en el resto del cuerpo hasta la rodilla, complementé el atuendo con unas sandalias planas cruzadas hasta el tobillo, y dejé mi cabello suelto al natural.

Bajé presurosa las escaleras deteniéndome al ver mi príncipe esperando por mí, vestía traje azul oscuro con una camisa blanca y corbata azul de líneas transversales blancas y grises, de inmediato me alcanzó para besarme y colocarme el brazalete que me había obsequiado el día de mi cumpleaños.

—Sabía que lo olvidarías, así que me aseguro que lo uses.

—Gracias amor, tienes razón, soy de las mujeres que piensa que con unos pendientes es suficiente, y mucho más si los que llevo puestos son rubíes, pero es cierto, es demasiado hermoso como para dejarlo en casa.

— ¿A dónde me llevas?

—Te invitaré a cenar ya te lo había dicho.

— ¿No me dirás a donde?

—Es una sorpresa.

En cuanto estacioné el auto frente a *Carnival* noté su expresión contrariada.

—Eve este lugar no me agrada y lo sabes.

—Hoy te gustará don gruñón, te lo prometo.

Sellé mi promesa con un ligero beso en los labios, él apenas sonrió. Entregué las llaves al aparcacoches avanzando hacia la entrada del club, Marcus abrió la puerta para dejarme entrar, quedé tan impresionada como lo estaba él.

El lugar lucía totalmente diferente, cientos de lámparas con forma de globos pendían del techo, las mesas tenían una decoración sencilla pero con mucha clase, y al final la tarima tipo escenario con la banda de jazz que tocaba el clásico cumpleaños feliz.

Todos los invitados se pusieron de pie aplaudiendo sonrientes al vernos. Estaba temerosa que Marcus se marchara por lo inusual de la sorpresa, pero se aferró a mi mano con más fuerza.

—Feliz cumpleaños amor, espero que disfrutes tu fiesta sorpresa.

—Es una sorpresa bastante agradable, gracias nena.

Agradeció con un tierno beso.

Cruzamos el umbral y Samantha corrió emocionada para abrazar a su hermano.

— ¡Feliz cumpleaños Marquitos!

Marcus no le reprochó, esta vez la besó en la frente y la retuvo en un abrazo que duró más de lo normal, mientras susurraba algo a su oído, ella continuaba sonriendo feliz asintiendo ligeramente con la cabeza.

Marcus y yo nos acercamos a cada una de las mesas donde se encontraban los invitados. Primero nos detuvimos a saludar a Victoria que estaba acompañada de Ricardo y Carla, y continuamos con Roselyn, quien abrazó y besó con ternura a su hijo, y por primera vez vi a mi marido sonreírle a su madre.

—Me hace muy feliz verlos juntos de nuevo, y espero que esta vez sea para siempre, estoy convencida que son el uno para el otro. —Expresó Roselyn con emoción en su voz.

—Gracias madre, yo también espero que así sea. —Sus palabras fueron concretas, sin embargo, pude notar la expresión de felicidad en el rostro de ella, y paz en el de Marcus, después de todo, las cosas comenzaban a tomar un mejor rumbo en nuestras vidas.

Continuamos saludando y pasamos a agradecer a Sandra que se encontraba acompañada de su prometido Alejandro, también estaban con ellos Diana, David y mi preciosa Anna. Luego agradecemos a Leyda y Mario, por último al resto de los invitados.

El grupo musical tocaba jazz para mantener el ambiente tal como a mi príncipe le gustaba. Cuando llegó el momento de brindar Marcus le hizo una señal a Samantha y ésta de inmediato subió al escenario, tomó el micrófono y comenzó a dar un discurso.

—Bienvenidos todos, gracias por estar aquí con nosotros en esta maravillosa celebración. —Miró a Marcus, quien le hizo un guiño y ella le sonrió, me tenían desconcertada.

—Antes de brindar por cumpleaños de mi hermano, nos gustaría que él personalmente subiera a agradecerles su asistencia.

Todos aplaudieron y mi marido subió enérgicamente, se acercó a ella le dio un beso en la mejilla y tomó el micrófono.

—Bienvenidos y gracias por acompañarnos en este día que espero continúe siendo especial, pueden sentarse, porque hoy hablaré un poco más de lo usual, los que me conocen saben que no soy hombre de palabras, sino de acción.

Estaba un poco perdida, todos sonreían fascinados, aunque este discurso de Marcus no era parte de nuestro plan.

—Hay muchas cosas que no solía hacer, y que ahora son primordial, como ser feliz, y espontáneo, por ejemplo; no todo el tiempo porque la gente puede acostumbrarse —bromeó sonriendo—, la diferencia es que ahora Evelyn forma parte de mi vida.

Sentí el calor en las mejillas en el momento en que las luces y todas las miradas se posaban directamente sobre mí, lo que me dejó desconcertada inmóvil y sentada sola frente al escenario.

—Ella me ha enseñado a vivir, porque aunque no lo crean, yo pensaba que estaba vivo tan solo porque respiraba, caminaba y hacía todo lo que se supone hace un ser vivo. Pero no, comencé a sentir, a reír, a expresar mis emociones y hasta me enseñó a amar.

Para entonces mi corazón latía desbocado de la emoción, era un discurso de agradecimiento para mí.

—Sé que ninguno de ustedes está acostumbrado a verme cometer locuras, y dudo mucho que alguien me haya visto en alguna, sin embargo, hay algo que mantendré, y es que siempre cumplo mis promesas, y en virtud que le debo

una canción a la mujer más hermosa del lugar, ahora mismo cumpliré mi promesa.

Los músicos comenzaron a tocar sus instrumentos y una hermosa y exquisita melodía de violines fue el inicio de una canción que no reconocí hasta que Marcus comenzó a cantarla, ésta vez sí superó mis expectativas, eligió cantar *La promesa, de Melendi*.

Era una canción bellísima, en realidad era más de lo que cualquiera podía pedir en la vida. Estaba tan impactada y extasiada, que hasta olvidé la cantidad de personas que nos rodeaban, sólo éramos él y yo.

Al llegar a la última estrofa de la canción bajó las escaleras haciendo derroche de seducción y masculinidad, lo que provocó que mi sangre hirviera de deseo.

Las últimas frases de la canción fueron tan impactantes como el precioso anillo de compromiso que sostenía entre sus dedos, un resplandeciente diamante de corte Asscher rodeado de tres pequeños brillantes a cada extremo me hechizaron con su brillo y deslumbrante perfección.

—Evelyn Marian Clark, ¿aceptarías casarte conmigo, una vez más?

Capítulo 12

Mi corazón latía de muy fuerte y a prisa Marcus se encontraba con una rodilla en el piso esperando pacientemente mi respuesta, la expresión expectante de su rostro hacía que aquél momento inundara el ambiente de emoción.

— ¡Sí Marcus acepto! —Grité antes de arrojarme a sus brazos, me rodeó estrechándome contra su cuerpo para luego separarme y colocar el anillo en mi dedo anular, besó mi mano y volvió abrazarme nuevamente dando vueltas en medio del club conmigo en sus brazos.

Los invitados aplaudían complacidos.

—Bienvenida a tu fiesta de compromiso. —Me susurró al oído.

Fue entonces cuando até los cabos, todo lo sucedido desde la semana anterior cuando él recibió la llamada telefónica de Samantha, ella era su principal cómplice, y a juzgar por los rostros de los invitados

“todos” lo sabían.

— ¿Estabas al tanto que organizábamos tu fiesta de cumpleaños?

—Sí, pero debo admitir que sorprendiste con tu obsequio, y también la forma como lograste eludir el viaje a Italia.

— ¡Eres un tramposo! —Golpeé su pecho suavemente con enojo fingido, su sonrisa me robó el aliento.

—Para hacerte feliz haré trampa todas las veces que sea necesario.

Miraba fascinada el brillo en el hermoso anillo que ahora resplandecía en mi dedo.

— ¿Te gusta? —Preguntó con una sonrisa arrebatadora.

—Me fascina, ¿es oro blanco? —Indagué mientras observaba el reluciente plateado bordeando mi dedo anular y la llamativa piedra preciosa brillando.

—No, es platino

— ¿Por qué platino? —Pregunté asombrada.

—Es una representación de lo duradero que quiero que sea nuestra relación, y el anillo en su conjunto simboliza el amor, la pasión y también el deseo que siento por ti.

— ¿Crees que me desearás siempre de la misma manera?

—Nunca te deseo igual nena, y estoy seguro que siempre lo haré, no es tu figura, o tu apariencia lo que me excita, aunque debo admitir que me enloquece, sino tu personalidad, tan intensa, vibrante, enérgica, y encantadoramente sexy lo que me trae de cabeza.

Me detuve a mirar directo a sus ojos que me observaban con devoción.

—Te amo con locura Marcus.

—Y yo a ti, ahora por partida doble. —Confesó con ternura acariciando mi vientre antes de darme un beso en los labios— ¿Me creerías si te dijera que no te cambiaría por nada ni nadie?

Sonreí emocionada ante las confesiones de mi marido que cada vez se tornaban más románticas.

—Si amor, por supuesto que te creo. —Concluí besando tiernamente sus tibios labios.

— ¿Puedo pedirte algo? —Pregunté con sensualidad.

—Lo que quieras. —Respondió entusiasmado.

— ¿Podrías cantar para mí el día de nuestra boda?

Rió a carcajadas.

— ¿Quieres hacerme el centro de atención el día de nuestra boda?, ¿no se supone que todas las miradas deberían estar sobre la novia? — Inquirió con asombro.

—Pues en cierto modo, en realidad lo que estoy pidiendo es un obsequio de bodas; además me excita tanto escucharte y verte cantar, que mis bragas caen al piso apenas me miras cuando lo haces.

Hizo un gesto de asombro y la sonrisa sensual y retorcida que tanto me gustaba verle.

—Ahhh, entiendo, pues en ese caso, no tengo opciones ¿cierto?

—No las tienes, estoy segura que elegirás una buena canción, eso lo dejo a tu criterio.

— ¿No vas a pedir un tema en especial?

—No, sorpréndeme. —Le provoqué, y me atrapó en un candente beso que me extasió.

— ¿Tienes alguna fecha mente? Pregunté mientras bailábamos al ritmo de una canción romántica.

—Pues por mí podríamos casarnos la próxima semana.

—Nooo, quiero esperar a que Mía nazca y luego nos casamos.

—Evelyn, Mía nacerá en Abril, sólo te daré hasta el mes de Junio, no quiero esperar más, así que espero te agrade el mes, tú escogerás el día, no obstante, y aunque no soy muy supersticioso espero no elijas un martes o viernes.

— ¿Superstición italiana? — Inquirí sonriendo.

—Llamémosle mejor costumbres italianas.

—Me parece justo, dos meses con ella serán suficiente, sin embargo tengo apenas unos meses para preparar el nacimiento de la beba y nuestra boda, tendré mucho trabajo por delante.

—No estarás sola, me tienes a mí y a todo nuestro equipo, es decir, Samantha, Victoria, Roselyn, Carla, Sandra, Liliana, Leyda...y hasta Susana estarán encantadas de poder ayudar.

Escucharlo de él me hizo sentir un gran alivio, era cierto, no estaba sola, sino rodeada de mucha gente deseosa de ayudarnos.

La noche fue casi mágica, Marcus lucía encantador, sonriente y se podría decir que más desatado que de costumbre, sus amigos nos felicitaron entre bromas y risas. Diego por su parte, mantenía una actitud reservada conmigo, a pesar que Susana y yo seguíamos siendo buenas amigas.

Apenas me vio sola se acercó para hablarme.

—Excelente fiesta, felicitaciones.

—Gracias por asistir Diego, para Marcus significa mucho que estés aquí.

—Sí ya Samantha me había puesto al tanto, sólo quiero que sepas que mi intención nunca fue separarlos, la vida de Marcus no fue fácil, sin embargo, y a pesar de los muchos tropiezos se alzó para demostrarle al mundo de lo que es capaz, solo lo he visto tan..., digamos tan desesperado, o desorientado, y ha sido cuando ha estado separado de ti, así que imagino que le ayudas en cierto modo a mantener la cordura y el equilibrio en su vida.

—Gracias, honestamente todo esto ha servido para que nuestra relación se fortaleciera y nos ayudara a esclarecer muchas cosas que habíamos ocultado.

—Tampoco sabía lo de tu embarazo, no lo mencionaste en el juzgado, así que me sentí miserable cuando me enteré de ello. — Reveló un poco avergonzado.

— ¿Quién te lo contó? —Indagué.

—Roselyn me telefoneó para vilipendiarne y luego aclararme el motivo del insulto, —sonrió con timidez— además me advirtió con firmeza que no se me ocurriera siquiera telefonearte o acercarme a ti, eso podría alterarte y dañar al bebé, así que estuve todo este tiempo buscando la oportunidad y mejor manera de pedirte disculpas por todo este embrollo que ocasioné, y la forma como te traté, creo que no fue la más apropiada.

Sonreí con gentileza, imaginando a Roselyn insultando a Diego por mi culpa, quién lo iba a imaginar.

—Olvídalo, me alegra mucho que Marcus cuente con un amigo como tú, sé que lo hiciste porque le aprecias de verdad, así que no te guardo rencor por ello.

—Gracias Evelyn, me alegra saberlo. —Me sonrió aliviado.

—Ah, veo que ya conseguiste disculparte apropiadamente. —Marcus comentó de forma burlona tomando asiento a mi lado.

— ¡Marcus déjalo en paz! —Le pedí.

—Es que el pobre ha estado esperando la oportunidad para pedirte disculpas.

—Continuó riendo.

—Pues ya lo hizo, y es asunto olvidado, ¿entendido? —Inquirí de forma autoritaria.

—Como ordene mi señora. —Respondió haciendo un gesto de orden militar.

Fue una velada maravillosa que duró hasta pasada la medianoche cuando me sentí exhausta y deseosa de ir a la cama con mi adorado príncipe, que había pasado de ser esposo a ex-esposo, luego marido y ahora mi prometido, *¡qué locura!*, sin duda alguna la mejor de mi vida.

Nos despedimos de casi todos los invitados, pero no logré encontrar a Samantha, por cuanto presumí que estaría en el tocador, resolví telefonarle al día siguiente para agradecerle por todo su apoyo.

Salimos del establecimiento, la temperatura en el exterior era mucho más baja de que usualmente solía ser, el frío me obligó a encogerme, Marcus se percató y de inmediato colocó su chaqueta sobre mis hombros para cubrirme añadiendo un dulce beso acompañado de un abrazo.

Al separarse noté su rostro ensombrecido por algo más que preocupación, era coraje, la expresión propia de él cuando algo no le agradaba estaba ahí, se mantuvo durante escasos segundos inmóvil mirando directamente tras de mí, instintivamente volteé para averiguar lo que le incomodaba, y a pesar de la poca iluminación podía percibirse con claridad. Las siluetas de Samantha y Liliana recostadas de su auto besándose apasionadamente mientras sus manos se hundían con desenfreno dentro de sus respectivas prendas de vestir, era impactante ver a dos mujeres que conocía en una actitud como esta, sin embargo, para Marcus la impresión debió ser mucho mayor debido a que se trataba de su propia hermana acompañada de su asistente.

Cuando intenté reaccionar ya Marcus se encontraba frente a ellas, me apresuré a alcanzarlo, noté que Alberto iba tras de mí, de modo que lo detuve con una seña que él comprendió y se detuvo de inmediato, me moví de prisa hasta colocarme al lado de Marcus, me preocupaba mucho la reacción que pudiese tener, no obstante, él continuaba callado mirándolas con frialdad y decepción en su rostro. Por su parte, Samantha estaba pálida, el temor se

reflejaba en sus ojos, pero se mantenía aferrada a la mano de Liliana que dio un paso adelante para hacer frente a Marcus.

— ¿¿Qué demonios significa todo esto?! —Masculló enfurecido.

—Se lo puedo explicar, si está dispuesto a abrir su mente a otras posibilidades que no sean las que normativas religiosas, morales o éticas dictaminan para el amor.

— ¿Amor?, ¿¿crees que esto es amor?! A esto se le llama “*experimentar*”, y estoy seguro ambas están mayorcitas como andar haciendo experimentos a estas alturas.

—Ya hemos experimentado, y le aseguro que...

—No Lili, no le des explicaciones a quien solo quiere escuchar disculpas, te quiero Marquitos y Dios sabe cuánto, pero ésta es mi vida, y ella es la persona con la quiero estar lo que me reste por vivir.

—Perdón por interrumpir, pero creo que no es el momento, ni el lugar apropiado para discutir esto, de hecho, se hace necesario hablarlo, porque no voy a permitir que las personas que más quiero riñan por no comunicarse de manera adecuada acerca de algo tan importante como esto.

Interrumpí lo que sabía iba a terminar mal, los tres me miraron intrigados.

—A ver, me gustaría invitarlas a desayunar mañana y así podrán conversar como personas civilizadas que somos, ¿les parece? —Sugerí esperanzada que aceptaran y todo eso quedara hasta ahí esa noche.

Marcus me observaba como si quisiera desaparecerme de la faz de la tierra, después dirigió la mirada a las chicas asintiendo levemente con la cabeza.

—Las esperamos a las nueve de la mañana. —Expresó con aspereza, para luego darse vuelta y encaminarse al auto, apenas me despedí con una sonrisa gentil antes de seguirlo presurosa.

El camino de regreso a casa transcurrió en total silencio, Marcus tenía la mirada fija en el camino, pero su mente estaba demasiado lejos como para

notar mi preocupación por él. Estiré el brazo para tomar su mano, fue entonces que volteó a mirarme haciendo una mueca de sonrisa, apresó mi mano para llevarla a sus labios tibios y besarla con ternura.

—Si quieres ve a la cama, te alcanzo en un momento, tocaré la guitarra un rato. —Sugirió al llegar a casa.

—Bien amor, estaré esperando por ti. —Lo vi entrar en su estudio musical con el semblante apesadumbrado, sus ojos reflejaban más aflicción de la que aparentaba.

Me di una ducha rápida, y esperé acostada hasta quedarme dormida. Noté cuando se acomodó en la cama, el calor de su cuerpo, y el aroma de su piel desnuda incitó mis sentidos, me abrazó con ternura por la espalda, haciéndome sentir segura y amada, estiré más su brazo colocando su mano sobre mi vientre para transmitirle esa sensación hasta nuestra hija.

Cuando desperté me encontraba sola en la habitación, con seguridad Marcus se había levantado bastante temprano, ese asunto de la orientación sexual de su hermana lo tenía bastante preocupado.

—Buenos días, te levantaste temprano. —Encontré a Marcus sentado frente al jardín con una taza de café entre sus manos.

—Buenos días nena, dormías tan plácidamente que no quise despertarte.

—Entiendo, ¿quieres hablar acerca de lo sucedido anoche? —Indagué con sutileza cuando me acomodaba en la silla frente a él.

Me miró durante unos segundos antes de responder.

—Este asunto me tiene cabreado, —masculló entre dientes— lo más difícil de todo esto es que no sé cómo lidiar con algo así, es mi única hermana, sabía que el momento llegaría, pero esperaba que fuera un tipo cualquiera quien se apareciera junto a ella pregonando su amor, —hizo una pausa resoplando con fuerza— lo peor es que todo ocurrió frente a mis narices, y yo nunca me di cuenta de nada, siempre vi a Liliana como una asistente competente, pero sobre todo muy profesional, nunca hizo coqueterías que la mayoría de las

mujeres hace para llamar mi atención, eso me hizo sentir confiado...por otro lado Samantha es mi hermana, y ha cometido cualquier cantidad de locuras, y nunca ha tomado en serio nada en su vida, ¿cómo saber que esto sí lo es?

—Si quieres mi opinión con gusto te la daré. —Esperé durante unos segundos su reacción, no respondió sólo se limitó a asentir ligeramente con la cabeza— Bien, que Liliana sea la pareja de Samantha no la descalifica como profesional, no puedes despedirla o restar méritos en su trabajo por haberse involucrado con tu hermana, esa parte de su vida es privada y no tiene nada que ver con su desempeño laboral. Con respecto a Samantha, ella es tan libre como Liliana de escoger la persona con la quiere estar, sin importar si esta persona es hombre o mujer; sé que a veces crees que es una chiquilla, pero no es así, tiene edad y la madurez suficiente para saber lo que quiere, pienso que no deberías juzgarla por sus preferencias sexuales, sino amarla por las cualidades que posee y por el amor incondicional que te ha demostrado.

Marcus quedó pensativo sin siquiera validar o rechazar mi punto de vista al respecto, los segundos transcurrieron en un incómodo silencio hasta que escuché la voz de Leyda tras de mí.

—Señor, las señoritas Samantha y Liliana acaban de llegar.

—Gracias Leyda, ordena todo para el desayuno como acordamos. — Respondí de inmediato.

Lo que parecía una buena idea la noche anterior, de momento se había convertido en una no tan buena. Todos desayunábamos en silencio, de pronto Marcus soltó los cubiertos como si le hubiesen quemado las manos.

—Dejemos de fingir que nada sucede, no me siento cómodo con esta situación.

Lo miramos sorprendidas ante la actitud que repentinamente había tomado.

—Llevo suficiente tiempo trabajando a su lado como para no saberlo, sin embargo, esperaba que pudiéramos conversar y nos diera la oportunidad de expresar nuestras ideas con naturalidad, sin tabúes o interpretaciones erróneas acerca de nuestra relación. —Expresó Liliana de forma severa.

—Disculpen mi descortesía, te escucho. —Marcus se disculpó, y eso me alivió bastante.

—Cuando conocí a Samantha yo estaba bastante segura acerca de mis preferencias sexuales, aunque ella no lo estaba, nuestros sentimientos son tan claros y sinceros como los que pueden sentir una pareja heterosexual, y no quisiera creer que usted sea homofóbico, pero sé que su tolerancia al respecto es bastante limitada. No espero que salgamos hoy de aquí contando con su aprobación, lo que sí estoy segura es que al salir de aquí Samantha y yo estaremos aliviadas de no tener que ocultar más nuestra relación al hombre más importante de su vida.

Esto último me dejó tan sorprendida como a él, pude notar como lo tomó desprevenido, aunque no tuvo tiempo de asimilarlo, ya que Samantha intervino.

—Marquitos sé que no era lo que esperabas de mí, pero esto es lo que quiero, me siento más cómoda siendo yo que fingiendo ser la que todos esperan que sea.

—Roselyn lo sabe. —Marcus indagó con tono más bajo.

—Sí, hace mucho que me observa y sabía que en cualquier momento se lo diría.

— ¿Hace cuánto que están juntas?

—Un año y medio —Samantha indagó con preocupación— ¿te inquieta que esto dañe tu imagen?

—Me importa un carajo lo que piense la gente, sólo quiero que seas feliz, que la persona que esté a tu lado te haga feliz, te proteja, vele por tus necesidades y te ayude a cumplir tus metas.

Ella sonrió aliviada al saberlo, alargó su mano para tomar la de su hermano que ahora parecía un padre protector y preocupado.

— ¿Qué te hace creer que no es así?, vivo sonriendo y feliz de estar a su lado,

porque con ella he sentido, vivido y amado como nunca antes lo había hecho, tenemos muchos proyectos que van desde establecernos como una pareja, hasta inaugurar mi propia casa de modas.

—Uhhh, supongo que llegará el momento en que vivirán juntas.

—Sí, de hecho hemos comprado un piso que estamos decorando, y haciendo reparaciones.

—Si necesitas algo no dudes en llamarme, sabes que cuentas conmigo para lo que sea.

—Ahora que lo mencionas sí, sabes que hace un año exactamente que terminé mis estudios de alta costura y me gustaría diseñar y confeccionar el traje de novia para Evelyn, por supuesto si ambos están de acuerdo.

Me emocioné mucho ante la idea de tener a alguien en quien confiaba plenamente a cargo de algo tan significativo como mi vestido de novia.

— ¡Me encantaría Samantha!

Marcus apretó un esbozo de sonrisa en sus labios antes de confirmar.

—Por mí no hay problema.

— ¡Entonces es un hecho!, seré la modista oficial de la novia. —Concluyó triunfante levantando su vaso con jugo de naranja; todos hicimos lo mismo como muestra de aprobación y brindis.

Nuestro momento de alegría fue interrumpido por Leyda quien se acercó con cautela mostrando un poco de preocupación en su rostro.

—Disculpen la molestia, señora Evelyn la señorita Livia Alvarado solicita hablar con usted personalmente, dice que es urgente.

Capítulo 13

¿Qué podía estar haciendo esa mujer en mi casa?, ¿por qué necesitaba hablarme con urgencia?

Marcus y yo nos miramos durante unos segundos, Leyda esperaba pacientemente mi respuesta que no tardó en llegar y sorprenderlos.

—Déjala pasar, que los chicos de seguridad la revisen antes de entrar, la esperaré en el estudio.

Marcus me retuvo de la mano cuando me levanté.

— ¡¿Vas a hablar con esa mujer!?! — Parecía más cabreado que intrigado.

—Si Marcus, lo haré, —miré a Samantha y Liliana que parecían tan pasmadas como él— lo siento chicas, disculpen pero este asuntito debe terminar de una vez.

—Nena no creo que sea apropiado. —Él insistió de forma protectora.

—Cuñadita si necesitas algo estaremos esperando aquí, aunque no creo que quiera hacerte daño físico, sino más bien emocional, esa es su forma de actuar.

—Descuida Samantha, ya tengo preparadas las garras para lidiar con esa harpía.

Solté la mano de Marcus y me incliné para darle un ligero beso en los labios.

—Estaré bien, confía en mí.

—Lo hago, es por eso que cuido de ti, eres impredecible.

—Mi mayor encanto ¿no lo crees? —Expresé en tono juguetón.

—Cariño tienes muchos encantos, pero sin duda alguna ese no es el mayor de ellos.

Me acomodé tras el inmenso escritorio del estudio de Marcus, ese lugar continuaba trayéndome recuerdos. Llamaron a la puerta y de inmediato la figura de Livia apareció frente a mí. En ese instante muchos sentimientos se agolparon en mi pecho, pero traté de ser cortés pero directa.

—Adelante, toma asiento.

Se movió con rapidez hacia el sillón de enfrente, a pesar de ello tuve tiempo de observarla, llevaba jeans descoloridos y camiseta, y apenas un poco de maquillaje.

— ¿Y bien?

Pregunté de forma mordaz.

—Antes de comenzar quisiera felicitarte por tu embarazo.

Pese a que me tomó desprevenida intenté no demostrarla, para ella resultaba bastante sencillo saber más de lo necesario acerca de la vida de las demás personas.

—No he sido muy profesional últimamente y quisiera comenzar a enmendar muchos de los errores que he cometido, se trata de un asunto de suma importancia, después de todo no espero que me creas, pero si te recomiendo que tomes previsiones al respecto.

—Tienes mi atención. —Respondí con indiferencia.

—Bruno Dei planea hacerte daño.

Suspiré recostando la cabeza del cómodo sillón, era un argumento tedioso y por demás trillado.

—Eso ya lo sé Livia, al igual que tú, y otras personas que no mencionaré

—Es cierto Evelyn, yo deseaba hacerte daño, ahora no, sé qué esperas un hijo y yo, bueno...no puedo tenerlos, por más odio que sienta hacia ti sería incapaz de lastimarte sabiendo que llevas una personita dentro que te necesita ahora y te necesitará mucho más en el futuro.

Parecía honesta, no obstante, aún tenía recelo y en el fondo no confiaba en ella.

—Lamento escucharlo, gracias por...

— ¡No entiendes Evelyn! Ese hombre está loco, lleno de odio y sólo quiere venganza, les hará daño sin importar lo que sea, o cuántos guardaespaldas o sistemas de seguridad tengas.

— ¿Por qué no se lo contaste a Marcus?, sabes que yo lo haré.

—Quizás porque no deseo cargar en mi conciencia el peso de un homicidio.

Livia conocía también a Marcus, y sabía lo determinado e impulsivo que era cuando se trataba de estos asuntos.

— ¿Tienes pruebas, fuiste con las autoridades policiales?

—Sólo una grabación que él me robó obviamente, así que no tengo nada, y no he ido ni tampoco pienso ir con las autoridades arriesgando mi vida, sabiendo que a él no le importará nada, ni siquiera perder su propia libertad.

Me estremecí ante la idea que a Bruno le importara más la venganza que su libertad.

—No te quito más tiempo, tú sabrás si se lo cuentas a tu marido o guardas el secreto y te mantienes lejos de su alcance, yo me iré un tiempo fuera del país, realmente lo necesito.

—Gracias Livia, has sido muy amable en venir a alertarme, espero las cosas te salgan mejor en adelante.

—Yo también, ¡ah, lo olvidaba!, felicidades y suerte en tu matrimonio, este será el artículo que saldrá publicado mañana en mi columna.

Sacó una hoja de su bolso y la colocó con cuidado sobre el escritorio antes de marcharse.

En el papel podía leerse con facilidad el encabezado.

“Evelyn y Marcus Bonett vuelven a ser noticia”.

Después de un breve divorcio y separación, Evelyn y Marcus Bonett vuelven a ser protagonistas de nuestra columna,, esta vez con una romántica escena

de amor al estilo Hollywood, cuando el apuesto empresario le propuso matrimonio a la flamante ex-esposa en medio de su elegante fiesta de cumpleaños, es de resaltar, que tal acontecimiento sirvió de escenario para la entrega del pomposo anillo de compromiso que colocó en el dedo de su prometida, ya que el mismo lleva como piedra nada más y nada menos que un diamante tallado de corte Asscher, el cual se puede apreciar en la fotografía a la izquierda; éste chico sí que sabe dar buenos obsequios.

Mis sinceras felicitaciones a esta parejita y que esta vez sean felices por mucho más tiempo.

Livia Alvarado.

La fotografía en la parte izquierda de la hoja correspondía al momento en que Marcus me colocaba el abrigo cuando salíamos del club, tal vez su fotógrafo no pasó por alto el momento más incómodo de la noche, claro que ella no lo mencionó, así que tal vez no debía preocuparme por eso; lo que sí urgía mi atención era la difícil decisión si contarle a Marcus acerca de su advertencia.

— ¿Y bien? —Marcus entró casi de inmediato tomándome descuidada con la hoja de papel en la mano.

Se la entregué rápidamente sin responder. Apenas terminó de leerla su rostro contraído por la duda lo decía todo.

—Vino a pedirme disculpas por todo lo que ha dicho y hecho, se enteró de mi embarazo y no quiere más líos. —Inexplicablemente volví a mentirle, aunque esta vez intentaba convencerme a mí misma que era por nuestro propio bien.

Enarcó una ceja.

— ¿Sólo eso?, ¿no te habló de Bruno Dei? —Indagó con duda.

—No, simplemente desea irse del país sin tener ningún asunto pendiente, acepté sus disculpas y eso es todo.

—Honestamente no conozco mucho a Livia, pero me parece bastante raro que la urgencia de hablarte sea tan sólo para disculparse.

—Pues así es, ya no le des más vueltas al asunto. —Pretendí calmar el monstruo de la duda que asomaba en el rostro de Marcus, a sabiendas que tal vez mi propia seguridad estaba en juego.

Los días transcurrieron bajo mucha presión, por un lado el trabajo en Don Marco se volvía cada vez más demandante, ya que en virtud de acercarse las festividades propias de la época navideña los pedidos se habían triplicado, y en ocasiones tenía que quedarme a almorzar en el viñedo; no obstante Marcus permanecía al pendiente de todo lo que acontecía a mi alrededor. Por otro lado había comenzado el juicio a Soni, lo que nos tenía un poco nerviosos, así que decidimos evitar salidas innecesarias mientras durara el proceso, todo ello sumado a los preparativos del nacimiento de Mía, me estaba ocasionando agotamiento excesivo. Por las noches apenas mi cabeza tocaba la almohada quedaba totalmente dormida, dejando a Marcus en el cajón del olvido.

— ¡¿Cómo es posible que no tengas un puñetero árbol de navidad en esta casa?!

Pregunté irritada mientras me dirigía hacia el salón principal. Marcus apretaba una sonrisa en sus labios que no dejaba salir para evitar hacerme enfadar aun más.

—Ya te lo he dicho cariño, no he celebrado navidad desde hace muchos años, así que no vi nunca la necesidad de comprar luces o árbol de navidad.

—Esto es increíble, entonces iremos de compras, porque este año y todos los que están por venir celebrarás la navidad. —Ordené de forma autoritaria.

Me observaba con diversión asintiendo enérgicamente.

—Así será mi amor, como gustes, esta tarde saldremos de compras y traeremos a casa el árbol más grande y hermoso que encontremos, —me observó cuidadosamente con expresión ceñuda— ¿te ocurre algo más?, porque dudo que estés así tan solo por eso.

Era cierto, estaba más irritable de lo normal, y el estrés estaba ocasionando una ligera distancia emocional y física con él, y que a pesar de haberlo notado, continuaba siendo dulce, atento y amoroso.

—Lo siento amor, ven acá dame un abrazo fuerte, que con toda seguridad eso me calmará.

Se acercó a zancadas para tomarme entre sus brazos.

—Esperaba que lo pidieras, has estado distante y en ocasiones pensativa, no sé si es el embarazo que te incomoda o...estás arrepentida de haberme aceptado.

Miré un dejo de tristeza en su mirada.

—No cariño, no es eso, simplemente he tenido bastante trabajo en el viñedo y...

— ¡¿Has trabajado en exceso y Gian no me ha informado nada?! —Preguntó intrigado.

— ¿A qué te refieres? —Realmente no tenía idea de lo que hablaba.

—Disculpa nena, es que le he pedido a Gian que no te deje trabajar mucho y que si te excedes me lo comunique.

Me alejé lentamente y le di la espalda, nuevamente me sentía asfixiada y ahogada en mi propio entorno.

—Pues yo le he dicho que está prohibido divulgar información del viñedo, y eso incluye la cantidad de trabajo que tenemos. —Expresé con sequedad.

—Lo siento, no pretendo vigilarte o controlarte.

—Pero justamente es eso lo que parece, no puedes tenerme encerrada en una burbuja de cristal pretendiendo que cuidando de mí a cada instante nada me ocurrirá.

—No es así, sólo estoy cuidando de tu salud y la de nuestra hija, me preocupa que algo les suceda, habiéndolo podido evitar.

Me abrazó por la espalda colmando mi cabeza de tiernos besos, de pronto me sentí egoísta, y hasta despiadada por ser tan irracional, era cierto, debía ser

más cuidadosa con mi estado de salud.

Me giré para abrazarlo y noté que mirada angustiada revelaba el temor a perderme.

—Te amo Marcus, perdóname por ser tan...idiota a veces, no me perderás, es sólo agotamiento, ya verás que cuando logre descansar suficiente seré yo otra vez.

Su rostro se suavizó al oír mis palabras.

—Eso suena a gloria, tan solo pensar que escucharé tus risas y ocurrencias de nuevo me regresa el alma al cuerpo.

— ¿Te gustaría que le regresara algo más a ese cuerpo tan delicioso que tienes? —Lo provoqué.

— ¡Ahora si te escuchas como Evelyn!, sí estaría encantado que le regresaras el calor a mi cuerpo, y si no es mucho pedir me gustaría que fuera ahora mismo.

— ¡Sí yo también estaré encantada, andando!

No había notado lo mucho que mi cuerpo extrañaba el calor de su piel, sus besos y sus suaves caricias, ya no hacíamos el amor como antes debido al volumen de mi panza, pero no dejaba de ser delicioso, ahora era cuidadoso, tierno y más cariñoso que antes, preocupado porque cada movimiento solo me diera satisfacción, se tomaba el tiempo suficiente para hacerme alcanzar lo más profundo de la inmensidad del placer.

Salimos de compras y fue más divertido de lo que recordaba, llevamos a casa un gigantesco árbol de navidad, luces y hermosa decoración que yo misma me encargue de colocar con la ayuda de un Marcus que no conocía, ese niño perdido hambriento de amor y deseoso de atención.

— ¿Desde cuándo no celebras navidad? —Indagué mientras colocaba los adornos en el árbol.

Sonrió con pesar encogiéndose de hombros.

—Desde que Roselyn nos abandonó.

—Lo siento Marcus, tal vez no quieres hablar al respecto. —Sentí un poco de vergüenza y algo de tristeza.

—Descuida, te contaré todo lo que desees saber.

— ¿Qué hacías entonces para estas fechas?

—Me iba a esquiar a otro lado, o a veces me iba a la playa a surfear.

— ¿¡Marcus sabes surfear?! —Eso me tomó por sorpresa.

—Sí, y cuando estés en condiciones te enseñaré, estoy seguro que te gustará, se siente liberador.

—Si es así con seguridad me gustará.

— ¿A dónde fuiste la navidad pasada? —Continué.

—A ningún lado, es decir, fui tras de ti.

— ¿Tras de mí, qué quieres decir? —Pregunté confundida.

—Tú también estabas sola, y tenía algunas semanas siguiéndote, no sabía a dónde irías, lo cual representó un hecho misterioso en mi aburrida vida, una incógnita que necesitaba descubrir.

— ¿Y, a dónde fui?

—Pasaste la noche de navidad sentada en la arena frente a la playa, abrigada de pies a cabeza, tomando una botella de vino, y escuchando música en un viejo y pequeño estéreo, un cigarrillo de vez en cuando, a eso de las dos de la mañana, cuando te habías acabado la botella te levantaste y te fuiste a tu piso.

— ¿Estabas espiándome?

—Pues te cuidaba en realidad, en mi mente no cabía la idea que una chica tan

hermosa e inteligente no tuviese a nadie con quien pasar esas fechas, y terminé convenciéndome que eras la mujer ideal para contraer matrimonio.

—Sí es verdad, mi única familia es Diana y para ese entonces no le hablaba, me contó que por un absurdo malentendido con Eduardo Vegas; ahora que lo pienso esta amnesia fue más una bendición porque cambió totalmente mi vida.

—Yo también lo creo así, algunas cosas suceden por algo, tal vez todo sea parte de un plan...como dice nuestra canción.

— ¿Y tú, no tienes familia en Italia? —Se me hacía extraño que Marcus nunca mencionaba a ningún integrante de su familia.

—Mi padre le ocultó a nuestra familia que Roselyn nos había abandonado, al enterarse se sintieron defraudados por la falta de confianza, sin embargo, telefonearon a mi padre para que se regresara a Italia y prestarle todo el apoyo que necesitaba, pero él lo no aceptó, creyó que no era correcto regresar arruinado a su país; ellos lo tomaron eso como una gran ofensa, ya que para nuestra cultura la familia es una las cosas más importantes, así que terminamos alejados de ellos también. Mis tíos y abuelos ya fallecieron, actualmente sólo tengo varios primos de cuyas vidas no se absolutamente nada.

—Siento escuchar eso.

—Descuida, estoy acostumbrado, contigo y ahora nuestra hija tengo la familia que necesito... ¿y bien, qué te gustaría de regalo de navidad? — Procuró desviar el tema.

—Ah, eso es algo que quisiera compartir contigo, acostumbrábamos en casa a obsequiarnos cosas simbólicas, objetos generalmente de poco valor con un significado mucho más importante, —sonreí al evocar mis navidades en casa — recuerdo que para una navidad Diana me obsequió un salvavidas porque yo no paraba de llorar la ausencia de nuestro padre, dijo que si no lo usaba quizás terminaría ahogada en mi propio llanto.

—Eso no es simbólico, es cruel. —Sonrió con un gesto de incertidumbre.

—Lo sé, pero me sirvió, fue una manera de decirme que ya parara de llorar.

— ¿Y tú que le obsequiaste?

—Unos cerillos, para que no olvidara que hacerme enojar era tan fácil como encenderlos.

Ambos reímos abiertamente.

—Sí que son extrañas.

—Tal vez, pero luego de esa navidad fuimos más indulgentes y comenzamos a hacernos obsequios como gafas de sol para ver la vida de otra forma, o un álbum de fotografías para no olvidar los momentos más hermosos de nuestra familia.

—Wow, me tocará pensar mucho para hacerte un obsequio, ¿segura que no quieres otra tipo de obsequio?, ¿uno menos simbólico tal vez?

—Totalmente.

Capítulo 14

El lunes siguiente fue un día bastante ajetreado, mi panza continuaba creciendo me sentía cada vez más pesada y menos atractiva, hacía lo imposible por evitar que Marcus me viese desnuda, esto también sumaba agotamiento mental, aunque me las arreglé bastante bien para dejar todo listo en el viñedo, apenas faltaban cuatro días para navidad, la habitación de la bebé estaba totalmente terminada, los decoradores hicieron un trabajo estupendo, obviamente con nuestra supervisión y sugerencias, lo más impresionante era el fantástico piso que parecían césped y flores reales, todo ello en combinación con los colores de las paredes, mobiliario y decoración daba como resultado un dormitorio sencillamente espectacular.

— ¿Qué te gustaría hacer en navidad?, podemos ir a una isla del Caribe si el frío te molesta.

Preguntó cuando organizábamos el guardarropa de nuestra hija.

—Lo del Caribe se oye genial, pero cariño no en esta época, y mucho menos cuando tengo familia con quien compartirla, ¿no te parece?

Ahora que tenía un marido, a Diana de vuelta en mi vida junto con mi pequeña Anna, y Samantha, no concebía pasar esa fecha tan especial apartada de ellos, era el momento de iniciar esta vida con las costumbres de una verdadera familia.

— ¿Qué propones? —Indagó ceñudo.

—Propongo la típica cena navideña, con la familia, si no te molesta.

Lo pensó durante unos segundos asintiendo levemente con la cabeza.

—Creo que me agrada. —Concluyó sonriendo tiernamente.

Y al fin llegó el día de navidad!, me sentía totalmente recuperada, descansada y ansiosa por compartir un hermoso momento junto a Marcus, Diana, David y mi pequeña Anna, a quien le había comprado una hermosa muñeca casi de su tamaño, y a mi hermana, le obsequiaría un pase para un día entero en un spa, ella más que nadie lo necesitaba. A Leyda y su esposo Mario les reservé una semana completa en un hotel de la playa, me parecía justo que se tomaran unas merecidas vacaciones a solas en un lugar apropiado; con respecto al obsequio de Marcus estaba segura que le agradaría.

Tuve que consultarle a Marcus antes de invitar a Samantha, Liliana y Roselyn, después de todo ellas también formaban parte de la familia, aceptó un poco receloso.

— ¡Hora de abrir los obsequios! —Anuncié entusiasmada frente al árbol, habíamos compartido una deliciosa cena, y en ese instante charlábamos todos sentados en el salón principal.

Parecíamos niños abriendo los obsequios, Marcus sonreía con soltura observándonos desde un rincón del salón principal sosteniendo una copa de vino entre sus manos, lucía tan atractivo, desenfado, con un jersey de mangas

largas azul oscuro encima de una camisa blanca y pantalones también azules, ese color le sentaba muy bien, hacía resaltar sus hermosos ojos, cada día estaba más atractivo, o yo más enamorada. Levanté su obsequio mostrándoselo para que se acercara.

—Es para ti, espero te guste.

Abrió con cuidado el envoltorio dorado que cubría la pequeña caja perfectamente envuelta que contenía una bufanda de seda negra y una pequeña batuta de madera, era bastante significativo.

Su sonrisa retorcida y brillo de sus hermosos ojos azules me indicaron lo mucho que le había gustado el obsequio.

Me entregó una caja mediana cubierta por un papel rojo metalizado, atravesado por un lazo también de color rojo. Dentro contenía un precioso álbum de fotografías junto a una cámara fotográfica moderna y exclusiva.

—Para compartir nuestros recuerdos, ¿te gusta?

Inmediatamente me colgué de su cuello para besarlo apasionadamente.

— ¡Gracias amor, me ha encantado!

—Me alegra saberlo.

—Uhhh, lástima que no hayamos tomado fotografías de este momento. —
Expresé con pesar.

—No, pero tendremos algo mejor. —Aclaró señalando la cámara de video colocada estratégicamente sobre uno de los muebles tipo estante del salón.

Aproveché el momento para poner a prueba mis habilidades como fotógrafa haciendo fotos de todos, y de cada momento interesante de la noche. Me fascinó ver a Marcus conversando animadamente con Samantha y Liliana, e igualmente tuvo un momento a solas con Roselyn, uno que de alguna manera sirvió para que su relación fuese cambiando, ella necesitaba que su hijo la perdonara de verdad, y él necesitaba a su madre, aunque todavía no terminaba de reconocerlo, estaba segura que poco a poco esa brecha se iría

acortando.

Por mi parte la presencia de mi hermana, sobrina, cuñados, y suegra junto a mi marido me hizo inmensamente feliz.

Cuando todos se marcharon, subí a la habitación y descubrí que otro obsequio esperaba sobre la cama. Me apresuré a cogerlo, Marcus tras de mí sonreía como niño ilusionado.

— ¿Otro obsequio para mí?

— Sí, aunque en realidad es para los dos, este no podía entregártelo frente a todos.

Dentro contenía un fino camisón de tul blanco con encaje en el escote y abertura al frente, a juego con unas bragas delicadas y sexys.

Sus ojos destellaban con hipnótico brillo.

— Te deseo, y quiero demostrarte que embarazada me gustas tanto como cuando no lo estabas, quiero verte con eso, te mires al espejo que has estado evitando, y luego te digas a ti misma lo sexy, preciosa, inteligente y dulce que eres.

— ¿De verdad?

— Te lo prometo, no te miento, eres la embarazada más sexy y hermosa que he visto, así que iré por mi obsequio, y espero verte lista en un rato, ¿bien?

— Por supuesto amor.

Me dio un ligero beso en los labios antes de salir de la habitación.

No tardé en alistarme y maquillarme de forma sencilla, solté mi cabello justo como a él le gustaba, y no dejaba de decirme a mi misma que seguía siendo bonita, eso tal vez reforzaría mi confianza.

Abrí la puerta del vestidor, y tal como antes, Marcus me esperaba ansioso con una música suave, la bufanda y la batuta sobre la cama.

Levantó la mirada y sentí una electrizante ola de calor recorriendo mi cuerpo, sentía como si me acariciara con su mirada.

—Acércate, quiero tocarte.

Avancé con lentitud dejando poco a poco dejando aflorar seducción y seguridad, necesitaba sentirme deseada otra vez, y podía ver el deseo en su mirada, y por supuesto en el bulto que se había levantado bajo el bóxer que cubría su parte más íntima.

—Quiero ver a mi Etna arder de pasión otra vez, quiero ver tu sonrisa que me roba el aliento y me derrite poco a poco por dentro.

—Ahhh Marcus, te amo tanto. —Me arrojé a sus brazos para besarlo con desenfreno sintiendo la calidez de su cuerpo abrigando cada espacio frío del mío.

—Te ves hermosa, me excitas, me fascinas, y te amo, pero ahora seré el director, y sacaré una hermosa melodía de esa boca tentadora que tienes. — Susurró con voz ronca y sensual.

Acarició mis glúteos con deseo, su boca se deslizaba con eróticos movimientos sobre mi cuello, la piel erizada causaba ligeros estremecimientos placenteros que se extendían por todas mis terminaciones nerviosas provocando que me humedeciera casi de inmediato.

Me cubrió los ojos con la bufanda de seda, para luego acostarme con gentileza, noté la tibieza de sus labios sobre los míos besándome con dulzura, entreabrí la boca para recibir un delicioso y profundo beso que me robó el aliento. Con la punta de su dedo comenzó a trazar delicadamente líneas sobre mi rostro, que luego se extendieron por el cuello, escote, vientre, piernas y pies, convirtiéndose en un cosquilleo delicioso y excitante que me ponía cada vez más lujuriosa y ansiosa por sentirlo dentro de mí.

Luego el recorrido de vuelta lo hizo con su boca esparciendo deliciosos besos desde los pies hasta llegar al vientre donde me besó con ternura. Deslizó con su boca las bragas por las piernas, para después lanzarse sobre mi entrepierna a torturarme con su lengua tibia y hábil; en ese instante mi excitación ya se

había convertido en jadeos frenéticos que suplicaban su vibrante virilidad.

—Marc, hazme el amor, te deseo, te necesito. —Supliqué con voz entrecortada.

—También te deseo Eve, con locura. —Respondió entre susurros.

Me quitó la bufanda, y pude notar su mirada lasciva acompañada de una sonrisa de satisfacción.

Se inclinó de rodillas frente a mí, en esa posición podía admirar toda su complexión, y los surcos que delineaban su atractivo y atlético cuerpo, rodeó su cadera con mis piernas, advertí la inminente cercanía de su contacto, sentí su enorme polla hundirse con lentitud dentro de mí, y sin quitar sus ojos de los míos comenzó a moverse con cadencia haciéndome estremecer con cada embestida, estaba tan loca de deseo que mis caderas se movían en una danza frenética por alcanzar el orgasmo, sin percatarme que con ello desencadenaba el momento del clímax para él también.

Quedamos tendidos exhaustos, pero llenos de amor y satisfacción. Se recostó a mi lado luego de darme un beso.

— ¿Cómo rayos le haces para moverte tan rico? —Indagó admirado.

Comencé a reír a carcajadas ante la pregunta tan picante.

—No lo sé, pero tú tampoco lo haces nada mal.

—Sí, pero pensé que cargar ese enorme peso en el abdomen provocaba que las caderas también se entumecieran. — Alegó con asombro.

Esta vez sí reí con más soltura.

—Pues ya ves que no es así.

Los siguientes días no fueron más tranquilos, las cosas en Don Marco estaban marchando genial, me llenaba de emoción los preparativos para la cosecha que se llevaría a cabo en los meses de marzo o abril; nuestra bodega abastecía a buen porcentaje de pequeños restaurantes de la ciudad, y apenas a tres fuera

de ella, no obstante, mi estrategia consistía básicamente en elaborar un producto nuevo, con el respaldo de la marca, pero con una etiqueta más moderna y llamativa, para llevarlo hasta los bares y clubes de la ciudad. “Es un proyecto muy ambicioso, pero me gusta”, fueron las palabras de Gian C.

cuando se lo planteé; por su parte, Marcus no solo mostró entusiasmo, sino admiración por el plan de negocios que había armado en apenas dos semanas.

—Evelyn tienes mucho talento. —Exclamó admirado.

—Gracias cariño, pero sé que lo dices porque me amas.

—No, lo digo porque es la verdad, en realidad es un plan básico, pero le agregaste ciertas técnicas aplicadas en mercadotecnia que no son del conocimiento de mucha gente, ¿segura que no quieres que te ayude a impulsarlo?

—No Marcus, si intervienes y logro mi objetivo pensaré que lo obtuve gracias a tus contactos, y no a mi esfuerzo y desempeño.

—Entiendo, y lo respeto, pero insisto, puedo presentarte a dos personas que te ayudaran a introducir tu nuevo producto en el mercado sin problemas.

—Gracias por la oferta amor, te aseguro que si en algún momento lo necesito te avisaré, además todavía no está terminado, cuando lo tenga listo serás el primero en saberlo.

—Eso espero.

Los preparativos para año nuevo implicaron una exhaustiva averiguación acerca de la cultura italiana al respecto, Leyda me ilustró bastante; mientras que Marcus mantenía discreción sobre todos estos asuntos, tan solo me daba algunas explicaciones del porqué de sus costumbres. Terminé haciendo un collage cultural para involucrarlas todas en una sola celebración.

Muchas de sus tradiciones no me parecieron tan diferentes, y otras lo bastante alocadas como para ponerlas en práctica, como eso de arrojar cosas viejas por las ventanas; lo cierto es que lo consideré algo tan divertido que nunca había

hecho y me encantaría llevar a cabo porque aportaba un poco de alegría y travesura que ya me estaba haciendo falta, aunque no estaba segura si Marcus me acompañaría en ella.

Para ese último día del año compré un vestido azul marino con lazo enfrente; cada día me asombraba más como mi niña crecía dentro de mí. Leyda y yo organizamos la cena de *Nochevieja*, la que ellos llamaban *cena di San Silvestro*, con abundante comida, y por supuesto, infaltables las lentejas para despedir al año y comenzar el nuevo con renovada prosperidad.

Marcus me obsequió un par de prendas íntimas de color rojo, el precioso sujetador y tanga de encaje sería lo que debería usar, otra más de sus tradiciones, y como era de esperar las usé gustosa. Se sentía un ambiente cálido, de hogar en la casa con nuestras familias acompañándonos.

No lanzamos cosas por las ventanas, como era de esperar, a Marcus nunca le gustó esta tradición, pero sí se lució con los fuegos artificiales que observamos impresionados desde el jardín de la casa, una diversidad de formas y colores inundaban el cielo hipnotizándome durante varios minutos, era un espectáculo mágico a cielo abierto.

El nuevo año comenzó cargado de trabajo y muchas energías, tanto para Marcus como para mí; estaba casi todos los días ocupada en algo, generalmente en el viñedo o en la habitación de mi bebé. Los días transcurrían tan rápido que no disponía de mucho tiempo libre.

—Tienes que leer esto.

Marcus colocó sobre mi escritorio un ejemplar del periódico donde la noticia principal era la condena de Soni, fue encontrado culpable y sentenciado a quince años de prisión, según el artículo tenían las pruebas suficientes, que incluían desde documentos digitales y físicos, hasta pruebas testimoniales.

Suspiré aliviada.

—Es justo, ahora podemos vivir en paz, sin que nadie me robe mi libertad y

tranquilidad.

—Así es amor. —Concluyó rodeándome con sus brazos.

A la mañana siguiente me esperaban más sorpresas.

— ¡Cuñadita! ¿Cómo han estado?

—Hola Samantha, bastante ocupada con en el viñedo pero me siento genial.

—Necesito que veas los diseños en los que he estado trabajando tengo tres, si no te agrada ninguno, buscaremos otro, pero es importante que me apruebes el diseño, porque el siguiente paso será la selección de las telas, y eso obviamente me llevará mucho más tiempo y dedicación.

—Bien, puedes venir, nos sentamos un rato en la terraza mientras me despejo un rato, ¿te parece?

— ¡Por supuesto que sí!

Quedé realmente admirada con lo talentosa y profesional de Samantha como diseñadora, sus trazos en las hojas de pronto se convertían en preciosos diseños, no necesitaba mucha imaginación para visualizar cómo se verían una vez terminados.

No tuve que pensarlo mucho, el modelo que escogí iba a convertirse en un reto para ambas, se trataba de vestido de encaje y guipur, estilo sirena; escote estilo corazón con aplicaciones de encaje sobre canesú transparente; sin mangas, la espalda también transparente decorada con aplicaciones de encaje que se extendía a lo largo de todo el vestido. Ello representaba ponerme en forma casi de inmediato al nacimiento de la niña, y para Samantha su primer diseño hecho realidad, en la boda de su hermano, y ya que obviamente iba a ser ultra fotografiado, necesitaba hacer su mejor esfuerzo, aunque ella parecía estar disfrutando tanto el proceso que parecía que lo hacía por diversión y no por trabajo.

Regresé a mi oficina emocionada, y preocupada a la vez, tenía muchas cosas en mente.

—Señora tiene una llamada de su doctora. —Interrumpió Elena.

Se me hizo bastante extraño recibir una llamada de mi doctora, sobre todo porque telefoneó a la oficina de Don Marco y no al móvil.

—Hola Mariana, que gusto saludarte.

—Hola Evelyn, espero que te sientas bien. —Su voz sonaba bastante extraña

— Lamento molestarte hoy, pero me urge hablar contigo es...acerca de la bebé, ¿podrás venir ahora mismo al consultorio?

Sentí un fuerte latido de mi corazón seguido de un escalofrío que me llenó de angustia.

— ¡¿Sucede algo malo con mi hija?!

—Lo siento, no puedo decírtelo por teléfono, tienes que venir, y por favor, que sea sola.

— ¿Marcus no debe ir?

—Es mejor que vengas sola Evelyn, perdona estaré aquí...

La llamada se interrumpió dejándome totalmente abrumada.

Tomé mi bolso y salí de prisa, apenas le informé a Gian a donde iría. Rafael me esperaba afuera como de costumbre, subiendo de inmediato a su auto para seguirme, ya me había acostumbrado a tener a alguno de los chicos cerca, y con toda seguridad le informaría a Marcus a donde me dirigía El teléfono móvil comenzó a sonar casi tan pronto entré al auto, era él, y no deseaba despertar ninguna sospecha hasta saber lo que sucedía.

— ¿A dónde vas amor?

—A ver a Mariana.

— ¿Te sientes mal, sucede algo? —Preguntó preocupado.

—No cariño, es solo... que quiero que revise mi peso, no estoy conforme con

lo obesa que me he puesto, por eso le pedí que me indique alguna dieta ¿no te parece?

—Pues a mí me parece que estás linda, porque estás embarazada no obesa, y no creo que una dieta pueda detener el crecimiento de la niña, pero si te hace sentir mejor, está bien, ¿te alcanzo allá?

—No es necesario, estaré sólo unos minutos y regresaré a casa, nos vemos al rato, esta tarde no quisiera ir a trabajar.

—Excelente, le diré a Leyda que prepare algo de tu agrado para el almuerzo.

—Gracias amor, adiós.

Le ordené a Rafael que me esperara en la entrada de la clínica, caminé presurosa hacia el consultorio, toqué la puerta, y luego entré. Se encontraba sentada frente a su escritorio con una expresión de terror en el rostro, esto hizo que mi corazón se acelerara de inmediato ante alguna información que me devastara.

Tomé asiento frente a ella, cuando me disponía a preguntar la razón de su llamada noté que no estábamos solas, alguien más se encontraba allí, sostenía un arma apuntando directamente hacia nosotras.

—Gusto en verte otra vez Evelyn.

Capítulo 15

El terror se apoderó de mí, traté de mantenerme serena, no sólo la vida de Mariana y la mía corrían peligro sino también la de mi bebita.

—Lástima que no pueda decir lo mismo Dei. —Confesé con desprecio.

—Puedes llamarme Bruno como solías hacerlo.

Su rostro demacrado enmarcaba unos ojos desorbitados llenos de locura y vacío al mismo tiempo.

—Lo siento, pero no recuerdo...

— ¡No recuerdas un carajo de nosotros!... pero a ese idiota de Bonett no lo olvidaste ¿verdad?

En sus palabras había tanto odio como jamás imaginé.

—Eso no es cierto, ¿qué quieres de nosotros?

—Es chocante verte así, embarazada de ese tipo, ¿deseas saber lo que quiero?, venganza, eso es lo que quiero, andando.

Me incorporó con brusquedad, Mariana se levantó con rapidez para detenerlo pero la empujó con fuerza sentándola nuevamente.

—Debes tratarla con cuidado, puedes lastimar a su bebé. —Sugirió atemorizada.

—Eso precisamente es lo que quiero.

Me volvió a sentar y esta vez se giró hacia Mariana y comenzó a atarla a su sillón. Una vez terminado cada uno de los nudos, le colocó cinta adhesiva sobre la boca, en ese instante las lágrimas comenzaron a resbalar por sus mejillas.

—No tienes que hacer esto. —Le pedí.

—No tengo que hacerlo, quiero hacerlo.

Me espantó la remota posibilidad que le hiciera daño a mi hija, así que intenté hablarle con cautela.

— ¿Ahora me odias? —Pregunté con gentileza.

Suspiró profundamente antes de responder.

—Siempre te he amado, pero no soporto la idea que le pertenezcas a él, vamos.

Me sentía más vulnerable que nunca, observando cómo dejaba a mi doctora y amiga atada a una silla sin poder pedir ayuda, pero sabía que Rafael me

esperaba afuera, así que aún tenía esperanzas, mi teléfono comenzó a sonar, él me lo arrebató con una sonrisa triunfante.

— ¿Qué tal Bonett?, tu mujer y yo estamos disfrutando de un momento a solas, telefonea a tu guardaespaldas y ordena que se largue, sabes de lo que soy capaz...o tal vez no.; te espero en la bahía, busca un bote llamado *Liberté*, —sonrió con sarcasmo—, irónico ¿verdad?

Terminó la llamada complacido.

—Vamos cariño daremos un paseo.

Me condujo hasta su auto aparcado en la parte trasera de la clínica, tenía todo preparado, me encerró en el asiento trasero, donde las puertas quedaban totalmente selladas, estaba separada de la parte delantera por una especie de material plástico transparente que se hacía difícil de romper.

—Te sugiero que no golpees tan fuerte porque podrías lastimarte y me quitarías ese placer.

— ¡Seguramente te abandoné por idiota! —Grité enfurecida.

—En realidad me abandonaste porque te enamoraste del niño bonito Bonett, aunque pasamos agradables momentos juntos.

— ¡Eso no es cierto, nunca me acostaría con un tipo como tú!

—Lo hiciste, aunque no lo creas, no es de sorprender que me dejaras por él, eres una mujer materialista, sin embargo, te amé y lo sigo haciendo.

—Si me amaras no me harías daño.

—Por amarte es que no soporto la idea que lleves dentro de ti un hijo del tipo ese, o que te hayas enamorado de él, así que me importa un carajo lo que me suceda después de terminar con tu vida y la del bastardo que llevas en el vientre, un vientre que yo acaricié muchas veces deseando ser el único en tu vida, fuiste mía durante un breve tiempo, el que sirvió para volverme loco por ti...

— ¡Cállate! No quiero escuchar tus sucias palabras.

—Has cambiado mucho Evelyn, ya no eres la chica sumisa y dócil que aceptaba todo cuanto le decía.

—Nunca he sido dócil, definitivamente conociste la mujer equivocada.

—Basta de charla, hemos llegado. —Concluyó con sequedad.

Era de esperarse que en un día tan frío y lluvioso, siendo lunes y a mediodía, el lugar se encontrara casi en total desolación.

Caminamos hasta ver un pequeño bote, en un costado podía leerse con claridad *Liberté*; me tomó del brazo para ayudarme a subir, observando con cuidado mi panza.

Apenas tomé asiento, se dio la vuelta y una gran sonrisa se dibujó en su boca al ver a Marcus sudoroso y agitado; la palidez en su rostro, al igual que la angustia en sus ojos revelaba la ansiedad que estaba sintiendo.

— ¡Bonett has llegado! Ahora estamos completos, harás todo lo que diga o tu mujer y el bastardito pagaran las consecuencias de tus actos heroicos.

— ¿Eve estás bien? —Marcus indagó con cautela.

—Sí, estoy bien.

—Que tierno, —expresó Dei con sarcasmo— ¡vamos sube ahora mismo!

Marcus se apresuró, cuando intentó acercarse Bruno colocó el arma sobre mi vientre.

—Quédate donde estás Bonett, toma asiento y relájate un poco, ahora daremos un paseo.

— ¿Qué es lo que quieres? puedo pagarte lo que pidas, sólo déjala y arreglaremos esto.

Marcus trataba de negociar con Dei, pero por la expresión de su rostro eso no

parecía que iba a ser posible.

— ¿Ahora sí estás dispuesto a pagar? ¡No quiero tu maldito dinero!, quiero venganza, que pagues por haberme dejado sin nada, perdí mi negocio, mi familia, mi dinero y hasta mis amigos por culpa de ustedes dos.

Detuvo el bote a varios kilómetros de la bahía.

— Sé que le avisaste a las autoridades y para ser honesto no me importa, hoy sólo saldrá con vida uno de nosotros, y ese serás tú Bonett, te condenaré a una vida plagada de culpas por no haber podido salvar a tu mujer y tu hijo, ella y yo nos iremos al otro mundo juntos, si no pudo ser mía en esta vida, entonces me la llevaré conmigo a la otra.

Solo el miedo que sentía me hacía sentir más viva que nunca, Marcus me miraba con los ojos desorbitados en una innegable lucha interna por hacer algo para evitar perdernos.

Bruno me sostenía con un brazo por el cuello, mientras que en su otra mano sostenía el arma sobre mi vientre, me sentía asfixiada, asustada, pero sobre todo temía por la vida de mi pequeña bebita.

— ¡Suéltala Dei! —El terror en los ojos de Marcus, era el foco principal de un rostro descompuesto por la angustia y el temor.

— ¡Quiero escucharte suplicar Bonett!, me quitaste todo, primero, me quitaste a Evelyn, luego mi negocio porque a ella se le ocurrió meter las narices donde nadie la había llamado, y por último mi matrimonio y todo mi dinero por no pagar el puto chantaje.

— Eso podemos arreglarlo, ahora suéltala y conversamos.

— ¿Me crees un idiota?, perdí todo por tu culpa, y ahora es tu turno, también la perderás a ella, y a tu hijo, la tiraré por la borda después de dispararle, dudo mucho que pueda nadar con todo este peso encima.

Hizo una pausa observándonos con diversión en su rostro.

— No voy a negar que ésta es una de las cosas más gratificantes que hecho en

mi vida.

— ¡Eres un maldito cobarde! —Le gritó Marcus enloquecido por la desesperación.

—No lo creo, sino pregúntale al fotógrafo cuando lo veas en el infierno, seré cualquier otra cosa, pero cobarde no he sido jamás.

¡Por Dios, Bruno Dei fue quien había asesinado a Eduardo Vega!

—Ahora jugaremos un juego que he llamado “*confesión de un condenado*” y comenzaremos con...

contigo Evelyn. Dime ¿recuerdas nuestros encuentros apasionados? — Preguntó de forma sarcástica lamiendo mi mejilla ante los ojos llenos de ira de Marcus; sentí asco, su olor nauseabundo inundó mis fosas nasales.

—Sabes que he olvidado todo, afortunadamente para mí; y honestamente eso no sería algo que quisiera recordar, eres un psicópata. —Declaré con calma.

—Entonces yo me encargaré de refrescarte la memoria, y para ilustrarte un poco permíteme aclararte que te gustaba que te follara, que lo hiciera salvajemente, eras una mujer ardiente, aunque muy dócil para mis gustos, y te encendías cuando... ¿qué le enciende el deseo a tu mujer Bonett?, ah, cierto, es la mía también.

— ¡Ya basta! —Gritó Marcus enfurecido, con la respiración agitada y los puños apretados.

— ¡No, todavía no he terminado! No comprendo qué carajo le gustó de ti, si eres un maldito depravado.

— ¡No soy un depravado!

—Por supuesto que sí lo eres, supe de buena fuente que odias ver el rostro de las mujeres que te follas, y por eso les haces colocar antifaces y todas esas porquerías, estás más enfermo que yo, ¡por todos los cielos a ésta mujer le gustan los psicópatas y depravados! —Vociferó con asombro fingido.

—Ya sé que volverás a casarte con él, —Soltó con desprecio— ¿no tienes un poco de vergüenza o de autoestima?, este tipo prácticamente ha trapeado el piso contigo ¿y aún así volverás a casarte con él y le darás un hijo que no merece?, tal vez te convenga más quedarte conmigo.

—Nunca me habría enamorado de un tipo como tú Dei. —Declaré convencida.

—Bruno cariño, solías decirme Bruno; y tienes razón, no estabas enamorada de mí, era mucho peor que eso, sólo te acostabas conmigo porque te agradaba el sexo sin compromiso, ¿y qué mejor partido que un hombre casado a quien no le convenía divorciarse?

Lo miraba asqueada, era más información de que deseaba escuchar.

—Por favor preciosa, no me mires así, esas fueron tus palabras cuando te confesé que te amaba, dijiste que no querías que me ilusionara contigo que lo nuestro era simplemente sexo y nada más.

Repentinamente nos alertamos al escuchar sirenas y motores acercándose a gran velocidad, lo que provocó más tensión en todos, en ese instante logré comprender lo que Marcus había intentado hacer, estaba dando largas a la conversación con el único propósito de esperar a que llegara la policía.

—Si la dejas ir, haré lo que sea para ayudarte a escapar de la policía. — Exhortó Marcus.

— ¡No la dejaré ir, ella me pertenece, tú me la arrebataste junto con las esperanzas de una vida a su lado!

En un intento desesperado por liberarme giré lentamente el rostro esperando que Bruno me regresara la mirada y olvidara a Marcus durante unos segundos.

—Si olvidas todo esto abandonaré a Marcus y seré tuya otra vez. — Afirmé entre susurros.

Sus ojos se entornaron para mirarme con atención.

— ¿Lo harías?

—Haría lo que fuera por salvar a mi hijo, y si eso incluye abandonarlo junto a su padre, lo haría.

Expresé entre sollozos.

Ni siquiera pensaba lo que estaba diciendo, era un momento de tensión y terror que me hizo actuar de la única forma que creí podría distraerlo.

—Esa sería una mejor venganza. — Reveló entre dientes, asintiendo ligeramente con la cabeza.

Fue cambiando de dirección el arma hasta apuntar directamente a Marcus.

—Ella se quedará conmigo hasta que nazca tu bastardo, luego de eso te haré llegar tu paquetito sano y salvo, y si me sigues, te juro por el infierno que estoy seguro existe, que no dudaré en asesinarla.

Era lo que ambos habíamos estado esperando para atacarlo; lentamente comencé a inclinarme poco a poco haciéndole creer que tomaría asiento, por cuanto me quitó los ojos de encima, momento que aproveché para arrojarme sobre sus piernas y hacerle perder el equilibrio, cuando intentó atraparme Marcus se lanzó sobre él como león salvaje propinándole un fuerte golpe en la mandíbula que lo desubicó durante unos segundos, trató de arrebatarme el arma, pero Dei lo golpeó con ella fuertemente en la cabeza, al ver el hilo de sangre que resbalaba por su cuello me arrojé hacia Marcus logrando alcanzarlo y abrazarlo con desesperación. Dei se incorporó, su rostro se había convertido nuevamente en una antipática máscara de odio y desprecio, apuntando el arma hacia nosotros, esta vez se disponía a disparar.

Quedamos arrodillados uno frente al otro, tomé el rostro de Marcus entre mis manos con todo el amor que sentía por él, y noté dos lágrimas habían comenzado a asomarse en sus ojos que ahora reflejaban tristeza y mucha preocupación.

Me sobresalté al escuchar el ruido de un disparo, instintivamente verificamos con rapidez que no estuviésemos heridos, luego volteamos a ver a Dei, que se

llevó la mano izquierda a su abdomen de donde brotaba sangre profusamente tiñendo su camiseta de rojo; soltó el arma, luego su cuerpo se desvaneció precipitándose aparatosamente por la borda y cayendo al mar.

La policía marítima le había disparado para evitar que nos asesinara. Marcus estaba consciente aunque sangraba un poco cerca de la oreja.

— ¡¿Estás bien?! —Me preguntaba tocando y revisando mi cuerpo con rapidez.

—Si amor, estás sangrando, ¿te sientes bien? —Respondí nerviosa.

—Si nena, no es nada. —Confesó abrazándome con desesperación y besaba mi rostro mojado por las lágrimas.

Fue uno de esos días en que todo transcurre con tanta rapidez que no tienes tiempo de procesar *qué carajos ha ocurrido*.

Pasé la noche en observación, aunque me sentía perfectamente de salud, pero bastante inquieta, me administraron un sedante que me durmió el tiempo suficiente para recuperarme.

Desperté en la penumbra de la habitación del hospital, Marcus dormía recostado del borde de la cama, sostenía mi mano sudorosa, sonreí al recordar la última vez que estuvimos así.

Me moví un poco para acomodarme y despertó.

—Nena, ¿te encuentras bien?

—Sí amor gracias a Dios estoy bien.

De inmediato se incorporó para besarme con dulzura.

—*Esto parece déjà vu*, ¿no crees? —Pregunté un poco atontada.

—Así es, con la diferencia que ahora sí me recuerdas, y hay alguien más con nosotros.

Declaró acariciando mi vientre, donde tenía colocado un monitor fetal.

Acaricié su rostro notando el bulto a un lado de su cabeza, tenía unas puntadas cubiertas por un pequeño vendaje.

— ¿Te duele? —Indagué acariciando sobre la herida oculta.

—Ya no.

Recordé el momento que me pareció el último de nuestras vidas.

—Lamento mucho que escucharas toda esa porquería que...

—Shhh, olvídalo, eso ya no interesa, ¿recuerdas? Solo me importa el presente, el ahora, contigo y mi hija, nada más.

Suspiré aliviada.

— ¿Dei ha...muerto? —Pregunté con cautela.

—Sí, ahora todo estará bien, ya nadie nos molestará.

—Ay Marcus, ¡hemos tenido más enemigos que un puto superhéroe! —
Exclamé hastiada de tantos contratiempos y enredos.

Rió a carcajadas.

— ¡Esa es mi chica!, ocurrente, increíblemente valiente y excesivamente imprudente.

—No sabría si sentirme halagada u ofendida.

—Hasta tus imprudencias me hacen amarte cada vez más. —Confesó besándome apasionadamente.

Capítulo 16

Todo lo sucedido fue motivo para guardar reposo, quedarme en casa no era lo que tenía planeado, y mucho menos con tantos preparativos por delante, se

acercaba la cosecha en Don Marco, seguido del nacimiento de la bebé, y dos meses después la boda, en ocasiones me ponía de muy mal genio, pero Marcus sabía cómo distraerme, apenas llegaba a casa corría al dormitorio para acompañarme, pasábamos horas viendo películas, organizando el guardarropa de Mía y hasta haciendo planes para cuando estuviese con nosotros.

Retomé desde casa el proyecto del nuevo producto que sacaría al mercado, Gian C. me llevó la muestra. La etiqueta era tal como la había imaginado, el diseño moderno y creativo era llamativo y refinado al mismo tiempo. Para la botella creamos un diseño original en forma de gota, y una boca de rosca, pero con el clásico corcho incorporado en la parte interna de la tapa metálica, lo que permitiría sellarla con facilidad sin perder las propiedades del mismo. Como era de esperarse y después de muchos meses sin probar un poco de alcohol, tal vez no era la persona idónea para catar el vino, pero Gian insistió que precisamente ése era el objetivo, que lo pudiera catar con objetividad, tomé un sorbo ante el rostro expectante de quien se había convertido en mi mano derecha y mejor amigo, el sorbo que tomé me supo a gloria, inundó mi paladar de un exquisito sabor y aroma que daba gusto continuar con el resto de la copa.

— ¡Lo logramos Gian C.! —Grité emocionada abrazándolo llena de alegría.

— ¡Felicidades jefa, al fin lo conseguimos! —Me separé mirándolo con atención.

—Jefa no, socia. Desde hoy serás mi socio Gian, nadie mejor que tú para ocupar ese puesto.

No era una decisión de último momento, había tenido suficiente tiempo para analizarlo y darle vueltas, y apenas le consulté a Marcus, la idea le agradó bastante, aunque continuaba diciendo que no era su decisión, sino la mía, ya que Don Marco me pertenecía.

Los ojos de Gian reflejaban entusiasmo, alegría e incredulidad al mismo tiempo.

— ¿No bromeas verdad?

—No lo hago, con algo así no lo haría.

—Gracias Evelyn, no sé qué decir.

—No digas nada, que aún hay mucho trabajo por hacer; hoy mismo le avisaré a Carla para que te incluya como socio, y ésta botella se queda aquí en casa, Marcus lo catará también.

—No hay problema, pero sabes que la necesito para enviarla a fabricar.

—No te preocupes te la haré llegar mañana con Daniel.

Cuando Marcus llegó a la hora de la cena, estaba tan emocionada que casi ni le di tiempo a procesar la razón de mi felicidad de inmediato notó la elegante botella que ocupaba un lugar privilegiado en nuestra mesa.

— ¡Nena lo terminaron!

— ¡Síiii amor! Tienes que catarlo.

Llevó a cabo todo el ritual de la cata, lo observó a la luz, luego movió un poco la copa acercándola a la nariz, y por último dio un sorbo.

Esperaba atenta su opinión, me bastó cuando alzó ambas cejas sonriendo asintiendo con la cabeza.

—Definitivamente lo consiguieron, felicidades.

— ¡Gracias amor!

—La botella está genial, sobre todo por la idea de tapa metálica enroscadle con corcho incorporado en la parte interna, obviamente así se podrá saber si el vino se ha contaminado o conserva su sabor, y la etiqueta...es genial.

—Esto amerita una celebración. —Argumentó abrazándome con ternura.

—Lo hice mi socio. —Le informé con cautela.

—Entonces la celebración será por partida doble.

Me alegraba tanto que las cosas estuvieran saliendo bien.

Finalmente llegó el mes de abril cargado de mucho trabajo en el viñedo; la vendimia implicaba una labor nocturna, ya que teníamos que evitar recoger las uvas en horas cálidas, por cuanto el verdadero trabajo comenzaba al caer el sol. Marcus se había mudado prácticamente al viñedo, y junto Gian C.

organizaban, dirigían y trabajaban con el resto del personal encargado de ello.

Por mi parte, solo estaba con ellos hasta las siete de la noche, cuando me marchaba a casa a descansar, porque las piernas y espalda ya comenzaban a dolerme. Me daba cierta nostalgia no estar allí apoyando uno de los procesos más importantes del viñedo, pero debía cuidarme faltaba muy poco para el parto.

— ¡Salud! — Todos brindamos en las oficinas de Don Marco, el último día de la recolección; había sido una excelente cosecha y con seguridad obtendríamos un buen vino de ella.

—Ésta ha sido una de las mejores cosechas de Don Marco, la atención que Evelyn le ha puesto al viñedo es el motivo principal de ello. —Vitoreó Gian C.

—En realidad, no lo hubiese logrado sin ti, y quiero hacerle saber a todos los que se encuentran aquí aprovechando esta oportunidad para informarles que Gian C. es el nuevo socio de Don Marco, y que estamos muy orgullosos de contar con él en nuestra empresa, y con todos ustedes como parte de nuestro equipo de trabajo.

Apunté levando mi copa.

—Francamente jamás creí que Don Marco tuviese posibilidades de salir a flote, sin embargo, mi padre pudo ver más allá, y darse cuenta que Evelyn tiene lo que se necesita para sacarlo adelante con éxito, convertirlo en parte de su vida, y en un negocio rentable y perdurable, me siento orgulloso de tenerla al frente del viñedo, y en mi vida, y estoy seguro que todos ustedes también lo están.

Las palabras de Marcus me llenaron de alegría y emoción. Fue un brindis sencillo en las oficinas, aunque, sentía que había sido una celebración apropiada por el logro obtenido.

Comencé a subir las escaleras a mi habitación con un fuerte dolor en la parte baja de la espalda; Marcus lo notó y cuando intentó levantarme en brazos lo detuve abruptamente para mirar con asombro el líquido extraño que resbalaba por mis piernas, el saco amniótico se había roto. Marcus me miraba perplejo con incredulidad y miedo en su rostro, paralizado frente a mí.

—Bien, creo que ha llegado el momento, voy a subir, me daré una ducha rápida y estaré lista en unos minutos, tú telefona a Mariana, luego toma el bolso que está en la habitación de la beba, y me esperas...calmado.

Tragó grueso y sólo se limitó a asentir con rapidez. Me ayudó a subir el resto de los escalones hasta la habitación.

Sentía una fuerte presión en la parte baja de la espalda, hasta ese momento era el único dolor que me incomodaba, pero era soportable.

— ¿Te sientes bien? —Preguntó con cautela.

—Si cariño, pero debemos llegar al hospital antes que comiencen las contracciones.

— ¿Tienes miedo? —A pesar que me preguntaba a mí, estaba segura que era él quien estaba experimentado temor.

—Un poco, pero tengo más deseos de ver y tener a mi hija entre los brazos.

Daniel condujo con rapidez hasta el hospital, Marcus me acompañaba en la parte trasera del vehículo sosteniendo mi mano con fuerza, tratábamos de mantenernos calmados, pero el momento se acercaba, y con él una serie de emociones y sensaciones nuevas también.

Me trasladaron hasta una habitación, después de hacer las revisiones pertinentes Mariana nos informó que debíamos esperar las contracciones, que después comencé a sentir levemente.

Pronto el dolor leve se fue convirtiendo en uno muy fuerte, y más seguido, me quitaba el aliento, y después de cada contracción apenas podía hablar. Llevaba poco más de cinco horas en el hospital; Marcus lucía desesperado luchando por no interponerse en la labor que con cautela y profesionalismo llevaba a cabo mi doctora, quien permanecía atenta.

—Evelyn mírame a los ojos, sé que eres una mujer fuerte, no hace falta recordártelo, y también muy inteligente, ya tienes la dilatación necesaria para proceder, sólo necesito que en las próximas contracciones que sientas tomes aire y empujes con tu abdomen lo más fuerte que puedas para que tu bebe salga.

Expresó Mariana mirándome a los ojos, ya lista para comenzar con el parto.

A esas alturas sentía que me desmayaba, a cada minuto un dolor indescriptible era lo único que sentía, pero los deseos de tener a mi hija en los brazos eran más fuertes que cualquier otra cosa, así que asentí firmemente concentrándome sólo en ese momento en el que viera por primera vez su rostro.

Marcus sostenía mi mano, y me besaba la frente, intentando mitigar de alguna manera el dolor que yo experimentaba, estaba cumpliendo su promesa de no enloquecer y colaborar con Mariana.

Los últimos minutos pasaron tan rápido, que no me percaté de ello, escuché el llanto de mi hija, respiré agotada y feliz de saber que ya había nacido.

Tan pronto como se pudo sostenía a mi hija entre los brazos, era perfecta, tal como la había imaginado, apenas un poco de cabello cubría su cabecita, su piel blanca y deditos pequeños. Marcus tenía una mirada extraña en sus ojos, y un rostro de ternura que nunca antes vi en él, acercó su mano con inseguridad para tocarla, y con todo el cuidado que jamás imaginé depositó un tierno beso en su piececito desnudo.

—Nena es preciosa. —Expresó conmovido.

—Es preciosa, y es nuestra hija.

Me dio un tierno beso, y enseguida la quitaron de mis brazos, ya no quería separarme nunca más de ella, pero sólo sería un rato.

Esa mañana la habitación del hospital estaba repleta de flores, globos, y algunas cajitas con obsequios para Mía, y por si fuera poco tenía conmigo a todas las personas importantes en mi vida, era genial todos juntos en el mismo lugar felices por el nacimiento de nuestra hija.

Los dos meses pasaron de un salto, como rayo tal vez, porque entre pañales, biberones y llanto nocturno apenas tenía tiempo para ejercitarme y poder entrar en el vestido que había elegido para la boda, me sentía angustiada por la llegada de la boda, pero feliz por tener a Mía a nuestro lado, pero seguía insistiendo que era muy pronto para la boda, las invitaciones se habían enviado y apenas faltaban dos semanas.

Con respecto a la luna de miel decidimos pasarla en Bora Bora, siempre quise conocer ese paradisiaco lugar, qué mejor compañía que la de mi marido y qué mejor ocasión que nuestra luna de miel.

Marcus me llevó a una prestigiosa joyería para escoger las alianzas, lo cual se convirtió en una tarea bastante difícil debido a la gran variedad de anillos de bodas que me gustaban, por primera vez estaba tan indecisa. Luego de casi dos horas de modelos, muestras y catálogos tomamos uno que ambos consideramos eran los indicados.

— ¿Te pasa algo? —Me preguntó Marcus al verme sentada al borde de la cama con la mirada perdida.

—Lo siento, es que la fecha de la boda está cerca, y me preocupa que no tenga tiempo para mí.

—Cariño te propuse contratar una niñera y te negaste rotundamente, dijiste que una extraña no atendería a nuestra hija, ¿ahora permitirás que alguien calificado venga y te ayude, y así tengas el tiempo para organizar las cosas?

—Es que...estoy tan exhausta y...lo siento. —De pronto y de la nada

comencé a llorar.

Se sentó a mi lado y me abrazó con ternura.

—Lo sé estás muy agotada, y no me dejas ayudarte, me he levantado contigo en las noches cada vez que la niña necesita alimentarse, y he estado a tu lado cuando la aseas y cuidas, déjame ayudarte un poco durante las noches, y en el día puedes supervisar a la niñera mientras te ocupas de lo necesario para la boda.

—Gracias amor, está bien.

—No sé cómo decirlo, pero quiero que tengamos la luna de miel que merecemos, tal vez sea mejor dejar a Mía en casa durante esa semana.

Lo miré horrorizada, y antes que pudiera hablar.

—No te preocupes, la niñera es una persona experimentada, tiene el tiempo suficiente, y todo el amor para nuestra hija. Hablé con Diana y está dispuesta a cuidar de Mía el tiempo que sea necesario, hasta se mostró entusiasmada de poder ayudarnos.

Me tomó por sorpresa, ciertamente Diana se había ofrecido a ayudarme en lo que fuera que necesitara, pero jamás pensé que Marcus se lo pediría.

— ¿Ahora si estarás tranquila?

Capítulo 17

Salí apresurada del gimnasio directo a la casa de modas que recién acaba de abrir Samantha con la ayuda de Liliana, estaba emocionada y bastante preocupada, el vestido estaba listo y yo sentía que aún no recuperaba la figura, aunque Marcus insistía en que estaba más delgada que antes, yo estaba convencida que no era así. También estaba feliz por mi cuñada quien se tomó muy en serio el trabajo y la dedicación necesaria para terminarlo en tiempo record.

Estacioné frente al establecimiento que lucía fabuloso con un aparador de película, no tenía ningún traje de novia en exhibición, pero sí unos vestidos

dignos de diseñador de alta costura.

— ¡Cuñadita viniste!

— ¡Hola Sami!, lamento no haber venido a la inauguración pero ya sabes, con Mía a mi lado, el tiempo lo llevo de recortes, cuéntame, quiero verlo, estoy tan emocionada y a la vez asustada.

— ¿Asustada por qué?, el vestido quedó precioso.

—No mujer, es que no estoy segura que entre en el vestido.

— ¿Estás loca?, si creo que voy a tener que hacer ciertos ajustes, luces más delgada de lo que recuerdo que eras.

— ¡Es precioso!

Fue lo único que alcancé a decir, cuando al fin tuve frente a mí el hermoso y delicado vestido que parecía sacado de una revista de modas. A pesar que todos insistían en que había adelgazado lo suficiente para entrar en el vestido, yo insistía que mis caderas y trasero habían alcanzado un volumen excesivo, aunque al probarme el vestido todo resultó bien, me quedaba perfecto, excepto por el escote que se abría más de lo apropiado debido al aumento de tamaño de los senos.

—Esto lo podemos solucionar, no te preocupes, en unas horas estará totalmente terminado, del resto... ¡te queda bellissimo! —Gritó dando saltos de alegría y luego abrazarme fuertemente.

—Eres más que mi cuñada, como una hermana, una amiga muy especial, gracias por querernos Evelyn.

—Por favor Samantha no nos pongamos sentimentales, que yo estoy que me pones mala cara y echo a llorar, —hice una pausa— honestamente quererlos a ustedes no es muy difícil.

—Ahora sí puedes decir que tienes todo listo para la boda. —Concluyó mi cuñada con una sonrisa triunfante.

—No todo, en realidad esto hecha un lío con mis votos.

—Deja de torturarte, sino tienes nada preparado no importa, seguramente cuando estén frente a frente en el altar las palabras saldrán solas, o tal vez enmudezcas. —Samantha intentaba restarle importancia, pero tenía que escribir mis votos y todavía no estaban listos.

Cuando llegué a casa le hice una propuesta a Marcus que no le pareció muy buena.

— ¡¿Qué quieres qué?! —Me miraba incrédulo.

—Que te vayas al apartamento de soltero, es solo por hoy...y mañana, es que necesito a todas las chicas aquí en casa ayudándome, además ya sabes que no debes ver a la novia antes de la boda es...

—Sí ya lo sé, es de mala suerte. —Replicó afligido.

—Cariño, es sólo una noche, mañana te veré en el altar, lo prometo. —Sugerí con más cautela.

—No te arrepentirás ¿verdad? —Preguntó.

—No amor no lo haré, ¿Qué te sucede?, aún crees que te abandonaré, estaría loca si lo hiciera.

Me miró con ternura.

—Lo siento, es que...te amo como loco.

—Eso es estupendo para mí, así que no te rebanes el cerebro en tonterías, porque yo también te amo con locura Marcus Bonett.

Diana se quedó a dormir conmigo para ayudarme con la niña, pero de nada sirvió, no podía conciliar el sueño, necesitaba hablar con Marcus.

— ¿Qué haces despierta a estas horas, todo está bien? —Preguntó un poco adormilado con esa voz ronca que me excitaba escuchar.

—Si cariño, es solo que no creí que se sintiera tan mal estar sola en esta inmensa cama, me haces falta.

—Ahora que lo dices, estaba pensando lo mismo, ¿Qué me hiciste brujita?

—No lo sé, no fue a propósito. —Sonreí con ingenuidad.

—Tal vez por eso funcionó.

—Te amo, duerme, mañana será un día inolvidable.

—También te amo.

Me levanté bastante temprano, aunque la boda sería a las once de la mañana. Leyda ya estaba atenta en la cocina, y al encender el teléfono encontré seis mensajes de Sandra, todo estaba listo. Hice una última revisión de mi lista y todo estaba preparado tal como lo deseaba, desde el vestido que colgaba en la habitación hasta el banquete donde sería la celebración.

A partir de las siete de la mañana la casa se volvió una locura con gente entrando y saliendo, los chicos de seguridad ya no encontraban a donde ubicarse, mi suegra llegó emocionada con una hermosa peineta de piedras con la cual sujetarían el velo, una joya familiar única, que había pertenecido a su abuela, un obsequio que no esperaba. Samantha junto a ella y un par de chicas se hicieron cargo del maquillaje y peinado.

Me mantenía al pendiente de Mía, sin duda alguna Diana sabía exactamente lo que debía hacer, y además lo hacía con mucho amor, era una tía genial.

El ramo de flores lo eligió Marcus, según su cultura era algo de lo que él tenía que encargarse, y no lo hizo nada mal, pues escogió un hermoso y colorido ramo de anémonas y rosas, era precioso, y que obviamente iba acorde con mi personalidad.

Llegó el ansiado momento de salir de casa rumbo a la iglesia, bajé las escaleras sintiéndome una mujer nueva, diferente y muy dichosa. Todas me esperaban abajo para hacer mi último brindis de soltera, apenas había podido hablar con Marcus por teléfono, y estaba ansiosa por verlo.

— ¡A la salud de la novia! —Gritó Carla emocionada.

— ¡Salud! —Vitoreamos todas.

— ¡Esperamos las palabras de la novia!

Me tomé unos segundos antes de dar un pequeño discurso.

—Estoy no solo agradecida por todo lo que ha hecho cada una de ustedes para hacer realidad esta boda, sino también muy emocionada y feliz de contar con tan selecto grupo de cómplices, amigas, y hermanas. Ya no me importa lo que haya sucedido antes de la amnesia, mi presente es ahora, y ustedes forman parte de él, y de nuestras vidas, así que propongo un nuevo brindis por nuestra hermosa amistad.

— ¡Salud! —Gritamos todas emocionadas entre abrazos.

De camino a la iglesia hice un recorrido mental de todo lo que viví ese último año, había sido tan turbulento, pero también apasionado y excitante vivirlo al lado de Marcus, terminé convenciéndome que lo mejor que me pudo suceder fue la amnesia, y aunque no recuperara nunca más la memoria no me importaría, porque él estaría a mi lado, y que todo sucede por una razón.

Bajé del auto y entré a la iglesia acompañada de David, mi cuñado y que ahora era como un hermano mayor. El corazón me daba saltos, sentía temblor en mis piernas y aún así continuaba caminando con seguridad al compás de los acordes de la marcha nupcial hasta llegar el altar donde se encontraba el hombre al cual amaba y amaría el resto de mi vida.

Sus ojos azules resaltaban en ese rostro radiante de felicidad al verme; vestía un esmoquin negro de chaqueta corte recto, con solapas en pico, chaleco, camisa blanca, y pajarita negra, al igual que su pantalón y zapatos, *¿cómo rayos le hacía para verse tan bueno con lo que llevara puesto?* , siempre que se me ocurría esta pregunta concluía lo mismo, *y sin llevar nada encima se veía mucho mejor.*

Le ofrecí mi mejor sonrisa antes de escuchar sus votos, en realidad estaba más que ansiosa por escucharlos.

—Vivir junto a ti percibiendo tu aroma, tu vibrante alegría y hasta tu alma, me ha revelado más de mí de lo que alguna vez conocí. El estar a tu lado, sentir tu compañía y el calor de tu piel hace que valore cada instante a tu lado. Conocerme fue lo mejor que me ha ocurrido en esta vida, y compartir mi días a tu lado, una bendición. Ahora ante Dios y frente a todos nuestros amigos y familia te prometo no sólo fidelidad en cuerpo, alma y pensamiento, sino también apoyo, compañía, complicidad, seguridad, confianza, respeto y sobre amor. No sé qué podría ocurrir mañana, sólo sé que cualquier cosa, sea lo que sea, lo superaré si estás conmigo.

Quedé impresionada con las palabras tan emotivas de Marcus, ahora era mi turno, y al parecer había olvidado “*absolutamente todo*”. Casi entro en pánico y luego de unos segundos tortuosos reaccioné.

—Estoy convencida que todo ocurre por alguna razón, y haber perdido la memoria fue una nueva oportunidad que la vida me ha brindado para conocerte mejor, fue sin duda alguna el motivo principal que me permitió seguir adelante. Ahora puedo decir con certeza que amo todo de ti, amo a ese gruñón, demandante, controlador y sobreprotector que esconde a un hombre maravilloso y amoroso, lleno de detalles y atenciones que colmó mi vida de alegrías y esperanzas, y que me devolvió los sueños, ya que no habrá pesadillas que perturben mis sueños, porque tú estarás en ellos y también cuando despierte. Te prometo que no sólo te seré fiel en cuerpo, alma y pensamiento, sino que estaré siempre a tu lado, y tendrás en mí una amiga, una confidente, una amante y una esposa, te amo Marcus Bonett.

El indescriptible brillo en los hermosos ojos de mi esposo lo convertían en un hombre más atractivo de lo que usualmente era.

Salimos tomados de la mano rumbo a la celebración que nos tenían preparada, y que no había tenido el tiempo de supervisar en ningún momento, por cuanto estaba segura que Sandra sabía lo que hacía, y todo estaría perfecto.

— ¿Fue como lo soñaste? —Pregunté a Marcus cuando nos dirigíamos a la fiesta.

—No, fue mucho mejor; seguiré siendo un gruñón, ¿lo sabes verdad? —

Aclaró sonriendo.

—Sí, pero serás mi gruñón. —Respondí besándolo con lujuria.

—Uhhh, no vuelvas a hacer eso, o nos iremos directo a la luna de miel sin pasar por la fiesta. —

Me advirtió enarcando una ceja.

—Bien, no lo volveré a hacer hasta haber disfrutado el último minuto de mi fiesta de bodas.

—Eso está mejor.

El salón de fiesta estaba decorado al estilo *vintage* con flores y adornos italianos y un toque moderno que se fusionaban a la perfección para hacer un ambiente totalmente a nuestro estilo. Todos aplaudieron felices mientras comenzaba a escucharse nuestra canción *Thinking out loud*.

—Baila conmigo. —Susurró provocativamente cerca de mi oído.

Tomé su mano, dio un ligero tirón para asirme por la cintura y adherirme totalmente a su cuerpo atlético y delicioso en ese esmoquin.

Una vez más sentí su respiración en mi cuello, aspirando profundamente para luego sujetarme con más fuerza.

—Uhhh, me encanta tu olor.

Sonreí con picardía.

—Eso ya lo había escuchado.

—Espero no te canses de escucharlo, porque no me cansaré de decírtelo, sobre todo en este vestido tan particularmente provocador que se adhiere perfectamente a tus curvas, me estas torturando, ¿lo sabías?

—Ese era parte del plan. —Revelé sonriendo.

El precioso tema musical ya formaba parte de nuestras vidas y ahora se convertiría en uno inolvidable por haber sido el del baile de bodas.

Me condujo de la mano hasta el centro del salón donde habían dispuestos dos sillas, me ayudo a sentarme en una, se dio la vuelta para esperar a Samantha, quien se acercó sonriente trayendo consigo una guitarra.

Marcus tomó asiento, inclinó la cabeza para hacer unos pequeños acordes de ajuste, luego me miró directo a los ojos sonriendo.

—Espero sorprenderte.

Inició un ritmo constante y algo rápido que me sorprendió, y definitivamente me sacó una gran sonrisa al escuchar de su boca la canción de *Ricardo Arjona: No te cambio por nada*.

Era su manera de sorprenderme y a la vez decirme que él también podía cometer locuras a mi lado y quedarse conmigo para siempre.

Al terminar me aferré con fuerza a su cuerpo dándole un beso tierno y sensual que nos hizo estremecer a ambos.

—Tengo una sorpresa para ti. —Expresé con ingenuidad aparente.

— ¿De qué se trata?

—Me encantaría jugar. —Le revelé.

—A mi también.

—Sí, pero esta vez el juego de roles lo harás tú. —Era una pequeña sorpresa, siempre quise invertir los papeles y ver cómo se desenvolvía en un rol diferente.

—Uhhh, nunca antes lo he hecho.

—Es hora de probar algo nuevo, ¿Qué te parece si esta noche interpretas un personaje? —Indagué mirando sus ojos brillando de deseo.

— ¿Tienes algo preparado? —Preguntó.

—Sí, hoy serás el capitán de un barco, te vestirás y actuarás como uno real ¿te gustaría?

—Suena bien, sobre todo porque te llevaré a lo más profundo del mar del placer, intenta no ahogarte nena. —Reveló sonriendo de forma provocativa.

—Eres perverso.

—Y tú eres maravillosa y te amo.

Fin

Document Outline

- [Capítulo 1](#)
- [Capítulo 2](#)
- [Capítulo 3](#)
- [Capítulo 4](#)
- [Capítulo 5](#)
- [Capítulo 6](#)
- [Capítulo 7](#)
- [Capítulo 8](#)
- [Capítulo 9](#)
- [Capítulo 10](#)
- [Capítulo 11](#)
- [Capítulo 12](#)
- [Capítulo 13](#)
- [Capítulo 14](#)
- [Capítulo 15](#)
- [Capítulo 16](#)
- [Capítulo 17](#)